



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**La literatura como herramienta crítica de los fenómenos
internacionales: la obra de Juan Goytisolo frente
al Franquismo**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A

JUAN PABLO BELLO ROJAS

**Directora de Tesis:
Ismene Ithaí Bras Ruiz**

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2020





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre, Socorro Rojas, a mi padre, Pablo Bello,
a la hermana de Antígona,
y a la memoria de Juan Goytisolo*

AGRADECIMIENTOS

Tarea titánica y, por lo mismo, quijotesca sería la de extender los siguientes agradecimientos a cada una de las vidas que han tocado la mía. No intento excusarme, sino más bien recordar que en la memoria del ser humano todo es efímero y que el ineludible e inmisericorde olvido devora nombres, personas, experiencias, muy terriblemente también los conocimientos e incluso aquellas historias que se entretrejieron en la nuestra. Sin embargo, tenemos el consuelo de que su huella permanece de alguna u otra forma sin siquiera saberlo nosotros. Dejo estas líneas con el fin de reconocer la influencia que en algún momento de mi vida ejercieron las siguientes personas.

Agradezco...

- ... a mi madre, toda la bondad, el cariño y la humanidad que hay en mí vienen de ella;
- ... a mi padre, la templanza de mi espíritu contra los obstáculos se forjó bajo su ejemplo;
- ... a ambos, por todo lo que me han dado, por darme la vida para dedicarla a la literatura;
- ... a mi hermano Samuel, mis primeros pasos se apoyaron en su invencible vitalidad;
- ... a mi hermano Sebastián, que siempre esté acompañado de su inagotable ingenio;
- ... a mi madrina Rosa, sus narraciones en mi niñez se convirtieron en la pasión de mi vida;
- ... a mi abuela Mina, nunca me hallo sin su ternura ni su apoyo;
- ... a mi abuelo Julián y a mi abuela Dolores, el esmero en su hijo sobrevive en mí;
- ... a mi abuelo Luis, espero alcanzar el ejemplo de su magnanimidad en el perdón;
- ... a mi bisabuela Socorro, su bendición queda conmigo;
- ... a mi tía María Eugenia, conozco las letras francesas bajo su auspicio;
- ... a mi tío Gabriel, su ejemplo de esfuerzo, responsabilidad y dedicación continúa impulsándome;
- ... a Miss Liliana, su entrega ha hecho de mí un hombre más fuerte;
- ... a Ismene Bras, su invaluable conocimiento y apoyo permitieron mi primera creación;
- ... a Tomás Milton, oír su palabra siempre es un placer;
- ... a Samantha García, su grandeza espiritual e intelectual son admirables;
- ... a Paulina Monroy, su amor supera las pruebas del tiempo y el espacio;
- ... a Andrea Gamboa, la facultad se llenó de color gracias a su presencia;
- ... a Andrea Aviña, su compañía maravilló mis días, su recuerdo me reconforta;
- ... a Lizeth Mejía, el amor que entrega irradia un mundo de adversidades;

...a Esteban de la Serna, platicar con él siempre es un deleite;

...a Yi-Liang López, a Alejandro Serrano, a Francisco Nicolás, personas valiosas con las que vale la pena compartir mi vida, agradezco que compartan la suya conmigo;

...a Consuelo Dávila, a Fernando Ayala Blanco y a Alejandro Pedraza, sus amables comentarios contribuyeron a pulir esta investigación.

Suyo, Juan Pablo

ὁ δὲ μὲ εἰδὼς πρὸς ὃ τι πέφυκεν, οὐκ οἶδεν ὅστις ἐστὶν οὐδὲ τί ἐστὶ κόσμος.

Marcus Antonius Imperator, Ad se ipsum

**LA LITERATURA COMO HERRAMIENTA CRÍTICA DE LOS FENÓMENOS INTERNACIONALES:
LA OBRA DE JUAN GOYTISOLO FRENTE AL FRANQUISMO**

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	8
I. UNA FORMA ALTERNATIVA DE HACER ESTUDIOS INTERNACIONALES.....	19
I.1. LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LA CULTURA.....	19
I.2. LA LITERATURA Y LA HERMENÉUTICA APLICADAS A LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	29
I.3. <i>ZEITGEIST</i> COMO CATEGORÍA DE ARTICULACIÓN INTERDISCIPLINARIA.....	41
II. EL <i>ZEITGEIST</i> EN LA ESPAÑA FRANQUISTA.....	54
II.1. TOTALITARISMO Y FASCISMO: ENTRE EL IDEAL Y EL MOVIMIENTO.....	55
II.2. LOS ALCANCES DEL TOTALITARISMO Y FASCISMO EN LA ESPAÑA DE FRANCO.....	66
II.3. TOTALITARISMO A LA ESPAÑOLA: EL NACIONALCATOLICISMO.....	74
III. JUAN GOYTISOLO Y SUS <i>SEÑAS DE IDENTIDAD</i> CONTRA EL FRANQUISMO.....	96
III.1. LA ATALAYA DEL EXILIO.....	96
III.2. EL EXILIADO DE AQUÍ Y DE ALLÁ: LA VIDA ERRANTE DE JUAN GOYTISOLO.....	105
III.3. EL <i>ZEITGEIST</i> EN <i>SEÑAS DE IDENTIDAD</i>	119
CONCLUSIONES.....	135
ANEXO A: “LA HERMENÉUTICA DE GADAMER”.....	147
ANEXO B: “EL TIEMPO A TRAVÉS DEL TIEMPO”.....	150
ANEXO C: “EL ESPÍRITU A TRAVÉS DEL TIEMPO”.....	152
ANEXO D: “EL ARTE POLÍTICO DE PABLO PICASSO”.....	154
FUENTES DE CONSULTA.....	157

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA A: <i>GUERNICA</i>	154
FIGURA B: <i>SUEÑO Y MENTIRA DE FRANCO I</i>	155
FIGURA C: <i>SUEÑO Y MENTIRA DE FRANCO II</i>	156

Felix qui potuit rerum cognoscere causas

Verg. Geor., II 490

*¡Cómo mueres en mí todos los días
y en tu niebla recobra su sentido
la España a la que vuelvo la cabeza!
Adolfo Sánchez Vázquez, Poesía*

*la patria es la madre de todos los vicios
y lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella
consiste en venderla, en traicionarla
venderla?
por un plato de lentejas o por un Perú,
por mucho o por nada
a quién?
al mejor postor o entregarla, regalo envenenado,
a quien nada sabe ni quiere saber de ella
Juan Goytisolo, Reivindicación del Conde don Julián*

INTRODUCCIÓN

Dentro del análisis de los fenómenos internacionales es innegable que para una comprensión adecuada y sustancial de éstos, además de una constante renovación de sus postulados epistemológicos, es necesario un estudio holístico, que tome en cuenta todos los factores inmiscuidos en la generación y acondicionamiento de los mismos.

Actualmente, en la metodología de las Relaciones Internacionales existe una primacía analítica de los factores político, económico, jurídico y geográfico —por mencionar los más importantes. Dentro de éstos el concepto de Estado subordina a las demás relaciones que se desenvuelven en la dinámica internacional. Sin embargo, inmerso entre el resto de ámbitos con los que se estudia el mundo, se encuentra el factor cultural, que en algunas ocasiones se toma como un componente subordinado a los anteriores, mientras que en otras se desdibuja por completo.

No obstante, la cultura, en tanto que relación básica y primaria de todo ser humano, determina de una manera significativa la infinidad de aspectos que lo definen: aquello que hace, concibe, entiende, piensa, imagina, etc. Producto de lo anterior, se puede decir que el individuo, antes de organizar las relaciones de poder (factor político), de establecer las formas de producción (factor económico), de regular el trato con los demás (factor jurídico) y de dividir el entorno que habita (factor geográfico), crea cultura y se vincula a través de ella.

Como producto de la lógica anterior, a lo largo de la presente investigación se busca elaborar un análisis de los fenómenos internacionales desde la consideración de ese factor cultural, que, en un entorno como el actual —el de un mundo en que el Estado demuestra una crisis de representación, en que el sistema económico imperante vuelve a caer en un desequilibrio y en que las barreras geográficas se desdibujan—, surge como alternativa para la comprensión de los problemas que existen en el entorno mundial, desde una visión integral, holística y horizontal, lo cual se logrará a través de la inclusión de la literatura como un ejercicio alternativo para evidenciar una óptica distinta en el análisis de la disciplina. Amén de lo anterior, debido a las problemáticas mundiales mencionadas, han surgido movimientos políticos que retoman los preceptos del nacionalismo de masas, que antaño constituyó uno de los pilares para la escalada de los regímenes Totalitaristas, impulsados desde el movimiento fascista de la década de los 30.

Si bien es verdad que no se está cerca del mismo ambiente turbulento de esa época, la retórica antidemocrática y antiliberal vuelve a surgir en los debates de distintos países: Donald Trump en Estados Unidos, a través de la frase insignia de su campaña presidencial de 2016: *Make America great again*; el paulatino éxito del partido *Vox* en las elecciones españolas de 2019; el triunfo de agrupaciones de ultraderecha en las elecciones alemanas del mismo año; el grupo político Dorado Amanecer en Grecia mediante sus principios *Πατρίδα, Τιμή, Χρυσή Αυγή* (Patria, Honor, Amanecer Dorado); la victoria de Jair Bolsonaro en las urnas brasileñas en 2018 —después de la experiencia presidencial de los gobiernos progresistas de Dilma Rouseff y Lula Da Silva—; la existencia de candidatos electorales como Jean-Marie Le Pen en Francia y Geert Wilder en Países Bajos, provenientes de partidos de extrema derecha hace un par de años; y presidentes electos pertenecientes a partidos reconocidos neofascistas como Kurt Waldheim en Austria durante 1996; además de asociaciones como los declarados seguidores de Mussolini de CASAPOVND en Italia.

En este sentido, destaca que estos mandatarios, candidatos y grupos surgen como oposición o reacción a los gobiernos inmediatamente anteriores, ampliamente distinguidos por sus principios democráticos y liberales, primordialmente alineados a la izquierda. Y es justo esta dinámica similar a la vivida en el periodo que comprendió de 1929 a 1945, el cual pasó a la historia como uno de los más caóticos, desastrosos y sangrientos de la sociedad occidental.

Los principios ideológicos de la Modernidad: la racionalidad, la igualdad y la democracia hallaron su expresión contestataria en el surgimiento de dos fenómenos políticos de alcances efectivamente internacionales: el Totalitarismo y el Fascismo. Ambos pusieron en duda aquellos fundamentos y se erigieron como la alternativa supuestamente necesaria para contravenir los perjudiciales efectos de los gobiernos pasados. Potenciados por las masas unificadas bajo la égida del nacionalismo a ultranza, por la catastrófica herencia de la Gran Guerra de 1914 y aprovechándose de la crisis económica, política y social de entreguerras, estos movimientos se hicieron con el control de la estructura estatal y apostaron por expandirse a nivel global, desembocando en la Segunda Guerra Mundial, la cual supuestamente significó la derrota del desafío totalitarista que dominó dos décadas del siglo XX, periodo reconocido por Arendt como *La era del Totalitarismo* y por Hobsbawm *La era del extremo*.

Como producto de lo anterior, se puede ver que esta investigación apunta a la existencia de una forma de pensar y de actuar determinantes en una época específica. En este sentido, para poder identificar esa apuesta por el Totalitarismo que dominó varios países de Europa occidental, se retoma la categoría de *Zeitgeist*. A través de su definición y aplicación se podrán conocer los aspectos más característicos de los factores cultural, ideológico, político, económico y social del periodo de 1929 a 1945, para poder distinguir claramente esta etapa. Además de que fungirá como concepto articulador entre la literatura y el fenómeno que se estudia, pues la primera es capaz de evidenciar los aspectos más importantes de esta categoría, que a su vez configura el segundo.

Por otro lado, aquellos regímenes aludidos—basados en lo que Lukács llamó ideologías irracionales— sustentaron un movimiento finalista y por tanto ahistórico, perseguido por varias naciones de Europa occidental, entre ellas Alemania, Italia y la Unión Soviética, reconocidas como los casos más importantes. No obstante, tras la derrota de las Potencias del Eje, la panacea totalitarista persistió en la España encabezada por Francisco Franco, quien mantuvo en su dictadura los esquemas característicos de dicho envite totalitario.

El régimen franquista, hasta la muerte del dictador, tuvo como cualidad definitoria el establecimiento de una forma de gobierno totalizante, atomizante y dominada por el poder personal ejercido por un solo individuo. Así, la libertad de expresión quedó suprimida debido a que una ideología única era la permitida y definida por la junta militar del “Caudillo de España”. Aunque es verdad que a lo largo de los treinta y cinco años del régimen la oposición quedó reducida al mínimo, distintos sectores de la sociedad española criticaron los pilares de la dictadura fascista de Franco

Dicha disidencia se evidenció de una manera especial en el ámbito artístico-cultural a través de distintos círculos de intelectuales —conformados tanto por los exiliados del régimen como por personajes que no salieron de España—, quienes condenaron y criticaron el régimen del “Caudillo” mediante diversas expresiones artísticas. Surgieron, entonces, literatos como Juan Goytisolo, que alzaron su voz y pusieron su pluma al servicio de una causa crítica para denunciar el Franquismo. Dicho autor en varias de sus obras —*Señas de identidad* y *Reivindicación del Conde don Julián*, por mencionar las principales— criticó y

condenó la dinámica totalitarista de la dictadura española, basada en un primer momento en los mismos fundamentos que impulsaron el nazismo y el fascismo italiano.

En suma, en las páginas siguientes se presenta una metodología alternativa, la hermenéutica, para el estudio de los fenómenos propios de las Relaciones Internacionales (RR.II.). Anclada en lo que se expondrá sobre la importancia del factor cultural de la disciplina, la presente investigación plantea un atípico ejercicio, en el cual se elaborará un análisis de la época mencionada desde la perspectiva de la producción cultural del mismo periodo, a través de la interpretación de una obra literaria concebida en ese momento. Así, basándose en la teoría crítica y en la literaria se obtendrá un análisis distinto de las décadas dominadas por el Totalitarismo y el Fascismo, con el fin de proporcionar un ejercicio analítico a manera de ejemplo, a través del cual podría darse ese estudio complementario entre las RR.II y la literatura.

Para tales efectos, el siguiente estudio se justifica en una crítica a lo antes dicho sobre la primacía de los factores político, económico, jurídico y geográfico de la metodología tradicional en la disciplina —bajo los enfoques realista e idealista, junto con sus reinterpretaciones actuales caracterizadas por la implementación del prefijo neo- en su nombre. Se considera que en dicha forma de proceder se obvia un cúmulo de relaciones, las cuales, debido a la dinámica intrínseca de la misma sociedad que constituye su objeto de estudio (la internacional), tienen una importancia capital para la comprensión adecuada de la realidad mundial. Los lazos culturales se insertan dentro de ese grupo y superan el régimen de control de la metodología tradicional, pues diversos individuos alrededor del mundo se rigen bajo otro esquema de valores o normas, inmanentes a sus propios entornos sociales, que poseen características distintas. Por tanto, las RR.II., basadas en teorías estatocéntricas, revelan una estrechez que sólo puede ser superada a través de una perspectiva que tome en cuenta esa complejidad identitaria, es decir, desde el factor cultural de la disciplina.

Además de lo anterior, las Relaciones Internacionales, en tanto que producto de la Modernidad, dan por sentada la primacía y el dominio absoluto del mundo europeo. Esto se revela cuando se nota cómo lo “occidental”, a lo largo de la historia, ha desdibujado epistemologías distintas a la suya a raíz de la colonización. Tal superposición —que se extendió a lo largo de cinco siglos desde la conquista de América, pasando por la de África y Asia— ahora está en duda. Como consecuencia, surgen críticas y manifestaciones en contra

de ese imperio a partir, tanto de los movimientos de descolonización —en sus variantes regionales: latinoamericana, asiática y africana—, como de los de identidad, los cuales abogan por la visibilización y el reconocimiento igualitario de las voces acalladas durante esos siglos de dominio.

Por otra parte, es importante mencionar que la cultura se ha materializado en distintas expresiones artísticas a lo largo de la historia: en pinturas, esculturas, música, fotografías, películas y, para efectos de la presente propuesta, en obras literarias creadas por distintos individuos, cuya capacidad analítica les ha permitido plasmar en sus obras los sucesos del tiempo en que viven desde una óptica distinta al estudio teórico que predomina en la Ciencia Política, la Economía, el Derecho, etc. Además, dichos personajes no se han limitado únicamente a plasmar las experiencias de su tiempo, pues también han sido capaces de criticar la dinámica imperante en su entorno. Así, la literatura y la cultura, que son comunes a todos los seres humanos, se han desarrollado allá a donde ellos vayan. Como consecuencia, todos los países cuentan con su propia literatura nacional y, por tanto, tienen una crítica intrínseca de su propia dinámica, así como una sensibilidad especial para los problemas de sus respectivas latitudes, con la cual son capaces de criticar y analizar los fenómenos internacionales fuera de los factores primados por el quehacer típico del internacionalista.

Si se aplica lo anterior a este particular caso de estudio, el propio Goytisolo —quien de manera voluntaria salió de España para vivir en el exilio, lo que, como se verá, permite una perspectiva distinta—, tuvo la oportunidad de criticar lo que sucedía en su país en los momentos más álgidos del régimen franquista (único sobreviviente del Totalitarismo como el de Hitler y el de Mussolini). Como producto de su autoexilio, quedó imbuido de la diversidad cultural gracias a la experiencia de vivir en distintos países de América, Europa y África. En resumen, Goytisolo fue capaz de hallar la mentira de la España “Una, Grande y Libre”, refutándola y plasmándola en sus obras literarias desde una atalaya distinta, que no puede hacer más que enriquecer al estudio de Relaciones Internacionales.

En suma, la presente propuesta metodológica apela a que, partiendo del factor cultural de las RR.II., la obra literaria —en tanto que producto correspondiente a aquel— permite el estudio de distintos fenómenos del acontecer mundial, desde una perspectiva distinta —no estatocéntrica—, en la que se permite incluir la voz de individuos o

colectividades acallados por el mismo Estado, por el proceso de colonización, por la Modernidad y por la metodología tradicional de la disciplina.

De tal suerte, si la presente investigación plantea que el periodo europeo de 1929 a 1945 estuvo caracterizado por un *Zeitgeist* cuyos elementos más significativos fueron el nacionalismo de masas, la reacción radical a la democracia y al liberalismo por parte de movimientos políticos violentos, que buscaban la apropiación completa de la estructuras estatales para la dominación total del individuo, y que se asentaron en diversas partes de Europa occidental, se propone la siguiente pregunta para este caso de estudio: ¿tienen las expresiones culturales, como las obras de Juan Goytisolo (la novela *Señas de identidad*), la capacidad de interpretar y criticar fenómenos internacionales, por ejemplo, el Totalitarismo, demostrando su plausibilidad como herramientas de análisis, que RR.II. debería tomar en cuenta?

En concordancia con dicho cuestionamiento, se dirigirá este análisis a lo largo de las siguientes páginas a través de tres preguntas específicas: la primera de ellas permitirá conjugar los distintos elementos y categorías que componen el marco teórico del estudio: ¿de qué manera se puede explicar la relación entre la cultura y la literatura por medio de la noción de *Zeitgeist*, para explicar los fenómenos internacionales? La segunda plantea un aterrizaje de los aspectos más definitorios del Totalitarismo y el Fascismo en el caso español: ¿cómo se expresaron los elementos significativos del *Zeitgeist* en el régimen franquista? Finalmente, la tercera corresponde a la relación que se hallará entre la obra literaria del autor mencionado y el periodo que vivió desde la visión de las RR.II.: ¿cuál es la crítica hacia el Franquismo y de qué manera lo interpreta Juan Goytisolo en su obra *Señas de identidad*?

Las preguntas anteriores buscan ser la clave que permita argumentar el supuesto del presente estudio: si la disciplina de las Relaciones Internacionales, para hallarse a la vanguardia de los fenómenos que ella misma estudia, los cuales en un entorno como el actual superan su ámbito de estudio basado en los factores políticos, económico, jurídico y social, enfatiza la consideración del factor cultural a través de la literatura, producto de las relaciones socio-culturales que refleja los fenómenos internacionales, podrá arrojar un análisis alternativo de éstos haciendo uso de la categoría de *Zeitgeist*, aplicada al periodo de 1929-1945, cuya característica más importante fue el surgimiento de los movimientos totalitaristas-

fascistas, del cual sólo sobrevivió el Franquismo, que es criticado en la obra literaria de Juan Goytisolo, específicamente en *Señas de identidad*.

Producto del supuesto anterior, en los apartados presentados a continuación se plantea cumplir con los siguientes objetivos: en primera instancia y en un sentido general, se busca demostrar la plausibilidad metodológica de la literatura como una herramienta de análisis adecuada para las Relaciones Internacionales al denotar la capacidad explicativa de aquella desde una perspectiva diferente, en tanto que ésta es un producto de las relaciones culturales de determinado periodo, las cuales son definitorias del entorno mundial.

Mientras tanto, en segunda instancia y desde una noción particular, se propone: denotar que la relación existente entre cultura, *Zeitgeist* y literatura es capaz de explicar los fenómenos internacionales; identificar que haciendo uso de esa categoría hay elementos característicos del periodo 1929 a 1945, los cuales efectivamente hicieron del Franquismo un Totalitarismo en toda regla, con el fin de demostrar que la literatura, como memoria histórica, puede prevenir contra el regreso de coyunturas de riesgo, pues dice algo que los análisis típicos de la disciplina no; y, mediante un ejercicio exploratorio, analizar la obra *Señas de identidad* para evidenciar que es una expresión significativa concreta de un fenómeno internacional específico, como producto del *Zeitgeist* y que se expresó en contra del Franquismo configurándose como experiencia histórica.

En cuanto al enfoque teórico-metodológico de la presente investigación, se parte de la discusión del Tercer Debate de las Ciencias Sociales y las Humanidades con el fin de fundamentar la razón por la que un análisis como el que se propone es necesario. Después, se procede al reconocimiento del concepto de cultura como central en tanto que actividad básica y fundacional del ser humano. Para tales efectos se revisarán los postulados sociológicos de Norbert Elias. De aquí se pasará a repasar la concepción semiótica de la cultura a partir de los análisis de Carla Pasquinelli, William Sewell y Gilberto Giménez, pues son los teóricos más representativos del debate actual sobre el concepto de interés en este estudio. Lo anterior obedece al objetivo de establecer la manera en que el factor cultural determina el resto de las relaciones de las que el ser humano es tanto sujeto como objeto, con el fin de que RR.II., apelando a la construcción de un estudio holístico e integral, pueda tomar en cuenta dicho factor para el enriquecimiento de su construcción epistemológica, inserta en la renovación y apertura que propone el Tercer Debate.

En seguida se pasa revista al concepto de literatura a través de Paul Ricoeur, Terry Eagleton y Jonathan Culler para poder definir lo que en este estudio se entenderá como obra literaria, para después basar esta propuesta interpretativa en la perspectiva hermenéutica de Hans Georg Gadamer. Es de suma importancia mencionar que, si bien se entrará a la revisión de aspectos propios de la teoría literaria, sólo se hará con el fin de poder extraer los aspectos inmanentes a los textos de esa índole, con el fin de evidenciar su inclusión en la disciplina de RR.II., es decir, demostrar su capacidad crítica de fenómenos sociales internacionales.

Ya que la presente tesis tiene como categoría central de análisis el *Zeitgeist*, se elaborará un pequeño recuento de las distintas acepciones que aquel ha tomado desde su concepción en Herder, pasando por Hegel, Heidegger y alguno otros pensadores alemanes, hasta los debates contemporáneos, que han decidido llamarlo clima cultural. Amén de lo anterior, se expondrán brevemente sus conceptos constitutivos: espíritu y tiempo, a través de un análisis cronológico de los mismos, es decir, la manera en que se han considerado a lo largo de la historia de la humanidad. De tal manera se revisarán a autores como San Agustín, Gaston Bachelard, entre otros.

Debido a que se consideran como característicos del *Zeitgeist* de la época a analizar el Totalitarismo y el Fascismo, se basará la definición que se haga de ellos en autores como Leonard Schapiro y Hannah Arendt para el primero, mientras que Enzo Traverso, Javier Tusell y Stanley G. Payne para el segundo.

En lo que se refiere al caso específico de España, se revisarán autores como José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno y Ramiro de Maeztu para repasar los aspectos más importantes de la ideología española de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. En cuanto al estudio propiamente historiográfico del Franquismo, se repasarán a diversos historiadores entre los que destacan Giuliana di Febo, José Chao Rego, Nicolás Sartorius, Javier Alfaya, Ferrán Gallego y Genoveva Tusell.

Finalmente, debido a que se necesita del apoyo de conceptos adicionales como el de *exilio*, se analizarán varios filósofos: Plutarco de Queronea, María Zambrano, José Gaos y Adolfo Sánchez Vázquez, por mencionar algunos. Después se procederá al ejercicio analítico de la obra literaria de Juan Goytisolo, para lo cual se hará uso de sus propios textos y de los estudios sobre la censura en España de Hans-Jorg Neuschäfer.

Por lo que toca a la estrategia metodológica que se seguirá en las páginas subsecuentes, se trata en el primer capítulo de cuestiones relativas a la construcción del marco teórico bajo el título de “Una forma alternativa de hacer estudios internacionales”. De tal forma, como se mencionó anteriormente, la presente investigación parte de la definición del concepto central de cultura con el fin de demostrar la importancia que puede tener en el quehacer de las RR.II., esta discusión se halla en el subcapítulo “Las Relaciones Internacionales y la cultura”. En seguida, se proseguirá al estudio de las cuestiones literarias que pueden coadyuvar a que la disciplina pueda ampliar sus horizontes epistemológicos desde la hermenéutica, se revisan aquellas en el apartado “La literatura y la hermenéutica aplicadas a las Relaciones Internacionales”. Posteriormente, se pasa a la explicación de la categoría de *Zeitgeist* a través de un breve resumen de éste y de sus componentes, espíritu y tiempo. Se extraerá una definición que sirva de base para poder considerar dicha categoría como el puente entre el análisis de las Relaciones Internacionales y el de la literatura, lo anterior se incluye en la parte intitulada “*Zeitgeist* como categoría de articulación interdisciplinaria”.

En el capítulo sucesivo, “El *Zeitgeist* en la España franquista”, se trata la relación que existe entre la época dominada por el Totalitarismo y el Fascismo y el régimen de Francisco Franco como producto de aquellos. Así, en el subcapítulo “Totalitarismo y Fascismo: entre el ideal y el movimiento”, se revisarán los aspectos más importantes que permitirán identificar las características esenciales que definen un régimen totalitarista y un movimiento fascista. A continuación, se analizarán los factores que, a la luz de los hallazgos anteriormente mencionados, den la pauta para encuadrar el Franquismo en la categoría de Totalitarismo y Fascismo, es decir, se analizará dicha dictadura para conocer si es posible aplicarle la “etiqueta” totalitarista; lo anterior se desarrolla en el subcapítulo llamado “Los alcances del Totalitarismo y Fascismo en la España de Franco” Una vez que se hayan revisado las razones que llevarán a responder afirmativamente a la pregunta anterior, se entrará al estudio del caso español por sí mismo partiendo de sus peculiaridades y su dinámica propia, las cuales se tratan en el apartado “Totalitarismo a la española: el nacionalcatolicismo”. Además, se verá la relación que empezó a desarrollarse entre el arte y la dictadura en ciernes mediante artistas como Federico García Lorca y Pablo Picasso.

En el último capítulo, “Juan Goytisolo y sus *Señas de identidad* contra el Franquismo” se tratan los aspectos relativos al exilio y su importancia en la vida de Juan Goytisolo, cuya biografía se explana brevemente. Además, se abordará el ejercicio analítico de la novela. Las distintas reflexiones, que se han desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad sobre aquel fenómeno, serán repasadas en la sección llamada “La atalaya del exilio”, donde se pondrá especial énfasis en los estudios sobre la materia de filósofos españoles exiliados como los ya mencionados. En el apartado “El exiliado de aquí y de allá: la vida errante de Juan Goytisolo”, se seguirán las huellas vitales del escritor con el objetivo de identificarlo como un personaje completamente inmerso en la época que se revisará. En seguida, se presentará el ejercicio analítico exploratorio de la novela propuesta desde la perspectiva internacionalista que se ha sugerido, lo anterior se desarrolla en el subcapítulo “El *Zeitgeist* en *Señas de identidad*”. Finalmente, se pondrán sobre la mesa las conclusiones a las que se lleguen sobre la investigación expuesta.

El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo.

Interminablemente.

Jorge Luis Borges, *Todos los ayeres un sueño*

I. UNA FORMA ALTERNATIVA DE HACER ESTUDIOS INTERNACIONALES

Se desarrolla la presente investigación bajo la siguiente premisa: la literatura, en tanto que producto cultural, puede fungir como objeto de estudio de la disciplina de las Relaciones Internacionales, la cual actualmente halla limitantes que necesita superar pues existen fenómenos en el ámbito mundial que requieren de nuevas herramientas analíticas tales como la que se proponen. La comprensión adecuada de los problemas a los que se enfrentan las RR.II. requiere de nuevos horizontes con el fin de contar con un estudio amplio, integral y sustancial de todos los factores que se encuentran inmiscuidos en la generación y acondicionamiento de dichos fenómenos.

De tal manera, se presenta en este capítulo la manera en que se podría tornar el quehacer de la disciplina hacia esa apertura metodológica a través de tres instancias: en la primera se ubicará la disciplina en el Tercer Debate de las RR.II., con el fin de demostrar la necesidad de abrirla hacia los Estudios Culturales en tanto que éstos son otros de los factores que la influyen; en la segunda se aducirán las razones por las cuales se considera que ese viraje puede darse hacia la literatura como un nuevo objeto de estudio para el quehacer internacionalista, considerándola como un producto cultural que, por su propia dinámica, permite una visión distinta del mundo y a la cual se puede acceder mediante una práctica hermenéutica, que deviene en una forma alternativa de hacer estudios internacionales; finalmente, se presenta la categoría de *Zeitgeist* como el medio por el cual se pueden unir la literatura y las RR.II. mediante la definición que se hará de aquel para presentarlo como herramienta de análisis.

I.1. LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LA CULTURA

En la metodología actual de la disciplina, existe una primacía de los factores político, económico, jurídico y geográfico como principales determinantes de las relaciones entre aquellos entes llamados Estados, su objeto de estudio por antonomasia; sin embargo, la Sociedad Internacional está permeada por dinámicas que van más allá de las confrontaciones estatales, de los intercambios económicos, de los acuerdos mundiales y de las vecindades geográficas, por lo que debe incluirse el estudio del factor cultural pues se olvida que “Cultures can also be seen at the transnational or supranational level”¹; y, en este sentido, se

¹ Verweij, Marco *et al.*, *Culture in World Politics*, Londres, Editorial Macmillan, 1998, p. 3.

toma en cuenta la definición de factor de las RR.II. que plantea Rafael Calduch Cervera (1952): “los diversos elementos o variables básicos que configuran las estructuras internacionales, condicionando durante amplios periodos las relaciones entre los actores internacionales y la propia dinámica de la Sociedad Internacional en su conjunto”².

Dicha primacía se critica en lo que desde los 80 se conoce como el Tercer Debate de las RR.II., el cual consiste en una reestructuración epistémico-metodológica no sólo de aquellas sino también de las Ciencias Sociales y las Humanidades en general, la cual busca superar —o al menos destronar— la dominación del positivismo en el desarrollo de dichas disciplinas, a través de una perspectiva post-positivista de la filosofía de la ciencia, que Yosef Lapid cimienta en tres pilares: el *paradigmatism*, el *perspectivism* y el *relativism*³. En cuanto al primer término, esta visión post-positivista plantea que

in sharp contrast to the positivist choice of the empirically corroborated law or generalization as the fundamental unit of scientific achievement, the new philosophy of science insists that only relatively long-lived, large-scale, and multi-tiered constructs [...] should qualify as basic knowledge-producing, knowledge-accumulating, and knowledge-conserving units.⁴

Por lo que, en el marco de esta nueva tendencia, se apela a la construcción de lo que Thomas Kuhn (1922-1996) llamó paradigma⁵. Mientras tanto, Lapid se refiere al segundo término como el estadio en el que se pueden encontrar encapsuladas las Ciencias Sociales —y por tanto las RR.II.— al asumir suposiciones que se resisten a la crítica lógica o a la que proviene de la evidencia actual y que, de tal forma, pueden dificultar su crecimiento teórico⁶ y por tanto metodológico. Así, se apela a que dichas suposiciones incontestables deben ser sujeto de debate con el fin de derrocarlas. Finalmente, el mismo autor indica que *relativism* se entiende como la característica que define el conocimiento —producto del quehacer científico— como algo sujeto a la contingencia histórica y social, de lo cual se deduce que éste es mutable y que en ningún momento puede permanecer esencialmente inalterable. Se

² Calduch Cervera *apud* Marín Castán, María Fuencisla, “En torno al entorno: los factores internacionales” en Ileana Cid Capetillo (Coord.), *Temas introductorios al estudio de las Relaciones Internacionales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2013. p. 195.

³ Lapid, Yosef, “The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era”, *International Studies Quarterly*, vol. 33, no. 3, 1989, pp. 235-254.

⁴ *Ibid.*, p. 239.

⁵ *Vid. idem.*

⁶ *Ibid.*, pp. 241-243.

apela entonces a un pluralismo metodológico en el que puedan caber otro tipo de formas de crear el saber de las Ciencias Sociales⁷.

Si se aterriza lo anterior a las RR.II., el analista se topa con la cuestión de que éstas se hallan esencialmente reducidas a una metodología positivista, que tiene como único objeto de estudio el Estado en sus diferentes facetas (factores) ya mencionadas: la política, la jurídica, la económica y la geográfica. Además, éste es analizado a través de perspectivas (teorías) incontestables que lo reifican⁸, erigiéndolo como una categoría única: el realismo y el idealismo (así como sus variantes que funcionan bajo el prefijo neo-), caracterizadas por una proclive tendencia política.

De tal manera, en concordancia con el Tercer Debate arriba explicado, lo que se busca es la superación del positivismo en las RR.II. mediante la búsqueda de nuevos objetos de estudio (la literatura) a través de metodologías distintas (Estudios Culturales/ la Hermenéutica) capaces de criticar la dominación epistemológica que totaliza el Estado como objeto único susceptible de análisis.

Dentro del ámbito de la propia disciplina, surgieron entonces teorías alternativas de las RR.II., que se erigieron como disidentes a aquella primacía; entre éstas se encuentra el feminismo, el poscolonialismo y los estudios afroamericanos, por mencionar algunos ejemplos que tienen la particularidad de provenir de las voces silenciadas en el desarrollo del conocimiento europeo⁹. Además de su carácter contestatario contra los discursos dominantes que permean las Ciencias Sociales y las Humanidades, tienen en común la construcción de la identidad como base de su desarrollo. En el caso del feminismo, por ejemplo, J. Ann Tickner (1937) explica que, en la construcción del entramado epistemológico de las RR.II., subsiste una perspectiva androcentrista, en donde el hombre se concibe como el único sujeto

⁷ *Ibid.*, pp. 243-244.

⁸ Se entiende reificación del Estado como el fenómeno por el cual aquél se concibe como algo dado, una entelequia que se aleja de la realidad social a la que pretende estudiar; pues “sólo en un sentido limitado el Estado puede ser considerado un actor unificado, y nunca es uno independiente”; aceptarlo como tal demuestra una arbitrariedad epistemológica pero también metodológica, pues se obvian o se subsumen a este concepto el resto de los fenómenos que influyen a lo internacional, lo demás se convierte, únicamente en un producto de las políticas estatales: los estudiantes de relaciones internacionales deben estar conscientes [...] del considerable grado en que el Estado mismo es una extensión de la sociedad civil. Reificación, entonces, refiere al concepto que desdibuja el objeto de la realidad al cual se refiere estableciéndose sobre el último para tomarse como el objeto mismo. *Vid.* Ferguson, Yale, “Looking Backwards at Contemporary Politics” en Marco Verweij *et al.*, *Culture in World Politics*, New York, MacMillan Press, 1998, pp. 18-20.

⁹ Bleiker, Roland, “Forget IR Theory”, *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 22, no. 1, 1997, p. 76.

de poder, en tanto que la mujer queda subordinada a aquel, así en lo político como en lo social y lo económico¹⁰. En cuanto a la construcción del Estado como el objeto de estudio central de las teorías típicas de la disciplina, sucede lo mismo: éste surge por y para los hombres. Para la autora, el reto del feminismo como teoría de las RR.II. se halla en no sólo evidenciar dicho discurso androcentrista, sino también en construir la disciplina desde una atalaya en la que las mujeres estén en paridad con la figura masculina¹¹. De tal manera, se cómo esta propuesta se encuadra al Tercer Debate.

Por otra parte, la construcción de la identidad como pilar central de análisis también es considerada por los Estudios Culturales, que se hallan en íntima relación con la reestructuración epistemológica que propone el post-positivismo. Éstos surgieron en la década de los 90 para “entender cómo funciona la cultura, sobre todo en el mundo actual: cómo funcionan los productos culturales y cómo se construyen y organizan las identidades culturales”¹². Nacieron de la mano de dos tradiciones: la primera, el estructuralismo francés, específicamente la obra *Mitologías* de Roland Barthes (1915-1980), con la cual buscó “combatir la mistificación de lo aparentemente natural de nuestra cultura, mostrando que lo <<natural>> [sic] se basa en construcciones *contingentes* históricas”¹³; y la segunda, la teoría literaria marxista de Gran Bretaña, mediante las obras *Culture and Society* de Raymond Williams (1921-1988) y *The Uses of Literacy* de Richard Hoggart (1918-2014), las cuales proponían la “recuperación de voces perdidas y de reescritura de la historia desde abajo [es decir,] recuperar y analizar la cultura de la clase trabajadora”¹⁴. En este sentido, los Estudios Culturales se han desarrollado a través de una tensión específica en la que se reconocen dos conceptos importantes: el agente y la interpelación¹⁵. Dicha tensión propone la cultura desde dos polos: como una serie de fuerzas que manipulan e interpelan al agente y como las mismas fuerzas que aquel puede usar en su favor, para cuestionarlas y así erigir un nuevo modelo de

¹⁰ Vid. Tickner, J. Ann, “You Just Don’t Understand: Troubled Engagements Between Feminists and IR Theorists”, *International Studies Quarterly*, vol. 41, no. 4, 1997, pp. 611-632.

¹¹ *Idem*.

¹² Culler, Jonathan, *Breve introducción a la teoría literaria*, trad. de Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2000, p. 58.

¹³ *Ibid.*, pp. 58-59. El énfasis con cursivas es propio.

¹⁴ *Ibid.*, p. 59. Algo muy a la manera de la Teoría Crítica, *vid. infra*, p. 27.

¹⁵ Culler *op. cit.* 2000., pp. 60-62.

concebirse a sí mismo y lo que lo rodea, con lo cual tendría un grado determinado de responsabilidad en sus actos¹⁶.

Valga apuntar que, al igual que en el caso del Tercer Debate, este tipo de estudios cuentan con una perspectiva feminista, poscolonial, afroamericana o incluso *queer*¹⁷, todas funcionan bajo la misma dinámica contestataria que plantea una apologética de las voces acalladas, con el fin de situarlas en el centro de la discusión para que pueda hacerse un análisis desde la visión que aquellas plantean. Se nota, entonces, que la propuesta de los Estudios Culturales es, al igual que la post-positivista, desmontar o superar las construcciones aparentemente naturales, las cuales dirigen el funcionamiento de las sociedades a través de una crítica que evidencie los discursos dominantes en aquellas; en términos del Tercer Debate, es dejar atrás ese *perspectivism* del que ya se habló y, en términos de los Estudios Culturales, es replantear la cultura desde la construcción de epistemologías alternativas.

Hasta este punto se ha desarrollado la razón por la cual se cree necesario que la disciplina de RR.II. puede cambiar su dirección hacia horizontes más amplios: los culturales, sin embargo, ahora es menester que se dediquen unas páginas a definir lo que se entenderá por cultura en lo sucesivo.

A grandes rasgos, la evolución del estudio de la cultura, como categoría analítica, se remite a tres etapas diferenciadas en la manera de abordarla pero que comparten la idea de que la cultura es algo que el ser humano produce en relación con otros, es decir, que surge en una base interrelacional-interdependiente¹⁸, al decir de Norbert Elias (1897-1990).

¹⁶ Surge otra vez el paralelismo con la Teoría Crítica, *vid. infra*, p. 27.

¹⁷ *Queer* se refiere a la apropiación de un término peyorativo con el cual la sociedad se refería a los homosexuales, quienes revirtieron el significado del vocablo para identificarse como un colectivo en lugar de sentirse ofendidos por su uso. *Vid. Culler op. cit.* 2000, pp. 124-127

¹⁸ Concepción formulada por el autor, quien, con el fin de no considerar al individuo como un ser hermético sino como uno inserto en una sociedad, estableció que “en lugar de la imagen del ser humano como una ‘personalidad cerrada’ [...] aparece la imagen del ser humano como una personalidad abierta que, en sus relaciones con los otros seres humanos posee un grado superior o inferior de autonomía relativa, pero que nunca tiene una autonomía total y absoluta y que, de hecho, desde el principio hasta el final de su vida, se remite y se orienta a otros seres humanos y depende de ellos”—Una vez más se nota la tensión que ya se ha referido—. Surgen entonces relaciones, a las que el autor caracterizó como ‘remisiones mutuas’ que vinculan al ser humano y “son el núcleo de lo que [...] llamamos composición, composición de unos seres humanos orientados recíprocamente y mutuamente dependientes”. Finalmente, para el autor, los seres humanos que son objeto de dichas composiciones, se manifiestan también como pluralidades —para Elias dichos términos fueron equivalentes— que serán primeramente naturales y después interiorizadas mediante “el aprendizaje social, por la educación y por la socialización a través de necesidades de origen social”. *Vid. Elias, Norbert, El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. de Ramón García Cotarelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 44.

Sin embargo, antes de abordar la explicación de dichas fases, se debe hacer notar dos cuestiones básicas: primero, la cultura es un término “producto típico de la modernidad”¹⁹, periodo histórico que provocó el surgimiento del término para el estudio de la identidad europea en contraposición con otras, ya que “el concepto de cultura desempeña un papel fundamental e incluso fundador, al convertirse en la categoría que permite pensar todas las formas de alteridad respecto de las cuales lo moderno se define por diferencia, por lo que se transforma en contenedor de todo lo existente fuera de los límites históricos y geográficos de lo moderno”²⁰ —es decir, la Europa de los siglos XVIII a XX. De la mano de lo anterior nació la disciplina que se encargó de su estudio: la antropología, de la cual “lo moderno constituye la base de su cimentación epistemológica”²¹. Segundo, en ese marco histórico, la cultura recibió dos acepciones distintas según las academias de tres países específicos: Francia e Inglaterra por un lado, y Alemania por otro; aquellos añadieron la categoría de civilización para referirse a la cultura. Sobre esta cuestión el mismo Elias estableció que

el concepto francés o inglés de ‘civilización’ puede referirse a hechos políticos, económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales, [...] se refiere a un proceso o cuando menos al resultado de un proceso, [...] con el término [...] trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa”²².

Entre tanto, para la escuela alemana “significa algo muy útil, pero con un valor de segundo grado, esto es, algo que afecta únicamente a la exterioridad de los seres humanos, solamente a la superficie de la existencia humana”²³, por ejemplo, las maneras “refinadas” de convivencia social. Mientras que, por otra parte, cultura para los alemanes refería a “la palabra con la que [...] se interpretan a sí mismos, [...] con la que se expresa el orgullo por la contribución propia y por la propia esencia”²⁴, con lo que se hacía hincapié en las peculiaridades que diferenciaban a los distintos pueblos del mundo.

Para efectos de la presente investigación se define de la siguiente manera: por civilización se entiende el supuesto proceso teleológico occidental que refiere a la Modernidad en tanto que proceso social, que va de los siglos XVI al XX. Por otra parte, cultura

¹⁹ Pasquinelli, Carla “El concepto de cultura entre modernidad y posmodernidad” en Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura. Vol 1*, México, CONACULTA, 2005, p. 215.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

²² Elias, *op. cit.*, pp. 57-58.

²³ *Ibid.*, p. 57.

²⁴ *Idem.*

—además de la construcción que se elabora a continuación— comprende las diferencias peculiares (que se revisarán en breve) entre grupos sociales.

Enseguida se explican las tres fases del estudio de la cultura: la concreta, la abstracta y la semiótica. En la primera, la categoría surgió de la naciente ciencia antropológica a mediados del siglo XIX de la mano de Edward B. Tylor (1832-1917), considerado el pionero de la disciplina, quien, en su obra *La Cultura Primitiva*, elaboró las primeras diferenciaciones entre lo moderno-europeo y lo tradicional-no occidental; de tal manera: “las teorías de la modernidad presentan casi invariablemente la característica de explicar no sólo la peculiaridad de lo que es moderno, sino también el proceso a través del cual ‘nosotros’ hemos llegado a diferenciarnos de aquellos que se quedaron estancados en las tradiciones”²⁵. Entonces, la antropología fue la disciplina que, a través de la cultura como categoría reflexiva, estudiaba aquello que era atrasado, lo que no era europeo: América, Asia y África. La cultura se convirtió en el punto de partida para la elaboración de comparaciones civilizatorias: lo europeo era avanzado y civilizado, lo otro no. Aunado a lo anterior, el contexto propio de Tylor —el auge imperialista de la Gran Bretaña— lo llevó a definir cultura o civilización como: “en su sentido etnográfico más amplio, el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre, y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”²⁶. De tal manera, la categoría se *concretaba* en esos elementos que conformaban el conjunto complejo al que se refería el inglés, ya que “el arte y la moral son universales, las costumbres —las *mores*— representan lo particular concreto, los escenarios locales en cuyo interior las personas ordenan la trama de su existencia cotidiana”²⁷.

En el caso de la fase abstracta, a partir de los 30 “la atención de los antropólogos se desplaza de las costumbres a los modelos de comportamiento”²⁸, y, por tanto, la categoría de cultura se circunscribió a los sistemas de valores y modelos axiológicos que permeaban a los individuos de una sociedad determinada. En lo sucesivo, el énfasis se puso en las

²⁵ Pasquinelli, *op. cit.*, p. 215.

²⁶ Tylor *apud* Pasquinelli, *op. cit.*, p. 217.

²⁷ Pasquinelli, *op. cit.*, p. 222.

²⁸ *Ibid.*, p. 225.

representaciones²⁹, iniciándose así un proceso de abstracción pues “el definir la cultura en términos de modelos de comportamiento, en lugar de hacerlo en términos de ‘hábitos’ sociales, y reducirla a un sistema de valores, equivale a atribuirle un carácter abstracto”³⁰.

Sin embargo, dicha concepción empezó a hallar obstáculos lo que provocó un desprestigio entre la academia antropológica y así, en su “momento de mayor afirmación, el concepto de cultura dejó de interesar a los antropólogos y terminó por salir de la escena”³¹. No obstante, la categoría fue adoptada y apropiada por otras disciplinas como la sociología y la lingüística, que, ya imbuidas en los Estudios Culturales, iniciaron la tercera fase de estudios de la cultura, la simbólica, en la que refería a las estructuras de significado socialmente construidas.

En este sentido, el antropólogo estadounidense Clifford Geertz (1926-2006) abrió el debate sobre la dimensión semiótica de la categoría, es decir, la cultura como la construcción del mundo a partir de significados específicos en una sociedad determinada y ubicada en un contexto histórico específico. El éxito de tal propuesta alcanzó las Ciencias Sociales de México a través de Gilberto Giménez (1927), quien desde esta dimensión semiótica definió la cultura como: “el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos, (en su doble acepción de representación y orientación para la acción), a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente construidos”³². En este sentido, por modelos simbólicos el mismo autor entendió: “el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles también llamadas ‘formas simbólicas’, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación”³³.

Valga apuntar que dicha propuesta apuntala su lugar en los Estudios Culturales, pues establece una relación directa con éstos: ambos refieren al estudio de la construcción social del mundo, a la manera en que una sociedad determinada y ubicada en un momento histórico específico concibe aquello que la rodea —contingencia espacio-temporal. Debido a lo

²⁹ No en “objetos” o “concreciones” como lo eran el conocimiento, las creencias, el arte, la moral y las costumbres a las que aludía, en oposición a esta etapa, la fase concreta. Nótese entonces el contraste que surge entre concreto y abstracto.

³⁰ Rossi *apud* Pasquinelli *op. cit.*, p. 225.

³¹ Pasquinelli, *op. cit.*, p. 226.

³² Giménez Montiel, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA, 2007, p. 39.

³³ *Ibid.*, p. 32.

anterior, las demás Ciencias Sociales adoptaron este enfoque de la cultura, ya que se concatenó con el periodo de reconstrucción epistemológica-metodológica ya revisado, el Tercer Debate, pues se recordará que permite la configuración de un nuevo paradigma (*paradigmatism*) que tiene como centro la cultura; alude a una manera de repensar y criticar lo tácitamente dado por la perspectiva positivista (*perspectivism*); y reconoce la contingencia histórico-social que caracteriza las concepciones del mundo (*relativism*), se ve, entonces, que se adecúa a esa propuesta post-positivista.

Además, el análisis de la cultura desde esta visión, en la propuesta de William Sewell (1909-2001), permite concebir la construcción de significados sujeta a la apropiación, dominación y organización por parte de instituciones como “las religiones, los medios de comunicación, las corporaciones de negocios y, de manera más espectacular, los estados”³⁴, justo como se plantea en la tensión central de los Estudios Culturales ya mencionada³⁵. Esta relación dialéctica entre las instancias dominantes y los agentes de resistencia permite introducir en el presente excursu los estudios de la cultura hechos por la Teoría Crítica³⁶, los cuales postularon que “en la medida en que los miembros de las instancias dispensadoras de la cultura pertenecían mayoritariamente a la clase burguesa y trataban de conferir una validez también cultural a las normas internalizadas por ellos, la marcha de la cultura y la evolución de la sociedad en su conjunto resultaron procesos divergentes”³⁷. De tal forma, la cultura devino en medio para la dominación —y a su vez, se entendió también como civilización— por lo que los teóricos de la Escuela de Frankfurt elaboraron una crítica a dicha categoría, ya que aquella (civilización) refiere a lo moderno en los términos ya explicitados anteriormente³⁸. Así, los pensadores de dicha tradición denunciaron tanto a la Modernidad misma —en tanto que periodo histórico—, como a sus principios básicos, entre ellos la exacerbación de la racionalización—que para Weber sería la ‘racionalidad funcional’—³⁹. En resumen, “una crítica seria de la cultura nunca puede contentarse con el *status quo* de la

³⁴ Sewell Jr., William H., “Los conceptos de cultura” en Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura. Vol 1*, México, CONACULTA, 2005, p. 394.

³⁵ *Vid. supra*, p. 22.

³⁶ *Vid. Horkheimer, Max, Teoría Crítica*, trad. Juan J. del Solar B., Barcelona, Barral, 1973.

³⁷ Thurn, Hans Peter, “La crítica de la cultura de la Escuela de Frankfurt” en Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura. Vol. 1*” México, CONACULTA, 2005, p. 288.

³⁸ *Vid. supra*, p. 24.

³⁹ *Vid. Araghi, Farshad y Philip McMichael, What Was Postmodernity? Capitalism and Historical Crises of Modernity in Global Context A World-Historical Analysis*, “Review (Fernand Braudel Center)”, vol. 36, no. 2, 2013, p. 131.

praxis civilizadora, en cuanto aquello que apunta más allá del sistema de autoconservación de la especie, contiene necesariamente un momento crítico respecto de todo cuanto está vigente, respecto de todas las instituciones”⁴⁰. Se plantea, entonces, la existencia de un fermento contestatario al sistema y sus prácticas culturales dominantes que puede materializarse en artefactos o expresiones determinadas como, en el caso del presente estudio, la literatura.

Así, se ve una vez más la importancia del Tercer Debate en las Ciencias Sociales y por tanto en las RR.II., que, en concordancia con este replanteamiento epistemológico-metodológico y conscientes de sus propias limitaciones⁴¹, deben apelar a la construcción de nuevas maneras de generar su propio conocimiento si quieren mantenerse a la vanguardia de los nuevos debates que dominan la escena académica mundial⁴².

De tal suerte, a manera de conclusión, se aduce que la cultura —de cada país del orbe— influencia el sistema internacional pues lo sobrepasa desdibujando sus fronteras. La cultura como sistema simbólico también dota de un nivel de significación a las relaciones internacionales y las subsume, pues comprende la manera de hacer política, define la división del trabajo y delimita las fronteras territoriales. Las distintas visiones del mundo determinan cómo debería regularse el sistema internacional, los sistemas políticos, etc. En resumen, las relaciones internacionales son relaciones simbólicas en sí mismas, pues refieren a la manera

⁴⁰ Thurn *op. cit.*, p. 290.

⁴¹ Como la ya mencionada primacía de los factores políticos, jurídicos, económicos y geográficos que ha causado una incapacidad de los análisis de la disciplina para estudiar fenómenos que superan aquellos, cuya causa puede resumirse a un fracaso sistemático de los principios de la Modernidad para adaptarse a un mundo más allá de lo europeo, y que ha llevado a la preponderancia de obstáculos metodológicos como: la reificación del concepto de Estado, la caducidad del sistema Westfaliano y la completa subordinación a la idea de que lo internacional está limitado a las teorías realistas y neorrealistas o constructivistas; sin pensar “que las reglas están inevitablemente asociadas al *status quo* pero que no necesariamente pueden sostenerlo”, pues hay un sinfín de fenómenos que traspasan su régimen de control, ya que individuos de otras partes del globo se rigen bajo otro esquema de valores o normas, inmanentes a sus propios grupos sociales, con características culturales distintas; por lo que aquí las teorías ya mencionadas revelan una estrechez. Ferguson *op. cit.*, p. 16.

⁴² Debido a que las ciencias que surgen de la Modernidad dan por sentada la primacía y dominio absoluto del mundo europeo. Esto se revela aún más cuando se nota cómo lo occidental, a lo largo de la historia moderna, ha desdibujado epistemologías y metodologías distintas a la suya a raíz de la colonización. Esta superposición que se extendió a lo largo de cinco siglos desde la conquista de América, hoy más que nunca, está en duda y surgen críticas y manifestaciones en contra, como el Tercer Debate y los Estudios Culturales a partir de sus propios movimientos como el poscolonialismo —en sus variantes latinoamericana, asiática y africana—, el feminismo, la teoría *queer*, que, en la búsqueda de su visibilización y reconocimiento igualitario, propugnan por hacerse escuchar basándose en un diálogo cultural; entonces, se ve que la cultura, como medio para acercarse y entender al otro, es clave para el desarrollo de unas relaciones internacionales de entendimiento y mutua aceptación.

en que se da un significado al otro individuo, a la otra nación, a otro país, a otros pueblos, a otras culturas. Entonces, si —como se había dicho siguiendo a Giménez⁴³— lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales concretizadas en formas sensibles como ciertas expresiones o artefactos —es decir, que en éstas, en tanto que creadas por el ser humano, se plasman los significados y así se materializan—, se apela a que la literatura es el medio por el cual pueden elaborarse nuevos estudios internacionales que permitan no sólo empujar a las RR.II. hacia esa vanguardia epistemológica, sino también liberarlas de sus propias limitaciones.

De tal manera, ya que la literatura es una creación peculiar y sujeta a particularidades sumamente específicas, es también una herramienta capaz de retratar y materializar los fenómenos internacionales de una manera distinta. Por tanto, el siguiente apartado está dedicado a presentar la literatura como ese nuevo medio alternativo al que pueden acercarse las RR.II., explicando su propia dinámica y, a su vez, estableciendo una metodología por la cual pueden unirse dos disciplinas (las RR.II. y la literatura), que a primera vista parecerían disímbolas: la hermenéutica.

I.2. LA LITERATURA Y LA HERMENÉUTICA APLICADAS A LAS RELACIONES INTERNACIONALES

En el apartado anterior se subrayó que las sociedades han plasmado su manera de concebir el mundo —es decir, los significados que le han dado— a través de “expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación”⁴⁴, que se erigen como productos determinados de una cultura específica. Si bien es verdad que éstos pueden tomar una amplia gama de características, modos y formas, se plantea centrar la atención del lector en la literatura, la cual hace uso de uno de los medios básicos que tiene el ser humano para comunicar aquello que lo rodea: el lenguaje. Éste, en su función más básica, surge como el medio por el cual los individuos se relacionan los unos con los otros, debido a que es el recurso elemental con el que cuentan para dotar de significados la realidad en la que existen⁴⁵.

⁴³ *Vid. supra*, p. 26.

⁴⁴ Giménez Montiel, *op. cit.*, p. 32.

⁴⁵ Ya que este no es el espacio que tampoco da la pauta para poder ahondar ampliamente en la lingüística, se refiere al lector a la obra *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, que ha sido crucial para los estudios contemporáneos en esa disciplina en cuanto las cuestiones del lenguaje y el significado.

No obstante, como se verá en las líneas siguientes, la literatura supera esas funciones ya que su dinámica propia la dota de características específicas.

En primera instancia, una de esas particularidades —que a su vez muestra que los significados se plasman en un producto concreto— es que la literatura existe a través del texto, es decir, que se apela a la dimensión escrita del lenguaje⁴⁶. De tal manera, se acude al filósofo francés Paul Ricoeur (1913-2005) para dilucidar brevemente a qué se refiere cuando se habla de aquel: texto es un discurso que funge como un mensaje producido libremente por alguien que se dirige hacia otro sujeto y con el cual aquél revela una dimensión de la realidad⁴⁷; se habla entonces de un triángulo del discurso: el emisor, el receptor y el mundo de las cosas sobre las que habla el primero⁴⁸. Respecto lo anterior, Ricoeur estableció que “literature creates a world of fiction, of possibility, and, consequently, opens up a horizon of reality too”.⁴⁹

Por otro lado, el texto como una dimensión escrita del lenguaje obliga a replantear la relación triangular antes mencionada pues, superando la forma hablada, establece su propia función de comunicación cuando el entorno inmediato (contexto) en el que se desarrolla la conversación a la que se refiere el discurso se desdibuja. Así, Ricoeur se refirió a una “suspensión”, mediante la cual el texto se hace independiente de su autor pues sobrevive a su muerte y, además, el número de sus lectores es infinito, con lo cual obtiene una posibilidad de significados proporcional al número de personas que lo lean, pues el individuo que produjo ese texto ya no puede ser interpelado de vuelta para conocer el sentido “original” que imprimió a su escrito⁵⁰ —como sí podría hacerlo en una conversación cara a cara, un diálogo.

Finalmente, el filósofo francés habló del texto como un trabajo o una obra; adujo que “if we define work as an activity through which we give form to matter, there is literature because language is treated as matter which receives a form. [...] because there is work

⁴⁶ Si bien se reconoce que la literatura como un producto escrito es una concepción moderna y occidental, pues existen formas de literatura que obedecen a la oralidad, para efectos de la presente investigación, se apela únicamente a aquella dimensión.

⁴⁷ Nótese la manera en que vuelve a surgir la cuestión de los significados que se da al mundo.

⁴⁸ Nakjavani, Erik, “Phenomenology and Theory of Literature: An Interview with Paul Ricoeur”, *MLN*, vol. 96, no. 5, 1981, p. 1085.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 1086.

⁵⁰ Ricoeur, Paul, “¿Qué es un texto?” en Paul Ricoeur, *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 127-132.

through speech and on speech”⁵¹. En este sentido “forma” se entendería como los distintos tipos de obras literarias que existen: la novela, la poesía o el teatro⁵².

Por otra parte, en cuanto a las demás características de la dinámica literaria, se advierte que, si bien sería ilustrativo el poder definirla bajo la pregunta ¿qué es la literatura? se dice, en concordancia con Jonathan Culler (1944), que la respuesta ha variado a lo largo de los distintos periodos de la historia, pues las consideraciones socio-históricas que la delimitan han cambiado⁵³. Así, en los estudios contemporáneos⁵⁴ más bien ha surgido el cuestionamiento sobre qué es lo que hace que una forma de expresión a través del lenguaje —en este caso escrito— sea considerada como tal⁵⁵. Por lo anterior, el término “literaturidad”⁵⁶ se ha erigido como la solución más viable a dicha interrogante, pues ya no se busca propiamente una definición, sino un análisis que permite evidenciar “lo literario” en el empleo de la lengua.

Desde esta óptica se proponen una serie de factores distintos que ayudan a esclarecer el momento en que se ingresa al terreno de esta expresión peculiar. Principalmente, se arguye que un texto es literario cuando abandona la función pragmática del lenguaje, es decir, que “la literatura carece de un fin práctico inmediato”⁵⁷; no se busca comunicar un mensaje útil a quien lo escuche, antes bien, algo se enuncia con un carácter general⁵⁸. Por otra parte, postulan los teóricos que una de sus características distintivas es el “extrañamiento del lenguaje”, definido por Terry Eagleton⁵⁹ (1943) como el fenómeno por el cual “la literatura transforma e intensifica el lenguaje ordinario; se aleja sistemáticamente de la forma en que se habla en la vida diaria”⁶⁰.

⁵¹ Nakjavani *op. cit.*, p. 1086.

⁵² Esa forma que se daría al lenguaje a través del discurso empleado en la literatura se tornaría indisoluble y completamente afianzada a sus partes.

⁵³ Culler *op. cit.* 2000, pp. 31-34.

⁵⁴ Como los del ya mencionado Culler o los de Terry Eagleton.

⁵⁵ Vid. Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, trad. de José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 2016 (2da. ed.), pp. 11-28.

⁵⁶ Vid. Culler, “La literaturidad” en *Teoría Literaria*, Marc Angenot *et al.*, trad. de Isabel Vericat Núñez, México, Siglo XXI editores, 1993, pp. 36-50 para una exposición amplia del término.

⁵⁷ Eagleton *op. cit.*, p. 18.

⁵⁸ Vid. *ibid.*, p. 17-18.

⁵⁹ Quien retoma los postulados de una escuela de pensamiento sobre la crítica literaria llamada Formalismo ruso. Vid. *ibid.*, p. 13.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 12

Si bien ese mismo autor concede que aquellas son características que no delimitan estrictamente lo que es “lo literario” —pues puede aplicarse a otro tipo de expresiones—, lo que destaca en este sentido es que, evidentemente, el lenguaje de la expresión literaria se aleja de un uso común y corriente, que obliga al lector a acercarse al texto de una manera distinta y por tanto especial, es decir, que lo orilla a centrar su atención en aspectos en los que normalmente no repararía en un mensaje cotidiano —como “Voy a buscar el periódico. Vuelvo enseguida”—, pues hay una relación entre la forma y el contenido del escrito, que no corresponde a ese uso llano con el que se habla normalmente. En suma, lo literario también depende de la manera en que se lee⁶¹, ya sea por el contexto, el cual advierte que se está ante algo que es literatura —por ejemplo, una clase sobre la obra de Juan Rulfo— o por determinadas suposiciones: el texto mismo indica al lector que algo en él lo inscribe en el terreno de lo literario —por ejemplo, leer un texto intitulado *Pedro Páramo*, que a todas luces se sabe que es una obra literaria.

Aunado a lo anterior, Culler explica que existen cinco criterios por los cuales podría delimitarse la naturaleza de la literatura: primero, ésta trae “a primer plano” el lenguaje; segundo, integra los distintos niveles de aquel; tercero, es ficción; cuarto, es un objeto estético; y, quinto, es una construcción autorreflexiva e intertextual⁶². Si bien se considera que el primer punto ha quedado explicitado en las líneas inmediatamente precedentes, mientras que lo segundo pertenece a una discusión —lingüística— que no compete a este espacio; los aspectos restantes pueden ayudar a esclarecer lo que se concibe como literatura en la presente investigación. En cuanto a ésta como ficción, se reconoce tal característica debido a que su enunciado guarda una relación especial con el mundo denominada ficcional⁶³, la cual es otra de las razones por las que un lector se acerca a una obra con una atención específica⁶⁴. En palabras de Culler “la obra literaria es un suceso lingüístico que proyecta un mundo ficticio en el que se incluyen el emisor, los participantes en la acción, las acciones y un receptor implícito”⁶⁵. Con lo anterior, se alude a que el texto literario se refiere a aquellos elementos

⁶¹ Culler se refiere a esto como *Tratar textos como literatura*. Vid. Culler *op. cit.* 2000, pp. 32-37.

⁶² Culler, *op. cit.*, 2000, pp. 40-48.

⁶³ Nótese el paralelo con Ricoeur, *supra*, pp. 30-31.

⁶⁴ Culler, *op. cit.* 2000, p. 43.

⁶⁵ *Idem.*

sin limitarse a éstos, sino que, mediante marcas deícticas del lenguaje⁶⁶, construye, además, perspectivas y tiempos distintos que no se refieren directamente a la realidad, por ejemplo: el “*ahora* [*sic*] de un poema no se refiere al instante en el que se compuso un poema o se publicó por primera vez, sino al tiempo interno del poema, propio del mundo ficticio de lo narrado”⁶⁷. Tampoco el “yo” de, por ejemplo, una novela remite al yo que “habla” en ella, al individuo que existió o existe en el mundo empírico. En este sentido la referencia al mundo no es ni mucho menos directa, antes bien, alude a alguien que no forzosamente habita la realidad.

En cuanto al hecho de que la literatura es un objeto estético⁶⁸, explica Culler refiriéndose a una pintura, que ésta “ilustra la posibilidad de reunir lo material y lo espiritual gracias a su combinación de forma sensorial (colores y sonidos) y contenido espiritual (ideas). Una obra literaria es un objeto estético porque [...] conduce al lector a considerar la interrelación de forma y contenido”⁶⁹. Por último, al referir a la intertextualidad o autorreflexividad de una obra literaria, lo que se hace es insertar ésta última en un entramado de textos previos y posteriores, los cuales la influyen, repiten, refutan, recrean o, incluso, la originan —y viceversa—. Reconocer este aspecto es distinguir y aceptar que una novela, un poema o una composición teatral existen en relación con una tradición precedente, que se halla conectada con una diversa cantidad de obras en —o junto con— las cuales adquiere sentido⁷⁰.

En conclusión, con lo que se ha dicho hasta ahora, la literatura corresponde a una concepción dialéctica que la construye, pues, por un lado, aquella existe delimitada por una serie de propiedades que la distinguen y, por otro, se configura a través de una atención especial que el lector pone al acercársele mediante una lectura llamada propiamente literaria.

Por otro lado, si bien se reconoció que este tipo de expresión no se subordina a una utilidad, es menester reconocer que, en la sociedad moderna-posmoderna, aquella cumple

⁶⁶ Como los pronombres, los adverbios de tiempo y de lugar que funcionan bajo un modo específico en él.

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ Respecto a este aspecto se podría dedicar varias páginas para discutirlo ya que es un tema de gran importancia en la tradición occidental, sin embargo, como éste no es el espacio para tal empresa, se dirige al lector a Immanuel Kant, quien fue el filósofo principal de la teoría estética moderna, especialmente a sus obras: *Crítica de la razón pura*, fundamentalmente al apartado de “La estética trascendental”, y *Crítica del juicio*.

⁶⁹ Culler *op. cit.* 2000, p. 45.

⁷⁰ *Vid.* Genette, Gerard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. de Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989, pp. 9-17.

con funciones específicas que permiten atraerla al ámbito de las RR.II. Con dicho fin, es necesario que ubicarse y retomar la tensión que existe en los Estudios Culturales⁷¹: las fuerzas que interpelan-manipulan a los sujetos de la sociedad o la manera en que éstos se sirven de aquellas para cuestionarlas y erigir nuevas formas de pensar. Mediante esto, lo que se hace es ubicar la literatura, por una parte, como un instrumento que moldea la ideología de las masas para aceptar la estructura jerárquica dominante⁷² —algo que ya visto con la Teoría Crítica—⁷³ o como un aglutinador de características que unieron a los hablantes de una lengua determinada, originando la formación de los Estados nacionales⁷⁴; o por otra, como ese instrumento que invita a la reflexión y que ineludiblemente conduce a la crítica, pues cuestiona esa ideología imperante que proviene desde las cúpulas de dominación. Recuérdese, por ejemplo, que el mismo Platón (427-347 a. C.) expulsó a los poetas de su modelo ideal de república debido a los peligros que presentaban para el correcto funcionamiento de ella⁷⁵.

Es justo en este aspecto, la literatura como medio de crítica de las estructuras dominantes, donde se inserta nuestra investigación: así, concatenando todo lo que ya se dijo en las páginas anteriores, la obra literaria funge como un producto de la cultura en el que se plasman los significados que se dan al mundo, y a través del cual se pone en duda la ideología imperante. Este cuestionamiento funge en dos niveles distintos para el propósito de esta investigación: por un lado, uno epistémico-metodológico ya que se busca otorgar a las RR.II. nuevos medios por los cuales puede ampliar su metodología, pues evidentemente se ha elaborado —desde la primera línea— una crítica a su paradigma actual, que se centra en los factores ya mencionados y en el Estado como objeto único de estudio; y, por otro lado, un nivel específico centrado en el caso concreto: el Franquismo que estableció una ideología dominante que la obra literaria propuesta, *Señas de identidad*, denunció y criticó.

⁷¹ Vid. *supra*, p. 22.

⁷² Que en efecto fue la manera en la que se concibió la literatura en el siglo XIX durante la plena expansión del Imperio Británico, quien la usó como medio de dominación para que los colonizados aceptaran el hecho de que la tarea de aquél era la de incluirlos en la supuesta empresa civilizadora de Occidente, legitimando la dominación de la que fueron sujetos.

Vid. Culler *op. cit.* 2000, p. 52.

⁷³ Vid. *supra*, pp. 27-28.

⁷⁴ Para un estudio pormenorizado sobre la influencia de la literatura como medio de unión nacional vid. Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 102-122

⁷⁵ Vid. Platón, “República”, trad. y nts. de Conrado Eggers Lan en *Platón II*, Madrid, Editorial Gredos (Grandes Pensadores), 2011, pp. 65-77

Para tal fin, se presenta a continuación una posible metodología por la cual se considera que puede hacerse un análisis de la obra literaria desde las RR.II. como ejercicio de estudio alternativo para la disciplina. Se recurre entonces a la hermenéutica como el medio para hacer una interpretación de aquella con el fin de hallar lo que se conoce como un sentido auténtico, es decir, extraer su significado desde una lectura que surge desde la disciplina de los estudios internacionales. Con esta idea en mente, el resto del presente apartado se dedica, en primer lugar, a demostrar que el texto literario es receptáculo de significados determinados —aquí se retoma lo que ya se expuso en nuestra explicación de cultura—, y, en segundo, a evidenciar que la hermenéutica es, efectivamente, una metodología por la que plausiblemente se puede introducir la literatura como nuevo objeto de estudio de las RR.II.

A lo largo de las líneas precedentes se ha insistido en que la cultura y sus productos o expresiones —en este caso la literatura— tienen como núcleo los significados con los que un grupo determinado de seres humanos entiende su entorno⁷⁶; además, se había dicho que el recurso por excelencia con el que cuenta un individuo para manifestarlos es el lenguaje⁷⁷. En este sentido, se nota que entre este último y el mundo existe una relación íntima pues, según la hipótesis de Saphir-Whorf, el primero determina la manera en que se piensa; esto quiere decir que “el lenguaje no es, en resumen, una <<nomenclatura>> [*sic*] que proporcione etiquetas a [...] categorías preexistentes, sino que crea sus propias categorías”⁷⁸. Si bien, una vez más este tipo de discusiones pertenecen a otro tipo de disciplinas, lo que interesa es cómo se insertan, en este punto, las obras literarias, que no se reducen —como ya se vio— a simples manifestaciones de la forma de comprender sino que

exploran la definición o las categorías de nuestra manera de pensar habitualmente, e intentan con frecuencia deformarlas o darles una nueva forma, mostrándonos cómo pensar algo que nuestro lenguaje no había previsto, y forzándonos con ellas a prestar atención a esas categorías mediante las cuales percibimos, inadvertidamente, el mundo. El lenguaje es, por tanto, a la vez la manifestación concreta de la ideología— las categorías con las cuales un hablante está autorizado a pensar— y el lugar de su cuestionamiento y reforma.⁷⁹

De esta manera se nota el rol que tiene la literatura en la conformación de esos modelos de significados a los que se refería Giménez⁸⁰.

⁷⁶ *Vid. supra*, p. 26.

⁷⁷ *Vid. supra*, p. 29.

⁷⁸ Culler *op. cit.* 2000, p. 76.

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Vid. supra*, p. 26.

Por otro lado, se explicitó —de la mano de Ricoeur y Nakjavani⁸¹— que la obra literaria, como producto de un trabajo que tiene como materia prima el lenguaje, se configura a través de una forma determinada: la novela, la poesía o el teatro. Mas, en virtud del presente caso de estudio, es necesario que ubicarse en la primera ya que *Señas de identidad* es una novela y, debido a que ésta tiene como núcleo de funcionamiento una narración, es menester dedicar unas palabras a la peculiar manera que tienen de construir sus propios significados.

Esencialmente, el método fundamental por el cual los seres humanos dan sentido a los fenómenos es la narración; en consecuencia, esta forma de expresión literaria ocupa una centralidad en el pensamiento occidental que no sólo se reduce a este mundo —*La epopeya de Gilgamesh* de los babilonios o el *Mahabharata* de la cultura hindú— o a la literatura. En este último caso, piénsese en cualquier libro de historia al que se acude para poder entender los sucesos históricos: fundamentalmente, se dice que fue aprendido en el momento en el que se comprende la narración de sus acontecimientos.

Lo que se quiere destacar aquí es que este tipo de expresiones, a través de las cuales se relata una serie de acontecimientos, también tienen una función determinada en la significación del entorno, ya que, mediante una estructura determinada y a través de una perspectiva específica⁸², pueden “enseñarnos cosas sobre el mundo, mostrarnos cómo funciona, permitirnos [...] observar las cosas desde nuevas atalayas y comprender la motivación de otras personas, que en la vida cotidiana nos queda oculta”⁸³. Igualmente, se insertan en la tensión cultural en la que se ha insistido ya que funcionan como “poderosos mecanismos de interiorización de normas sociales,” a la vez que erigen un modelo de crítica de éstas. En resumen, la narración se erige entonces como el medio principal de creación de significado⁸⁴ que queda plasmado en eso que ya se definió como texto.

Por otro lado, en páginas precedentes se explicitó que la metodología por la cual las RR.II. pueden acercarse a la literatura es la hermenéutica, ésta, en pocas palabras, consiste en la interpretación de la obra literaria. Así, lo que se propone es un procedimiento inverso,

⁸¹ *Vid. supra*, pp. 30-31.

⁸² Estructura determinada y perspectiva específica corresponden a lo que en la Narratología, teoría de la crítica literaria que se dedica al análisis de las formas narrativas de la literatura, se conoce como “trama” y “focalización”. La primera se define como la manera en que se presentan los sucesos, mientras que la segunda refiere a quién habla y “vive” los acontecimientos que se relatan en la novela, en qué tiempo, con qué distancia y cuál es su conocimiento de lo narrado. *Vid. Culler op. cit.* 2000, pp. 103-110.

⁸³ *Ibid.*, p. 112.

⁸⁴ *Idem.*

es decir, si los significados se insertan en el texto, la tarea de las RR.II. sería la de leer el segundo —desde la perspectiva de aquellas— para extraer los primeros. Se dedica el resto del apartado a discutir este método para demostrar su importancia en el proyecto presentado.

En su aplicación moderna, la hermenéutica tuvo un impulso significativo gracias a la intervención de Hans-Georg Gadamer (1900-2002) quien en su obra *Verdad y método* sentó una base histórica para el quehacer de aquella disciplina pues, para él, una verdadera y adecuada interpretación de los textos yacía en la exploración de sus significados, teniendo en mente que estos últimos se hallaban sujetos a un contexto temporal, el cual definió como “horizonte histórico”⁸⁵. Lo anterior proponía un diálogo entre el texto y el intérprete, que exigía del segundo cierta competencia en cuanto al uso de las palabras y el significado que se asumían en la práctica social durante un periodo determinado; esto obligaba a que el hermeneuta develara los contextos políticos, sociales y culturales en los que se creaban los textos⁸⁶. Para tal fin, un concepto importante conocido como el “círculo hermenéutico” tenía un papel relevante, éste en pocas palabras, se refería a la interacción que existía entre la interpretación del texto como un todo y las partes del mismo. Dicha correlación estaba primada fundamentalmente por la óptica del intérprete, quien la modificaba e influenciaba; era éste, el individuo, quien “interrogaba” al texto, a través del cual se creaba efectivamente el conocimiento. De tal manera

el trabajo de interpretación no es la simple descripción de una significación que puede ser captada inmediatamente en la obra. Es un trabajo constructivo, que procede por aproximaciones sucesivas, elaborando y evaluando de manera crítica diferentes hipótesis, con la finalidad de obtener la que parezca más pertinente.⁸⁷

Lo que se deduce de lo anterior es que Gadamer proponía tratar integralmente al texto pensando críticamente sobre su contexto y sus ideas nucleares, así como las experiencias que relataba. Se hablaba, entonces, de una hermenéutica crítica en la que había un diálogo mental con el texto y sus configuraciones sociales, políticas y culturales. En resumen, interpretar un texto era entender la época en la que fue concebido.

⁸⁵ Para una mejor comprensión de los postulados de la teoría hermenéutica de Gadamer se pide encarecidamente al lector que se dirija al Anexo A: “La hermenéutica de Gadamer”.

⁸⁶ Farrands, Chris, “Gadamer’s enduring influence in international relations: interpretation in Gadamer, Ricoeur and beyond” en *International Relations Theory and Philosophy*, Cerwyn Moore and Chris Farrands, New York and London, Routledge, 2010, pp. 36-37.

⁸⁷ Aguirre Oraa, José María, “Pensar con Gadamer y Habermas”, *Revista Portuguesa de Filosofía*, T. 56, 2000, p. 490.

No obstante, esta propuesta de Gadamer era una “quimera”, como la calificó Habermas en un debate que se desarrolló entre ellos⁸⁸. Así, fue necesario la llegada de la filosofía francesa a través de un personaje que ya conocido, Paul Ricoeur, quien reelaboró los postulados de la ciencia del hermenauta, tanto para dotarla de un criticismo efectivo, como para la constitución de una metodología del texto en sí mismo, aplicándola a un contexto realmente social.

La innovación de Ricoeur se desarrolló mediante dos vías fundamentales: la conciliación de esa hermenéutica “gadameriana” con la Escuela de Frankfurt⁸⁹ —con lo que logró darle una verdadera perspectiva crítica a la ciencia de la interpretación—y la definición del texto partiendo desde su propia teoría discursiva⁹⁰ —lo que le permitió hacer una aplicación metodológica verdadera, además de que pudo aproximarse a la literatura.

A través de la segunda⁹¹, Ricoeur planteó el discurso como un texto narrativo o metafórico y estableció que su unidad mínima era la oración, la cual poseía el significado. Así, los discursos se convertían en construcciones que aglomeraban unidades de significado sujetas de ser interpretadas por la hermenéutica⁹². La conciliación de lo anterior con la obra literaria surgió a través de la pregunta con que intituló uno de sus ensayos que ya aludido *¿Qué es un texto?*, en el que lo definió de la manera en que ya se hizo⁹³. Mediante esto, el autor pudo hacer de aquel algo susceptible de ser interpretado debido a ese número ilimitado de posibles lecturas que hacían del escrito un discurso reanimado, pues aquellas devenían en el medio para lograr la función de la hermenéutica en la dimensión escrita del lenguaje y por tanto de la literatura. El discurso contenido en el texto quedaba moldeado por el propio autor al darle una estructura determinada; así, éste creaba y moldeaba significados, además de que les daba una de las formas mencionadas arriba⁹⁴, logrando su materialización.

En resumen, por silogismo se diría, a la manera de Ricoeur, que una novela, una obra de teatro o un poema, son la forma material en la que se explicitan los significados. La

⁸⁸ Vid. *ibid.*, pp. 493-497.

⁸⁹ Farrands *op. cit.*, p. 40.

⁹⁰ Para ahondar en la Teoría del Discurso de Ricoeur vid. Tornero, Angélica, “Discurso, texto y literatura en la hermenéutica de Paul Ricoeur” en Angélica Tornero, *Discursare. Reflexiones sobre el discurso, el texto y la teoría de la literatura*, México, Casa Juan Pablos, 2007, pp. 97-104.

⁹¹ Su teoría discursiva.

⁹² Vid. Ricoeur, *Teoría de la interpretación*, trad. de Graciela Monges Nicolau, México, Siglo XXI editores, 1995, pp. 15-37.

⁹³ Vid. *supra* cuando se habla de la suspensión que produce el texto, p. 30.

⁹⁴ Novela, poema u obra teatral. Vid. *idem*.

tarea del internacionalista sería, entonces, la de analizarlos teniendo conciencia plena de la época en la que fueron escritos; como diría Gadamer, se estudiaría un periodo histórico determinado al interpretar el texto concebido en un “horizonte” concreto. En el presente caso específico, se analizará la novela de Juan Goytisolo (1931-2017), *Señas de identidad*, para conocer la manera en que moldeó su propio discurso como crítica al Franquismo.

Además, en cuanto al uso de la hermenéutica en las RR.II., Farrands propone que aquella no puede quedarse simplemente como una disertación filosófica o como un debate de la Historiografía, ya que las aplicaciones metodológicas mencionadas hasta ahora la hacen susceptible de entrar a los estudios internacionales. El autor aduce que Gadamer invita a preguntarse cómo puede surgir una epistemología diferente, alternativa al cientifismo⁹⁵, al racionalismo puro y —en el caso específico de las RR.II.— al realismo exacerbado. Menciona que, con el cuestionamiento anterior, el internacionalista tomaría una pausa para cuestionarse su propio quehacer, dándose cuenta de que una gran parte del conocimiento que se genera en las RR.II. es altamente provisional, basado no en un conocimiento de cierto tipo epistémico propiamente, sino en juicios⁹⁶.

Plantea un paralelismo concluyente con el doctor que revisa a un paciente: la ciencia pura ayuda a conocer el entorno, pero la última parte del análisis, es decir, el diagnóstico médico, depende del juicio y de la experiencia que posee el doctor; al final, tanto aquél como el internacionalista están haciendo una interpretación. Así, propone que la evidencia con la que se hacen las políticas públicas —en cualquier ámbito del que se hable— debe interpretarse para poner en marcha planes de acción determinados. Concluye, entonces, que subordinarlo todo a una visión realista-racionalista no permite ver la totalidad del panorama⁹⁷; se ve entonces que lo que dice el autor vuelve a relacionarse con lo establecido en el primer apartado sobre la búsqueda de un pluralismo metodológico defendido por el Tercer Debate.

Por otra parte, el papel del internacionalista hermenéutico no es pasivo: ese diálogo con el texto no se reduce a descubrir interpretaciones, antes bien, es un ejercicio en el que las construye y las posiciona en un debate, que juzga su susceptibilidad al validarlas o rechazarlas. Este tipo de estudios no se mantiene al margen del mundo, pues asume una

⁹⁵ Y, así, distinta al positivismo que propone el Tercer Debate.

⁹⁶ Farrands *op. cit.*, p. 37.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 38.

responsabilidad que debe mantener éticamente para dar una interpretación lo más objetiva y crítica posible⁹⁸. Su interpretación no debe justificar sino entender y después explicar.

Además, la hermenéutica abarca los diálogos culturales por los que propugna el Tercer Debate, con esto se puede cimentar la valía de la propuesta de esta investigación, pues

is important [...] because of its emphasis on dialogue and understanding, but in particular because of the insight that “the realization of historical understanding takes place in the fusion of familiarity and foreignness” [sic]. Hermeneutics, in other words, possesses not only a theory of alterity, but also a theory of commonality.⁹⁹

Así, leer las obras literarias de otras culturas permite acercarse a entenderlas en sus propios términos, con consciencia de los significados con los que conciben su mundo. En suma, ya que el quehacer hermenéutico propone la lectura de las obras literarias, si las RR.II. usan esta metodología, también se verían en la necesidad de tomarlas cuenta. Se ve, entonces, que la literatura y la disciplina de los estudios internacionales no son polos opuestos, sino campos del saber que bien pueden complementarse para enriquecerse a través del ejercicio que se propone.

Como conclusión, se toma la hermenéutica como metodología para las RR.II. pues leer es interpretar y también explicar; leer es analizar un texto con el fin de hallar su sentido en el mundo que revela; leer es hacer un esfuerzo por entender los términos en los que fue escrito; leer es buscar el mundo al que la obra literaria da vida y en el cual fue concebida. Es preciso mencionar que ésta como medio para la comprensión de los humanos no es nueva entre los científicos sociales: con anterioridad Hannah Arendt (1906-1975) “found in literature a fertile source of thought experiments, exemplary figures, and world-historical events that helped her illuminate the ‘dark times’ of modernity”¹⁰⁰.

Sin embargo, se considera que para la Hermenéutica es necesaria una herramienta más, la cual sea capaz de aglutinar eso que Gadamer llamó “horizonte histórico”, un instrumento por el cual pueda crearse un nuevo paradigma como por el que aboga el Tercer Debate, algo que permita discernir de manera evidente los cambios históricos y sociales por los cuales una sociedad determinada otorga significados al mundo que le rodea. De tal forma, es necesario acudir a un concepto que permita la ubicación del analista, de manera patente y

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ Niekerk, Carl, “Why Hermeneutics? Rereading Gadamer’s “Wahrheit und Methode”, *Monatshefte*, vol. 96, no. 2, 2004, pp. 167-168.

¹⁰⁰ King, Richard H., “Hannah Arendt and the Uses of Literature”, *Raritan*, vol. 36, no. 4, 2017, p. 106.

sin ninguna duda, en un momento histórico determinado con el fin de entender mejor la manera en que se concibió una obra literaria y, así, explicar los fenómenos internacionales en los cuales se insertó. De tal suerte, se presenta a continuación el término *Zeitgeist* como la herramienta por la cual pueden quedar satisfechas esas inquietudes, como el aparejo por el cual pueden unirse la obra literaria y las RR.II. desde una práctica hermenéutica basada en una concepción cultural de estas últimas.

I.3. ZEITGEIST COMO CATEGORÍA DE ARTICULACIÓN INTERDISCIPLINARIA

Uno de los conceptos principales para la aproximación hermenéutica que dirige el rumbo de esta investigación es *Zeitgeist*, debido a que funge como la herramienta que permite concatenar la literatura y las RR.II. por dos razones. En primer lugar, ya que en la definición hecha de cultura se declaró que ésta se produce en contextos histórico-sociales determinados¹⁰¹, se necesita de alguna categoría que ayude a identificar esa contingencia, es decir, se requiere de un medio con el cual se pueda reconocer la manera en que los significados que una sociedad da a su entorno —es decir, la cultura— han cambiado de un periodo a otro y, así, distinguir los modelos dominantes de un periodo específico; en otras palabras, para hacer una ubicación contextual lo más precisa posible. En segundo lugar, y de la mano con lo anterior, ya que la práctica hermenéutica se basará en los postulados de Gadamer, que se decantan por una concepción histórica de la interpretación textual, se precisa del *Zeitgeist* como eso que el filósofo llamó “horizonte histórico”¹⁰², con el fin de ubicar tanto el fenómeno internacional que se estudiará, el Totalitarismo, que surgió en las décadas de los 30 y 40, como su caso específico, el Franquismo, y la obra literaria que se concibió en ese momento a manera de crítica, *Señas de identidad*.

De tal suerte, lo que se busca con esa categoría será definir las características principales de las décadas de 1930 y 1940 a nivel internacional, que configuraron la dinámica propia del Franquismo, fenómeno que se explorará en el siguiente capítulo. Es preciso mencionar que entre este último y la primera no se apela al establecimiento de una relación de causalidad, más bien se busca demostrar que tanto el periodo de la dictadura española como sus prolegómenos —la Guerra Civil— guardan una relación más estrecha: se

¹⁰¹ *Vid. supra*, p. 26.

¹⁰² *Vid. supra*, pp. 36-37 y Anexo A: “La hermenéutica de Gadamer”.

demostrará, pues, que la España de los años 30 fue uno de los casos en los que se expresó de manera implícita dicha ideología política. Procédase, entonces, a responder la pregunta ¿qué es el *Zeitgeist*?

Se dice, en primer lugar, que tal categoría es uno de los pilares claves de la fenomenología pues busca elucidar las características esenciales de un periodo determinado, aquellas que lo definieron. Responder a qué características se refiere es el objetivo clave del presente apartado. Para tal, es menester disgregar un término tan complejo para el pensamiento moderno occidental en sus dos partes constitutivas: la traducción literal del alemán al español es “espíritu del tiempo”, en donde *Zeit-* significa “tiempo” y *-Geist* “espíritu”.

Su concepción tuvo una base filosófico-literaria, remite a que “its first usages in the eighteenth century rest with Johann Gottfried Herder”¹⁰³, quien, sumergido en el periodo romántico de los siglos XVIII-XIX, recalcó la importancia de desarrollar en el pueblo¹⁰⁴ alemán la conciencia de ser poseedores de una cultura propia¹⁰⁵. En sus *Cartas para la promoción de la humanidad (Briefe zu Beforderung der Humanität)* definió *Zeitgeist* como “the dominant opinion of the manners, customs, thought, and tendency of an age”¹⁰⁶.

Por su parte, los dos términos componentes (tiempo y espíritu) han tenido connotaciones distintas a lo largo de la historia del pensamiento del siglo XVIII en adelante. Por tanto, para la definición de lo que aquí se entenderá como “espíritu del tiempo” se hará un recuento esquemático de dicho desarrollo.

En cuanto al primer concepto, tiempo, si bien se reflexionaba sobre él desde la época antigua¹⁰⁷, los debates en el marco de la Filosofía moderna se centraron en la relación de éste con los fenómenos (los objetos exteriores al individuo). Entre los siglos XVII y XVIII se definió desde tres perspectivas, considerándose como algo indisociable del espacio: como una realidad en sí misma, como una propiedad de las cosas y como una relación¹⁰⁸. De estos tres

¹⁰³ Reinelt, Janelle, *Zeitgeist*, “Contemporary Dramatic Review”, vol. 23, no. 1, 2013, p. 90.

¹⁰⁴ Sobre la idea *das Volk* en el pensamiento alemán *vid. infra*, pp. 49-50, cuando se hable de Martin Luther

¹⁰⁵ Por tal razón, dicho pensador es considerado el padre del nacionalismo alemán. *Vid.* Schmidt, Royal J., “Cultural Nationalism in Herder”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 17, no. 3, 1956, pp. 407-409.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 409.

¹⁰⁷ Se recomienda con ahínco una lectura del Anexo B: “El tiempo a través del tiempo”, para conocer el estudio de ese concepto desde la Antigua Grecia hasta la Modernidad.

¹⁰⁸ Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, tomos I y II, Buenos Aires, Montecasino, 1965, s. v. *TIEMPO*.

el segundo quedó olvidado y los restantes fueron los que mayor impulso tuvieron pues, a partir de ellos, surgieron dos posturas¹⁰⁹: la absolutista, que impulsaba la idea del tiempo como una realidad en sí misma, y la relacionista, que lo concebía según el tercer aspecto. De los grandes personajes de las ideas destacan Isaac Newton (1643-1727), quien se inclinó por la primera, y Gottfried Leibniz (1646-1716), quien defendió la segunda.

Por lo que se refiere a la concepción del tiempo como una relación¹¹⁰, el filósofo alemán lo definió como el ordenamiento de la existencia de las cosas que no sucedían en el mismo instante, es decir, que no eran simultáneas sino que se sucedían unas a otras¹¹¹. Sin embargo, sería necesaria la llegada de Immanuel Kant (1724-1804) para que tanto esta teoría como su contraria fueran conciliadas y refutadas.

Así, en *Crítica de la razón pura (Kritik der reinen vernunft)*, la explicación del tiempo tomó un cariz más estable a través de la disertación que hizo el autor en el apartado de la “Estética trascendental”. En éste, Kant definió la noción que en discusión como parte vital de su entramado teórico de la “doctrina¹¹² trascendental de los elementos”, que *grosso modo* se refería a la epistemología del modo de conocer los objetos y no éstos en sí mismos, es decir, la manera en que se entiende la relación que existía entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible¹¹³. Para Kant, tiempo y espacio fueron las formas de intuición pura (sin sensación) por las cuales se ordenaban los diversos fenómenos (objetos) que afectaban (sensación) la capacidad de recibir representaciones (sensibilidad).

Además, dentro de las propiedades del psiquismo, el filósofo distinguió dos sentidos: uno externo y otro interno. Identificó el espacio con el primero pues a través de éste poníanse en relación las sensaciones externas al sujeto, haciendo de aquél algo eminentemente necesario ya que “es considerado como condición de posibilidad de los fenómenos, no como una determinación dependiente de ellos, y es una representación *a priori*

¹⁰⁹ Vid. Anexo B: “El tiempo a través del tiempo”.

¹¹⁰ Se omite la explicación de la postura de Newton debido a que, para efectos de esta disquisición, la que interesa es la de Leibniz, debido a que fue esta la que tuvo mayor impulso en la filosofía posterior.

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² Es importante mencionar que el autor reconoció sus postulados más como una filosofía (o la idea de una ciencia) que como una doctrina en sí misma; ésta se inserta en aquella.

¹¹³ Vid. Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*, estudio introductorio de José Luis Villacañas, trad. y nts. Pedro Ribas, Madrid, Editorial Gredos (Grandes Pensadores), 2014, pp. 54-57.

en la que se basan necesariamente los fenómenos externos”¹¹⁴. En resumen, el espacio era aquello que hacía posible la relación con la exterioridad y sus objetos.

El tiempo, consecuentemente, quedaba inscrito al sentido interno ya que “no es otra cosa que la forma [de éste], esto es, el de intuirnos a nosotros mismos y nuestro estado interno”¹¹⁵. Kant lo caracterizó como la representación *a priori* que hacía posible la comprensión del cambio y de movimiento¹¹⁶. Asimismo, estableció que no era una cosa que existiera en sí misma ya que no poseía una realidad; sin embargo, era una condición formal de la totalidad fenoménica, es decir que “no puede darse en nuestra experiencia ningún objeto que no esté sometido a la condición de tiempo”¹¹⁷. En resumen, si no existieran ni tiempo y espacio tampoco habría manera de percibir aquello que rodea al individuo.

En cuanto a explicaciones contemporáneas, se presenta a continuación la del filósofo Gaston Bachelard (1884-1962) para explicar este concepto ahora influido por la teoría de la relatividad, que supuso un cambio de paradigma en la manera de entender el tiempo. Fue, entonces, en su obra *La intuición del instante (L'Intuition de l'instant)*, donde buscó remodelar la concepción filosófica de aquel como producto de las repercusiones de la física del siglo XX. Para tal fin, elaboró una reinterpretación de la novela *Siloë* escrita por Gaston Roupnel (1871-1946) en el mismo siglo. Consideró el pensador belga que aquella proponía una explicación adecuada de conceptos que él mismo consideró fundamentales para entender el tiempo: la duración, el instante y el hábito¹¹⁸. Éstos fungían como los pilares que explicaban una visión fenomenológica, que recibió el nombre de “filosofía del instante”, en la cual el tiempo se definió como “una realidad ceñida al instante y suspendida entre dos nada”¹¹⁹. Lo anterior se entendía como que sólo en el momento inmediato y presente el sujeto intuía la conciencia plena del ser y, por tanto, de sí mismo. Lo anterior permitía al individuo tomar una decisión basada en la voluntad, que era a su vez la creadora del acto, que definía la vida pues esta última no era otra cosa que el discontinuo de las acciones. La discontinuidad del tiempo era una parte esencial en la que el instante (el momento presente)

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 64.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 69.

¹¹⁶ Nótese los ecos que se perciben de Aristóteles, *vid.* Anexo B: “El tiempo a través del tiempo”.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 64.

¹¹⁸ Bachelard, Gaston, *La intuición del instante*, trad. de Federico Gorbea, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1973, p. 8.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 15.

era una cesura pura y única primada por el surgimiento del accidente. Entonces, el pasado y el futuro no eran otra cosa que construcciones abstractas, las cuales desaparecían tan pronto como se aceptaba la idea de que sólo se percibía el presente fugaz. En suma, la intuición temporal, que Bachelard llamó *de Roupnel*, postulaba¹²⁰: el carácter absolutamente discontinuo del tiempo, la cualidad fundamentalmente puntiforme del instante y la duración como un número cuya medida era el concepto que ya se presentó como central para Bachelard¹²¹.

Si bien se mencionó que las nociones de pasado y futuro quedaban relegadas, el autor pudo reconstruirlos bajo la idea del hábito, al cual definió como la “fuerza que da al ser una figura estable bajo el devenir del momento”¹²² o, en otras palabras el hábito del ser; en éste incorporó los conceptos de rutina y de novedad¹²³. Para entender mejor esta concepción se puede pensar en una metáfora musical propuesta por el propio Bachelard¹²⁴: el hábito era el ritmo que llevaría al ser en su renacimiento a través de los instantes, un orden de recreación. Entonces, el pasado era la memoria o aquello que permitía el establecimiento del ritmo mientras que el futuro era el mantenimiento de aquél.

En resumen, lo que destaca, tanto de las tres visiones presentadas anteriormente, como aquellas explicitadas en el Anexo B, es que el tiempo —a través de la explicación fenomenológica externada— es una condición por la cual se percibe el entorno sujeto a los cambios, la manera con la que se nota que los fenómenos están transformándose. No obstante, como se vio no se puede llegar a la idea del tiempo si no se cuenta con un medio por el cual pueda percibirse —el alma en San Agustín¹²⁵, el psiquismo en Kant o el ser en Bachelard. A éste se le ha llamado, además, intelecto o espíritu; que asimismo hace al sujeto consciente de su propia presencia en el mundo. Para concluir este esbozo, se delimita el tiempo como esa

¹²⁰ *Ibid.*, p. 43.

¹²¹ Es importante mencionar que “la filosofía del instante” se contraponía a “la filosofía de la duración”, pues veía en ésta una construcción artificial que fundía pasado y futuro en un todo continuo y abigarrado sin tomar en cuenta al acto creador, que a su vez contrastaba con la discontinuidad marcada por el instante como principio rector. Sin embargo, arriba se mencionó que uno de los pilares de la tesis de Bachelard era precisamente la duración; para proponerla como tal, el autor la reinterpreto teniendo al instante como su núcleo y la comparó con una metáfora de las notas musicales: para el filósofo la duración es la nota blanca que repite la corchea, esta última representaría el instante mismo, es decir, la duración está constituida por instantes que se suceden entre sí. *Vid. ibid.*, pp. 52-58

¹²² *Ibid.*, p. 67.

¹²³ *Ibid.*, pp. 73-76.

¹²⁴ *Vid.* nota 121.

¹²⁵ *Vid.* Anexo B: “El tiempo a través del tiempo”.

noción de saberse existente en un momento presente, teniendo memoria de haber existido en el pasado y esperar que se existirá en el futuro¹²⁶.

Resuelta esta parte, ahora es turno de dedicar unas palabras a la explicación de la idea del espíritu —segundo componente de la categoría central, *Zeitgeist*. Si bien el término hundió sus raíces desde la Antigüedad¹²⁷, recibió un tratamiento especial —al igual que la noción de tiempo— en la época moderna con el idealismo alemán y demás escuelas que lo desarrollaron como “el ser espiritual” o “ser histórico”.

Específicamente, *Geist* (espíritu) se convirtió en un tema central para el pensamiento de Hegel (1770-1831) “where we find the most robust thinking about the term, and its ultimate historicisation (although contained firmly within Hegel’s horizon of Idealism).¹²⁸. Para entender esta cuestión es necesario introducir la noción de idea, a la que a veces se refirió como espíritu, como si fueran lo mismo. Sin embargo, con la primera, el filósofo indicaba “el aspecto abstracto de la realidad concreta y viviente”¹²⁹ del segundo. Mientras tanto, éste, aludía a un “todo” o la verdad de un “todo”, que no empezaba como tal sino como una verdad parcial que necesitaba completarse. A su vez, era objeto y sujeto de la conciencia de sí mismo y, al ser un “todo” —que no la verdad de éste— se desplegaba en y por sí, como algo que debiera alcanzar a toda la humanidad, para poder convertirse en esa verdad¹³⁰.

Además, este proceso se desarrollaba a través de tres etapas: la primera se refería al Espíritu subjetivo, a través del cual la filosofía del espíritu estudiaba el emerger de éste desde su hundimiento en la Naturaleza, así como “el desarrollo de la conciencia y el desenvolvimiento del sujeto práctico (moral) y teórico (cognoscente)”¹³¹. La segunda fase, al Espíritu objetivo, a través del cual la filosofía del espíritu consideraba la manera en que el espíritu anterior (subjetivo) quedaba fijo en la moralidad, el Estado y la historia. La última parte, al Espíritu absoluto, a través del cual la filosofía del espíritu estudiaba el cumplimiento y desarrollo propio de éste en el arte, la religión y la filosofía. Esta “última etapa es la historia

¹²⁶ Nótese el influjo de San Agustín, *vid. idem*.

¹²⁷ Se recomienda al lector dirigirse al Anexo C: “El espíritu a través del tiempo”.

¹²⁸ Reinelt *op. cit.*, p. 90.

¹²⁹ Ferrater Mora *op. cit. s. v. ESPÍRITU, ESPIRITUAL*.

¹³⁰ *Vid.* Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del espíritu*, estudio introductorio por Volker Rühle, trad. del alemán de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Editorial Gredos (Grandes Pensadores), 2014, pp. 285-288.

¹³¹ Ferrater Mora *op. cit. s. v. ESPÍRITU, ESPIRITUAL*.

de la filosofía misma, que culmina en el sistema hegeliano del Espíritu”¹³². En resumen, la propuesta de Hegel “can be seen as offering a view of the changing character of social life lived in the present as apprehended by consciousness. For Hegel, studying the specifics of history would reveal the greater Geist”¹³³.

Durante los siglos posteriores a estos postulados, la noción de espíritu tuvo una evolución que, por un lado, siguió lo dicho por Hegel en mayor o menor medida y que, por otro, se alejó de ello: dentro del primer grupo se encuentran filosofías británicas, norteamericanas e italianas como las de Benedetto Croce y Giovanni Gentile; en cuanto al segundo grupo se considera a los neokantianos de la Escuela de Baden, entre los que José Ferrater Mora (1912-1991) destaca a Heinrich Rickert y Wilhelm Windelband (fundador de la misma), quienes se ocuparon de las cuestiones de la estructura y forma de la realidad cultural e histórica a través de la objetivación del espíritu¹³⁴. Asimismo, filósofos como Léon Brunschvieg y Rudolph Eucken elaboraron sus respectivas teorías.

Se nota que una constante entre las posturas anteriores y aquellas tratadas en el apartado C¹³⁵ es la cualidad metafísica del espíritu, es decir, como algo que está más allá de las cuestiones materiales que rodean al individuo y que, entonces, está relacionado con la manera de hacerse sujeto cognoscente de y en su entorno, se halla en estrecha relación con el pensamiento, el intelecto, su manera de teorizar y de moralizar, en suma, su manera de pensar y de ser, incluso, de hacer cultura y, por tanto, de aprehender su mundo.

Por otra parte, es necesario aclarar que la presente investigación se aleja de la noción ideal del espíritu de Hegel debido a que no asume que el espíritu es uno, tampoco universal, ni eterno; que no es “la existencia como la idea de la subjetividad que se sabe a sí misma”¹³⁶. Igualmente, se aparta de dicha visión pues rechaza su afán teleológico, al contrario, considera que: en tanto que manera de aprehender el mundo, se inclina a pensar que el espíritu es diverso según distintos espacios, pueblos y culturas¹³⁷. Además, es aquí donde toman relevancia las reflexiones sobre el tiempo: ya que planea separarse de esa concepción

¹³² *Idem.*

¹³³ Reinelt *op. cit.* p. 90.

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ *Vid.* Anexo C “El espíritu a través del tiempo”.

¹³⁶ Heidegger, Martin, *Carta sobre el Humanismo*, vrs. de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Editorial Alianza, 2013 (2da. ed.), p. 34. Se retoma la definición heideggeriana de *existentia* como “realidad efectiva de lo real”.

¹³⁷ *Vid. supra*, p. 41.

finalista, lo que se quiere explicitar es que, al negar la idea de un eternidad, el espíritu toma una temporalidad específica —contingencia— que le permite variar según lo que se dijo líneas arriba, es decir, que es distinto a lo largo del tiempo: un espíritu presente es muy distinto a un espíritu pasado que fue, y ambos son muy distintos al espíritu futuro que será.

Sin embargo, es aquí donde entra la importancia de lo dicho por Bachelard y su noción de hábito, pues, debido al orden que este último establece, el espíritu presente conserva características del espíritu pasado, pues el primero está influenciado por este último, mientras que el espíritu futuro contendrá el influjo de los dos que le preceden. Se añade, para terminar, que mediante la idea de tiempo es posible notar cuándo hay un espíritu determinado y cuándo hay otro distinto. Esto remite a lo ya dicho sobre la contingencia socio-histórica de la cultura, es decir, esos contextos espacio-temporales en los que se construyen los significados. En palabras del Tercer Debate, refiere al *relativism* con el que se plantea la construcción del conocimiento según el cambio de época. Si, además, se retoma el quehacer hermenéutico con la noción de “horizonte histórico”, lo que se plantea es que a través de esta noción de espíritu se podrán insertar las obras literarias en los contextos en las que fueron concebidas, pues en aquellas se plasmaría el espíritu de un periodo determinado, que a su vez dio origen a fenómenos históricos que definieron las relaciones internacionales de ese mismo momento específico.

Para precisar aún más aquel alejamiento de la noción teleológica antes expuesta y conciliar con mayor plenitud las nociones de *Zeit* y *Geist*, se retoman los postulados de Martin Heidegger (1889-1976), quien concilió el tiempo con el ser —que podía ser uno de los posibles componentes del espíritu—. Así, en *Carta sobre el humanismo (Über den Humanismus)*, el filósofo buscó no sólo redefinir el concepto con el que intituló su epístola, sino también refutar y reinterpretar los alcances de la metafísica para negar la esencia del hombre¹³⁸.

La obra parte desde la pregunta *¿comment redonner un sens au mot humanisme?*¹³⁹ y para darle una respuesta Heidegger llevó a cabo una crítica calificándolo (al humanismo)

¹³⁸ Que en la presente crítica correspondería al hecho de que las teorías actuales de las RR. II., como el realismo y el idealismo —sólo por mencionar las más importantes—, consideran que los problemas de la política mundial se pueden reducir a cuestiones de poder, es decir, que para ellas, la esencia de las relaciones internacionales se halla en las estructuras de dominación entre los Estados.

¹³⁹ Heidegger *op. cit.*, p. 19.

como metafísico, pues asumió que presuponía la esencia del hombre como un animal racional, opuesto al no pensante, es decir, a la bestia, al salvaje o al bárbaro. En este sentido, la metafísica sólo pensaba en el humano opuesto a la *animalitas* y no en cuanto a la *humanitas*, por lo que “recibe una consideración bien menguada y no pensada en su origen, un origen esencial que sigue siendo siempre el futuro esencial para la humanidad histórica”¹⁴⁰. Para superar tal visión, Heidegger propuso un regreso al verdadero acto de pensar con el fin de interpelar al hombre por su ser, lo cual convertiría la *humanitas* en la meta de dicha actividad. Al tener lo anterior como basamento, Heidegger mencionó que el humanismo era “meditar y cuidarse de que el hombre sea humano en lugar de no-humano, ‘inhumano’, esto es, ajeno a su esencia”¹⁴¹; de tal suerte, la *humanitas* o humanidad radicaría en la “verdadera” esencia del hombre¹⁴².

Pero de lo anterior surgió la pregunta ¿y cuál es esa esencia de lo humano que mencionaba el filósofo? La respuesta se solucionaba al negarla y retomar un concepto clave para la obra heideggeriana: *Dasein*¹⁴³ que significa *Ser-aquí*, y que el mismo autor explicó como una “estancia en el claro de ser”, es decir, se interpretaría como la vivencia extática del hombre, la capacidad de experimentar en éxtasis el ser: ex-sistencia¹⁴⁴ o, en palabras de Terry Eagleton como: “‘el carácter irreductiblemente dado’ de la existencia humana” (las comillas son del autor)¹⁴⁵; o sea, el saber con toda plenitud que se existe en un momento específico. Lo que importa rescatar de lo anterior es que Heidegger no buscó el establecimiento de una idea determinada y constante del ser humano; al hablar del Ser-aquí, lo que el filósofo hizo fue más bien ubicar al Ser en una especificidad temporal, en un momento determinado mediante ese “aquí” (Da-); “estar en el claro de ser” significaría ser de una manera determinada en un momento absolutamente puntual, lo que implicaría que para otro momento habría otra modo de ser.

Por otro lado, se dijo arriba que el término en discusión, en un momento determinado, desdibujó sus fronteras con otros como *Volkgeist*, así, para afinar ña concepción

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 31.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴² Verdadera en cuanto a que no se limita o encasilla en la oposición *humanitas-animalitas*.

¹⁴³ Compuesto por los vocablos *da-*, cuya traducción literal del alemán es “aquí” y *-sein*, que en español corresponde a “ser”.

¹⁴⁴ Heidegger explica la ex-sistencia como algo que no es la existencia como realidad efectiva ni la *essentia* como posibilidad. *Ibid.*, p. 34.

¹⁴⁵ Eagleton *op. cit.*, p. 81.

del primero, valdrá hacer unos apuntes extraordinarios sobre este último. De tal manera, en primera instancia, el término *das Volk* (pueblo) se halla en *A la nobleza cristiana de la nación alemana acerca de la reforma de la condición cristiana (An den christlichen Adel deutscher Nation)* de Martin Luther (1483-1546) en 1520, en la que hizo un llamado a los habitantes de lo que hoy es Alemania, con el fin de unirlos para poder superar la miseria y las cargas con las que su contexto de debacle político-religiosa los oprimía¹⁴⁶.

Posteriormente, Herder (1744-1803) —en su concepción orgánica de la historia como historia de la humanidad, o sea, su ideal del desarrollo pleno de ésta a través de las culturas nacionales— se refirió a la singularidad territorial, es decir, la cultura de una nación como —usando el mismo término de Luther— *das Volk*¹⁴⁷ (entendido como la personalidad colectiva nacional)¹⁴⁸; dicho término, para el padre del nacionalismo alemán, se fundía con lo que él entendía por *Zeitgeist*, ya que no lo identificó como uno sólo y total para la humanidad —como lo que se rechazó de Hegel—, por el contrario, lo concebía como un concepto con características diferenciadas según los diferentes territorios y periodos —es decir, según las distintas naciones— por lo que a cada país correspondía un determinado *Zeitgeist*. Es aquí donde el término empieza a confundirse con el de *Volkgeist* (espíritu del pueblo), usado por los románticos alemanes y el mismo Hegel para referirse a *das Volk* como “la comunidad de un pueblo poseedor de su propio destino”¹⁴⁹. Entonces, para Herder la plenitud de la humanidad, y por tanto de la historia, se hallaba en una serie de “espíritus populares”.

En la misma línea de pensadores alemanes, J. G. Fichte (1762-1814) lo interpretó de una manera similar; pero fue hasta Hegel que la frontera entre *Volkgeist* y *Zeitgeist* se desdibujó totalmente pues para él, el pleno autodespliegue del espíritu¹⁵⁰ se da a través de cada uno de los (espíritus) que pertenecen a cada nación, en palabras de Ferrater Mora:

[es] Hegel quien se refiere al espíritu de los pueblos en diferentes ocasiones (en la Propedéutica de 1808/1809; Glöckner, 3: 202-3, donde define la vida interna del espíritu de un pueblo como formada por costumbres, leyes y constitución; en la Fenomenología del Espíritu, § 33; Glockner, 7:85, en donde concibe el "Espíritu universal" [*sic*] como formado por la concurrencia y relación entre sí de los espíritus de los diversos pueblos a través de la historia). En esto vemos, dicho sea de paso, la estrecha relación que hay entre

¹⁴⁶ Luther, Martin, *Escritos políticos*, estudio preliminar y trad. de Joaquín Abellán, Madrid, Editorial Tecnos, 1986, pp. 3-20.

¹⁴⁷ Literalmente: el pueblo.

¹⁴⁸ Schmidt *op. cit.*, p. 409.

¹⁴⁹ Ferrater Mora *op. cit.*, s. v. *ESPÍRITU DEL PUEBLO*.

¹⁵⁰ *Vid. supra* pp. 22-23, para identificar el paralelo con la tensión entre agente y e interpelación a la que se hace referencia.

la idea del Espíritu del pueblo y la idea del *Zeitgeist* o Espíritu de la época [...] Dice allí Hegel que el sentimiento que un pueblo tiene de sí y de sus posesiones, instituciones, costumbres, pasado, etc. constituye una entidad: es el Espíritu del pueblo (las comillas son del autor).¹⁵¹

En suma el espíritu universal estaría hecho de espíritus determinados pertenecientes a cada uno de los pueblos que existen. No obstante, para definir plenamente el término en sí, que ocupa estas líneas, es necesario, finalmente, situarse en la manera en la que el concepto de *Zeitgeist* ha evolucionado hasta su comprensión en los debates actuales para ser considerado como “clima cultural” y que guarda, este último, estrecha relación con lo que se concibió anteriormente como cultura y, de ahí, llevarlo a la literatura.

En cuanto a los debates más actuales, una de las definiciones más completas se halla en Tor Ejil Førland (1959) cuando cita a al sociólogo Karl-Werner Brand (1944), quien dice que

el *Zeitgeist*, “ánimo social” o “clima cultural” de un periodo dado, significa la configuración específica de las visiones del mundo, pensamientos y emociones, miedos y esperanzas, creencias y utopías, sentimientos de crisis o de seguridad, de pesimismo u optimismo, que prevalecen en este periodo. Este *Zeitgeist* crea una sensibilidad específica para los problemas; reduce o expande el horizonte de lo que parece social y políticamente factible; dirige los patrones de comportamiento político y de los estilos de vida; canaliza las energías psicosociales exteriormente hacia el público e interiormente hacia la esfera privada.¹⁵²

Valga apuntar que en lo anterior destaca un cariz holístico, *Zeitgeist* podría serlo todo, sin embargo, es plausible tomarlo como tal debido a la definición que se hizo de cultura en cuanto a que ésta es la manera de significar el mundo, o sea, todo lo que rodea a una persona, de ahí que se tome la idea de “clima cultural” como válida para la construcción de lo que se entenderá por espíritu del tiempo. Para terminar Ferrater Mora lo define “como aquel modo de ser o de actuar (o conjunto de modos de ser o de actuar) que expresan lo más esencial de una época histórica”.¹⁵³

Sin embargo, a manera de recapitulación y para explicitar, finalmente, lo que en el estudio siguiente se entenderá como tal, se dice que *Zeitgeist* refiere a la aprehensión intelectual u objetivación del mundo a través de significados específicos que hace un determinado grupo de seres humanos sobre su propia vivencia para configurar sus creencias, pensamientos, ideologías, sentimientos y filosofía; que cimientan la manera en que se concibe tanto su misma sociedad como la dinámica de ésta y que establece una política

¹⁵¹ Ferrater Mora *op. cit.*, s. v. *ESPÍRITU DEL PUEBLO*.

¹⁵² Werner-Brand *apud* Førland, Tor Egil, “Mentality as a Social Emergent: Can the “Zeitgeist” Have Explanatory Power?”, *History and Theory*, vol. 47, no. 1, 2008, p. 52

¹⁵³ *Idem*.

determinada que dirija aquella en un momento específico de la historia, en suma *la manera representativa en que los seres humanos de una época determinada piensan, son y actúan*.

A manera de conclusión, si se aterriza lo anterior al presente caso de estudio, lo que se propone es determinar cuáles fueron las creencias, pensamientos, sentimientos y filosofía, con las que el europeo de la década de los 30 concibió su mundo para configurar un proceder político, que pudiera dar una respuesta a los problemas que lo rodeaban; de tal manera, se considera que éste (el europeo) volteó al Totalitarismo para responder a un periodo de crisis; a continuación se determinarán entonces, las características de lo que arriba se definió como un espíritu pasado. En esta investigación el caso específico de España, que no fue la excepción y sucedió lo propio a través de lo que se conoce como un hombre no sólo de su tiempo, sino imbuido del espíritu de éste: Francisco Franco y su círculo político, en quien se expresó ese afán totalitarista que marcó al mundo.

De tal manera se considera que para determinar lo anterior —es decir, el cómo— la obra literaria será la más importante aliada pues, tal como otros pensadores han reivindicado su valía como retrato no sólo de la vida de su autor, sino de toda una época; se asegura que capta, explica y expresa todo lo arriba tratado. En otras palabras, la obra literaria es el depositario que entiende el *Zeitgeist* y, por tanto, es capaz de explicar los fenómenos del acontecer internacional. Se dedica el siguiente capítulo a exponer los principales aspectos que definieron la década de los 30-40 y que influenciaron a España, llevándola a tener su propio régimen totalitario, el Franquismo.

*...to use logic against logic,
to repudiate morality while laying claim to it,
to believe that democracy was impossible
and that the Party was the guardian of democracy,
to forget whatever it was necessary to forget,
then to draw it back into the memory again
at the moment it was needed,
and then promptly to forget it again, and above all
to apply the same process to the process itself
—that was the ultimate subtlety:
consciously to induce unconsciousness...*

George Orwell, 1984

II. EL *ZEITGEIST* EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

En el verano de 1939 Portugal se hallaba bajo el *Estado Novo* de Salazar; España comenzaba el primero de los 36 años de la dictadura de Franco; Italia estaba en manos del *fascismo* encabezado por Mussolini desde 1922; Alemania contaba el sexto año del ascenso del nazismo liderado por Hitler; y en la Unión Soviética Stalin concluía las brutales purgas del Partido Comunista. Como se puede observar, el común denominador entre estas naciones — y algunas otras de Europa¹⁵⁴— eran los regímenes que las gobernaban, los cuales habían surgido de una época turbulenta y complicada donde parecía que las promesas de la democracia y el liberalismo habían fracasado. Se reconoce, entonces, un fenómeno que permitió que las ideologías de corte totalitarista y fascista escalaran hasta lo más alto de las cúpulas de poder. En este sentido, el *Zeitgeist* de la época dominaba aquellas, principalmente en Europa occidental.¹⁵⁵ Así, tres de estas cinco naciones —Alemania, Italia y la U.R.S.S.— estaban a meses de entrar en el capítulo más sangriento de la historia europea. No obstante, las dos restantes —España y Portugal— han atraído una menor atención en contraste con las primeras, pero fueron las únicas, cuyas dictaduras nacidas de dichas ideologías, no sucumbieron tras la Segunda Guerra Mundial.

El siguiente capítulo se dedica al estudio del caso español bajo la dictadura de Francisco Franco (1892-1975), definiéndola en relación con las características principales de los movimientos totalitaristas-fascistas, para poder evidenciar la manera en que se asimiló o diferenció de ellos. De tal suerte, en el primer apartado se presentan las cualidades más importantes que definen el Totalitarismo y el Fascismo, en el segundo se comparan aspectos generales del régimen español con aquellos y en el tercero se explana la dinámica propia del Franquismo a través del nacionalcatolicismo.

¹⁵⁴ Vid. Tusell, Javier, *La Dictadura de Franco*, Madrid, Editorial Alianza (El Libro de Bolsillo), 1988, pp. 57-68.

¹⁵⁵ Existieron casos pertenecientes a Europa Oriental como el de Croacia y Serbia en donde personajes como Ante Pavelić y Milan Nedić, respectivamente, impusieron gobiernos de corte similar a los totalitarismos de Europa occidental. Vid. Rodrigo Sánchez, Javier “La violencia franquista desde las perspectivas de los grandes genocidios del siglo xx y las lógicas de la violencia en las guerras civiles (La violencia sublevada como violencia fascista)”, en Francisco Cobo Romero, *Taller. La represión franquista en Andalucía: Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*, España, Centro de Estudios Andaluces, 2012, p. 7.

II.1. TOTALITARISMO Y FASCISMO: ENTRE EL IDEAL Y EL MOVIMIENTO

Tanto el estudio del Totalitarismo¹⁵⁶ como del Fascismo reconoce principalmente tres casos específicos: el fascismo (italiano), el nazismo (alemán) y el estalinismo (soviético); además, comúnmente se atribuye el caso italiano solo al Fascismo, mientras que el soviético al Totalitarismo; en este sentido, y dependiendo del autor que se maneje¹⁵⁷, el caso de Alemania está entre uno y otro. Sea como fuere, lo que destaca es que una discusión sobre un concepto lleva obligatoriamente a la mención del otro, pues en no pocas ocasiones las fronteras que los dividen se desdibujan, es decir, Fascismo y Totalitarismo se complementan e intersectan.

Lo anterior ha provocado que el segundo sea considerado como el ideal al que aspira un movimiento concreto¹⁵⁸: el Fascismo; en otras palabras, aquel sería la teoría que este pone en práctica. Así, los estudios comparativos de los regímenes mencionados se han decantado por una gradación de los mismos según una escala delimitada por una serie de factores que harían un caso concreto más totalitarista o más fascista que otro. Hannah Arendt, por ejemplo, en su *Orígenes del totalitarismo (Origins of Totalitarianism)*, ubica el estalinismo más cercano a esa idealidad en contraste con el nazismo¹⁵⁹, mientras que descarta el movimiento liderado por Mussolini¹⁶⁰.

De la misma manera, se cuenta con el análisis de Leonard Schapiro (1908-1983), quien considera los mismos tres casos como los más significativos por antonomasia, donde las experiencias alemana y soviética se hallan en una suerte de “empate”, mientras que la italiana se perfila como un ejemplo con tintes totalitaristas sin ser plenamente un régimen de tales características¹⁶¹.

¹⁵⁶ Además del estudio académico, en el ámbito de la ficción literaria, la exploración del totalitarismo tiene un gran exponente en la novela *1984* de George Orwell, en la cual reproduce y concreta el ideal de un régimen totalitario con las principales características —que se revisarán a continuación— definitorias de uno. La vida de Winston Smith en Oceanía dominada por un partido único, retrata el sistema totalitario perfecto.

Vid. Orwell, George, *1984. With an Afterword by Erich Fromm*, United States of America, Signet Classics, 1977.

¹⁵⁷ Considérense, por ejemplo, los casos de Hannah Arendt, filósofa que ubica el nazismo sólo del lado totalitarista; y Javier Tusell (1945-2005), quien lo reconoce el caso como el más fascista, aún más que el italiano *Vid.* Tusell *op. cit.* 1988, pp. 50-53.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 36-41.

¹⁵⁹ Arendt, Hannah, *The Origins of Totalitarianism*, New York, Harcourt, 1985, p.318-323.

¹⁶⁰ Pues dice “[...] yet even Mussolini, who was so fond of the term ‘totalitarian state,’ did not attempt to establish a full-fledged totalitarian regime and contented himself with dictatorship and one-party rule” *Ibid.*, p. 308

¹⁶¹ Schapiro, Leonard, *El Totalitarismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 22.

En este sentido, los principales factores que permiten identificar un régimen totalitarista en plenitud quedan reconocidos por Schapiro en *El Totalitarismo (Totalitarianism)*, obra en la que, mediante un procedimiento comparativo, postula una serie de contornos y pilares; los primeros revelan los aspectos característicos del régimen totalitario¹⁶² —lo esencial—, mientras que los segundos proponen los basamentos distintivos —instrumentos del gobierno— en los que se sostiene uno de aquellos¹⁶³.

Dentro de la primera de estas categorías —los contornos— el analista postula cinco: el líder, el sometimiento del orden legal, el control de la moral privada, la movilización continua y la legitimidad basada en el apoyo masivo¹⁶⁴. Es menester mencionar que en las líneas siguientes, si bien se siguen los postulados delimitados por el autor, se busca complementar la discusión con el análisis hecho por Hannah Arendt, pues los hallazgos de una y otro enriquecen el estudio que se haga de los fenómenos en discusión.

En cuanto a las características que definen al líder del movimiento totalitarista, el politólogo explica que aquel es un maestro en el arte de mantenerse en el poder debido a su perfil carismático, pues son sujetos poseedores de cualidades fuera de lo común en cuanto a sus alcances discursivos.¹⁶⁵ De la mano de lo anterior se sostienen en la cúpula más alta del movimiento, debido a que son capaces de transformar el partido que los erige mediante el intento de imponer un gobierno individual a través de la lealtad personal, con la cual, una vez capturado el Estado —que es en sí mismo un paso preliminar para el establecimiento de ese poder personal—, ninguna institución puede tener una oportunidad de independencia¹⁶⁶. En cuanto a esto, la propia Arendt coincide con Schapiro, pues reconoce que los líderes se convierten en la *raison d'être* del movimiento, pues subordinan el partido a sí mismos al convertirse en figuras irremplazables sin las cuales todo estaría perdido¹⁶⁷ —lo que en Schapiro se identifica como una banda de seguidores obedientes que dependen de su dirigente para actuar. Además, hacen nombramientos de sujetos que puedan beneficiar su lugar

¹⁶² *Ibid.*, p. 31.

¹⁶³ *Idem.*

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 31-32.

¹⁶⁵ Si bien Schapiro retoma la caracterización weberiana del líder, reconoce que no aplica del todo a personajes como Hitler, Mussolini y Stalin debido a que ellos subieron al poder a través de métodos complementarios como la preparación y la intimidación. *Vid. ibidem*, pp. 34-37.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 37-38.

¹⁶⁷ Arendt *op. cit.* 1985, p. 373.

dominante¹⁶⁸. Entonces, el dirigente conforma un monopolio de la responsabilidad y el poder. Valga añadir que la filósofa alemana menciona que el líder es capaz de mantener su posición de dominio debido en mayor medida al manejo de las querellas internas surgidas en el partido que a su habilidad demagógico-retórica¹⁶⁹.

En lo que se refiere al segundo contorno del Totalitarismo, el sometimiento del orden legal, explica Schapiro que este tipo de movimientos tienden a minar desde sus cimientos las salvaguardas jurídicas del Estado, precisamente establecidas contra el surgimiento de un gobernante absoluto. En este sentido, partiendo desde la idea del *imperium paternale* de Kant¹⁷⁰, el politólogo infiere que el líder totalitarista se presenta a sus seguidores con una serie de promesas y esperanzas realizables a cambio de la total renuncia a los derechos legales de los ciudadanos para que posteriormente pueda promulgar y derogar leyes a su antojo¹⁷¹. De lo anterior se desprende la conclusión de que ningún tribunal podría juzgar la validez de la voluntad de, por ejemplo, el *Führer* en el caso del nazismo, salvo “la Historia”, “la Ley Superior” o “el Interés Supremo del Partido”¹⁷². Así, los movimientos de esta índole conciben su propia ley y su propia verdad que sólo resultan eficaces en su propio tiempo y lugar.

Arendt, por otra parte, deriva esta construcción de una ficción social, que desdeña los hechos verídicos y la realidad, a través de un cientifismo profético que genera, organiza y extiende las mentiras que sostienen esa misma ficción.¹⁷³ De tal manera, el líder del movimiento se erige como un profeta que monopoliza el conocimiento derivado de ese cientifismo, por lo cual siempre estuvo, está y estará en lo correcto, en tanto que las posibles desviaciones o errores que surjan no son otra cosa que una mala interpretación de su voluntad —cimentada a su vez en su papel de falso profeta¹⁷⁴— por parte de los ejecutores de sus órdenes.

¹⁶⁸ Ante lo cual resulta llamativa la propuesta de Tusell, quien explana que ni siquiera el caso nazi alcanzó ese Totalitarismo ideal en el cual el partido único es el regente de todo, debido al dominio absolutista-personal de Hitler. Vid. Tusell, *op. cit.* 1988.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 373-375.

¹⁷⁰ Schapiro *op. cit.*, p. 48.

¹⁷¹ *Ibid.*, pp. 50-51.

¹⁷² *Ibid.*, p. 53.

¹⁷³ Arendt *op. cit.* 1985, pp. 384-385.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 383.

El tercer contorno identificado por Schapiro: el control de la moral privada, deviene en gran medida de esa imposición ideológica que aliena a los seguidores que Arendt reconoce como un mundo ficticio¹⁷⁵, pues el Estado y su voluntad, dominados ya por el movimiento totalitarista, se convierten en la voluntad del individuo mismo en su aspecto universal y absoluto¹⁷⁶. En este sentido, el resto de instituciones capaces de apelar a la moral de los sujetos privados como, por ejemplo, la Iglesia en la dinámica del fascismo italiano¹⁷⁷, devienen en amenazas al régimen totalitario pues atentan contra el monopolio arriba mencionado. Aunado a lo anterior, la pensadora nacionalizada estadounidense, considera que el movimiento totalitarista, en cuanto a la construcción de una ficción, se parece en gran medida a una sociedad secreta pues establece en primera instancia una serie de valores principales con los que fundamenta y salvaguarda ese mundo ficticio que lo legitima y, en segunda, una organización jerárquica que distingue entre la élite, los miembros adscritos y los meros simpatizantes, entre los cuales se impone una dinámica descendente, pues se exige de aquella —plenamente consciente de la ilusión con que sustenta el movimiento— un alto grado de cinismo (*cynism*) para comunicar a los simpatizantes —el estrato más bajo del orden— las mentiras que ellos aceptan y consideran verdaderas gracias a su credulidad (*gullibility*)¹⁷⁸. Amén de lo anterior, tanto los movimientos totalitaristas como las sociedades secretas llevan a cabo determinados ritos de iniciación y celebración¹⁷⁹.

Sobre el cuarto contorno, la movilización continua, el autor menciona que de esta se desprende la característica total del movimiento, pues esto implica una búsqueda del dominio absoluto del individuo en tanto que sujeto privado¹⁸⁰; así, el régimen totalitarista busca adueñarse por completo de todos los aspectos que definen al ciudadano: sus propiedades, su moral, su forma de pensar, etc.; en lo cual concuerda Arendt al hablar de una sociedad atomizada¹⁸¹ que buscan crear los líderes del fenómeno que discutimos, pues su objetivo es transformar radicalmente la naturaleza del hombre¹⁸² —otro objetivo primordial

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 378.

¹⁷⁶ Schapiro *op. cit.*, pp. 57-60.

¹⁷⁷ *Ibid.*, pp. 61-62.

¹⁷⁸ Arendt *op. cit.* 1985, pp. 376-388.

¹⁷⁹ Nótese la parafernalia de los cónclaves nazis, fascistas y del partido comunista, así como la del propio caso de estudio, el Franquismo, cuestión que se repasará con detalle en líneas posteriores.

¹⁸⁰ Schapiro *op. cit.*, pp. 64-67.

¹⁸¹ Arendt *op. cit.* 1985, p. 318 y ss.

¹⁸² *Ibid.*, p. 347. Objetivo que, como se verá, también buscan los movimientos fascistas en esa búsqueda del hombre nuevo.

del Fascismo—. A través de esta apropiación total del ámbito privado se contribuye al esclavizamiento de la población. Además, para lograr esta movilización sin pausas, las cúpulas del gobierno totalitarista imponen una justificación a las medidas que implementan, sobre todo aquellas que crean un ambiente de terror entre los ciudadanos¹⁸³, llamada por Arendt como una *artificially fabricated insanity*¹⁸⁴; así, ponen en marcha un plan dirigido por “la pretensión, constantemente reiterada, de que la nación está persiguiendo algún fin noble y grande, al que deben dedicarse siempre todos los esfuerzos, y que este objetivo está siendo obstaculizado por enemigos internos y externos que deben ser destruidos”¹⁸⁵.

En este punto se nota una vez más que el análisis de Arendt, en cuanto al parecido que establece entre estos movimientos con las sociedades secretas es factible, pues aduce que éstas funcionan bajo una dicotomía del *us and them*, la cual aquellos escalaron al “conmigo o contra mí”¹⁸⁶, porque dice la filósofa que los partidos políticos, medios principales para el nacimiento y desarrollo de los movimientos de la índole en discusión, sólo existen en tanto que haya una oposición, es decir, un enemigo en cuanto a sus contenidos ideológicos, debido a que no pertenecen al mismo grupo que aquellos. Una vez que se han hecho con el poder, los siguientes opositores se presentan en una escala internacional, es decir, las demás naciones.

En los casos por antonomasia tenemos, por ejemplo, los judíos como objetivo a destruir del NSDAP¹⁸⁷, los simpatizantes del capitalismo como contrarios al Partido Comunista, y los mismos comunistas como adversarios del *Partito Nazionale Fascista*. Sometidos aquellos grupos, los siguientes enemigos fueron los Aliados en el contexto de la guerra mundial. Se habla, entonces, en concordancia con Arendt, de una supuesta ficción conspiracionista del Totalitarismo, cuyos miembros deben erradicar o bien mediante el exterminio —los ya mencionados holocausto judío y purgas estalinistas— o bien, a través de la confrontación directa y a gran escala —la Segunda Guerra Mundial.

¹⁸³ Por ejemplo un estado continuo de guerra como el que menciona Arendt, *vid. ibidem*, p. 373. Además George Orwell retrata este ambiente en *1984* cuando los dirigentes del partido ficticio de la novela mantienen la idea de que Oceanía está en guerra perpetua ya con Eurasia o con Asia del Este.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 353.

¹⁸⁵ Schapiro *op. cit.*, p. 65.

¹⁸⁶ Arendt *op. cit.* 1985, pp. 376-377.

¹⁸⁷ Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán por sus siglas en alemán (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei*)

Finalmente, en cuanto al quinto contorno, la legitimidad basada en el apoyo masivo, explana Schapiro que los líderes totalitaristas pretenden derivar su “legalidad” de la masa del pueblo¹⁸⁸. De tal suerte, el *Volk* alemán, *il popolo* en Italia o los soviets en Rusia, se convierten en el símbolo de una supuesta base popular con la que se busca probar que el régimen totalitario es la forma más perfecta de democracia. En este sentido, recuérdese que el principal combustible que incendió *the majestic wheel of slaughter*¹⁸⁹ durante el dominio nazi fueron las masas olvidadas por la burguesía europea —llevada al poder mediante su sistema de partidos políticos. Piénsese en que el discurso de Hitler apelaba a lo que Arendt reconoce como *the mob* (la multitud, el gentío), reverso de *the bourgeoisie*, la cual había llevado a aquella a una desesperación anárquica. Se habla entonces de un grupo de personas que no tenían nada que perder pues, víctimas de la frustración, no se alineaban a ningún sector de la sociedad, que a su vez no reconocía su existencia¹⁹⁰. Así, al tener únicamente su capacidad de movilización, se convirtieron en la fuerza de acción que buscaba desenmascarar la hipocresía de la burguesía, alineándose con los movimientos totalitaristas en su búsqueda de una regeneración civilizacional, atraída por su discurso de activismo¹⁹¹ terrorista como la filosofía mediante la cual podía expresarse esa frustración y resentimiento¹⁹². La *front generation* (antihumanista, antiliberal, antiindividualista y anticultural)¹⁹³, la multitud y las masas identificaron sus deseos en común y potenciaron los movimientos dirigidos por Hitler y Mussolini.

Por otra parte, se había dicho que, a la par de los contornos propuestos por Schapiro, él reconoce una serie de pilares que, desde el análisis del mismo autor, sostienen a uno de aquellos: el líder. Con la noción de pilares, el autor se refiere a instituciones que no tienen acciones propias debido a que el cabecilla logra frustrar su funcionamiento¹⁹⁴ pues, como se ha revisado con anterioridad, podrían oponerse al monopolio personal de aquel. Así, al no ser instituciones de pleno derecho, pues no tienen, además, ni independencia, ni libertad de

¹⁸⁸ Schapiro *op. cit.*, p. 69.

¹⁸⁹ Arendt *op. cit.* 1985, p. 329.

¹⁹⁰ *Ibid.*, pp. 326-329.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 331.

¹⁹² *Ibid.*, p. 332.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 328.

¹⁹⁴ Schapiro *op. cit.*, p. 74-76.

acción, fungen como los basamentos de los que se aprovecha el líder para basar su gobierno. Son los tres siguientes: la ideología, el partido y la maquinaria administrativa del Estado.

Al primero de estos pilares, el politólogo lo define como “un sistema de creencias relacionadas con objetivos políticos fundamentales y, además, un sistema diseñado consciente o inconscientemente para influir sobre el curso de la acción de quienes se encuentran dentro de su esfera de influencia y para dirigirlo”¹⁹⁵. En el caso de los regímenes totalitaristas, la ideología tiene la función de apelar a los instintos profundos de la masa del pueblo, a sus tradiciones, a sus emociones, a sus odios, a sus temores y a sus esperanzas, para potenciar doctrinas más bien pobres, como postula Arendt¹⁹⁶. Entonces, el contenido endeble de estas ideologías totalitarias queda subordinado enteramente a su utilidad como instrumentos de dominación. Además, tienen un enemigo determinado¹⁹⁷, apelan al nacionalismo de masas, hacen uso del simbolismo, el mito, la hipnosis masiva y el ritual con el fin de imponer un vacío, es decir, eliminar argumentos contrapuestos e información empírica que pueda desafiar en alguna forma la ideología oficial, con lo cual logran suprimir la libertad de pensar¹⁹⁸. Se busca entonces neutralizar cualquier sentimiento de repugna hacia las acciones del movimiento con tres objetivos muy específicos: el establecimiento de la legitimidad, provocar la anestesia moral y encausar la movilización¹⁹⁹. Se ve entonces que aquí entronca una vez más esa jerarquización establecida por Arendt: la élite expone mentiras con cinismo mientras que la ideología hace que los simpatizantes la reciban con una marcada credulidad²⁰⁰. En resumen, este pilar es el instrumento que sirve para dar al líder la legitimidad de la que carece, con lo cual puede superar la resistencia que de otro modo enfrentaría a la sociedad con el régimen totalitarista.

El segundo de los pilares es el partido, organización política sobre la cual, dice Schapiro que, además de ser el medio revolucionario con el cual el líder llega al poder, se halla en un estado suficiente de sujeción a la persona de aquel para eliminar el peligro de que se convierta en un rival de poder²⁰¹. Sobre esto, explica Arendt, que el cabecilla del

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 76.

¹⁹⁶ Arendt *op. cit.* 1985, p. 324-326.

¹⁹⁷ *Vid. supra*, p. 59.

¹⁹⁸ Schapiro *op. cit.*, p. 86-90.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 94-99.

²⁰⁰ *Vid. supra*, p. 58.

²⁰¹ Schapiro *op.cit.*, pp. 100-105.

movimiento lleva a cabo una serie de nombramientos específicos en puestos clave, mediante los cuales asegura su permanencia en el poder, entonces, el partido deviene en el instrumento vital y más importante para que aquel lleve a cabo sus cometidos. Se establece entonces por encima de la maquinaria convencional una camarilla local, cuyo poder se deriva más bien del favor del líder que del partido en sí mismo²⁰². De tal manera, debido a que los funcionarios designados dependen de la voluntad de aquel, pueden ser puestos y depuestos según convenga al dirigente.

En cuanto a la propia naturaleza del partido, Schapiro establece que éste es la aparente transformación institucional del movimiento, es decir, el movimiento se “legaliza”. Visto desde esta óptica el partido “legitima” su acenso al poder con el claro objetivo de finalizar con la estructura política de competencia de partidos²⁰³. Además, en éste se deposita la ideología y funge como constructor de la legitimidad en relación con su derecho histórico o mitológico, es decir, establece ese mundo ficticio del que habla Arendt²⁰⁴.

Finalmente, el último pilar, la maquinaria administrativa del Estado, se erige como un medio por el cual el movimiento totalitarista puede llevar a cabo sus objetivos —es decir que el Totalitarismo no busca hacerse con aquel como fin último— desde dos instancias determinadas: la Iglesia y el Estado mismo. En lo que a la primera se refiere, valga apuntar, como ya se ha discutido, que en un primer momento surge como una fuerza de resistencia, pues está dentro de su propia dinámica el funcionar como director de las normas morales que permean a los individuos, con lo que afianza su dominio en lo privado, que es justo el objetivo del Totalitarismo: alcanzar todas las esferas posibles de este ámbito. Sin embargo, el líder y su élite son capaces de hacerse con el control de la Iglesia para cimentar su poder. No obstante, en la apropiación que el movimiento hace de ella, ésta termina desdibujándose y subordinándose a las líneas directivas establecidas por aquel²⁰⁵. Sobre la segunda instancia, el Estado, en tanto que medio del movimiento totalitarista, se convierte en un elemento inseparable de la supuesta autoridad legal de este último, pues en el momento en que el Totalitarismo lo absorbe, éste queda reconocido como legítimo en plenitud. Además de lo

²⁰² *Ibid.*, p. 105.

²⁰³ *Ibid.*, p. 108.

²⁰⁴ *Vid. supra*, pp. 57-58.

²⁰⁵ Schapiro *op. cit.*, pp. 109-112.

anterior, la estructura estatal introduce en el movimiento una regularidad con la cual funcionar²⁰⁶.

Sin embargo, valga mencionar que, desde sus fundamentos, el Totalitarismo busca debilitar grandemente al Estado pues, como ya se mencionó, al someter el orden legal original que lo respalda, destruye su carácter institucional ya que, de otra forma, éste podría oponerse al líder y a todos los postulados del movimiento que dirige²⁰⁷. De lo anterior se concluye que, al menos para Schapiro, el concepto de Estado totalitario es una contradicción ya que lo segundo busca atrofiar las formas legítimas de gobierno, se habla, entonces, de un régimen totalitario propiamente²⁰⁸.

Con anterioridad se había explicado que el Totalitarismo puede interpretarse como una idealidad o un afán al que un movimiento político determinado aspira, en el caso que concierne la presente investigación se encuentra el Fascismo, fenómeno únicamente europeo y característico de la década de los 30-40²⁰⁹, que atrajo a su seno una gran cantidad de individuos, debido a que los contenidos y programas que enarboló encajaron perfectamente en el ánimo de los ciudadanos de países como Italia, España, Alemania, Francia, Austria e Inglaterra—por mencionar algunos—, quienes vieron en él o bien una alternativa a los fracasos de la democracia y el liberalismo o bien un regreso al *status quo* anterior al ascenso de los gobiernos dirigidos por estas corrientes.

Así las cosas, “el desarrollo del darwinismo social, del racismo, del antiliberalismo, del antisemitismo, del elitismo antidemocrático y de una crítica de la Modernidad que alimentaba la obsesión por la decadencia había creado un terreno fértil para el nacimiento del fascismo”²¹⁰. A lo anterior se sumaron las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, las cuales acendrarón el nacionalismo de los distintos países dándole un cariz novedoso al convertirlo en un movimiento de masas²¹¹, definido por un “carácter más agresivo, militarista, imperialista y antidemocrático”²¹². Finalmente, los fundamentos ideológicos del

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 112

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 121.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 121-122.

²⁰⁹ Tusell *op. cit.* 1988, p. 37.

²¹⁰ Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. de Laura Fóllica, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia), 2016, p. 124

²¹¹ Abandonando el perfil burgués o de élite, que había permitido el surgimiento del mismo nacionalismo en los siglos anteriores, principalmente el XIX.

²¹² *Ibid.*, p. 126.

Fascismo quedaron delimitados cuando reconoció su perfil antimarxista, antiproletario, antiparlamentario, anticonservador —aunque, como se verá, su gran impulso radicó en su unión con las élites conservaduristas— y antiburgués. En resumen, para la década de los 20 el Fascismo había encontrado tres factores definitorios: su motor primordial, el nacionalismo, apropiado por esa *mob* referida anteriormente; su principal enemigo, el comunismo; y su método preferido, la violencia, producto de la brutalización de la vida dejada por la experiencia de la Gran Guerra²¹³ en la generación de las trincheras²¹⁴.

En tanto que proyecto modelado por el Totalitarismo, el Fascismo se desarrolló a través de la fundación de un partido que aspiró a convertirse en el único, impulsado por las masas y liderado bajo un solo individuo carismático poseedor de una camarilla local. Producto de lo anterior, desarrolló una marcada tendencia al caudillaje y, debido a su proclividad a la violencia, al paramilitarismo, dirigido por un irracionalismo que no tenía reparos en una imposición policiaca de sus principios gracias a la voluntad del Fascismo — como género de un tipo ideal llamado Totalitarismo— en postularse como una democracia superior basada en un sentimiento de comunidad y que buscaba la eliminación a toda costa de los opositores. En este sentido, el movimiento apelaba a una subsunción del individuo a un todo colectivo, con lo cual se asentó una disposición sin cuestionamientos al sacrificio de innumerables vidas humanas²¹⁵.

Además del impulso al Fascismo por el nacionalismo de masas, dos frentes de apoyo y adhesión potenciaron el movimiento en su salto a la escena política en las décadas de su auge: la juventud y las élites conservaduristas. En cuanto a la primera, es de destacar que el fenómeno en discusión se destacó por apelar a una revuelta generacional si se toma en cuenta “la edad del sector dirigente de estos partidos políticos. El 60 por 100 de los diputados nazis en el parlamento alemán al comienzo de los años treinta tenía menos de cuarenta años”²¹⁶. El grueso de estos jóvenes había quedado definido por experiencias de vida claramente

²¹³ Valga apuntar que en gran medida esta afinidad por la violencia “es producto de la condición totalitaria del fascismo.”

Tusell *op. cit.* 1988, p. 48.

²¹⁴ Individuos que se definieron bajo la *trenches identity* debido a que vivieron de primera mano la conflagración de 1914 en el seno de las trincheras, lugar donde encararon los horrores de la guerra y la banalización de la vida humana, sujeta a esa *majestic wheel of slaughter* de la que habla Arendt.

²¹⁵ Se ve que en el Fascismo está presente esa narrativa de un bien u objetivo mayor por el cual deben ponerse en práctica todos los medios y en uso todos los recursos para lograr ese fin noble, grande y glorioso. *Vid. supra* p. 59.

²¹⁶ Tusell *op. cit.* 1988, pp. 43-44.

adversas, eran “una serie de marginados sociales con una formación incompleta o lograda a trancas y barrancas”²¹⁷. Además de lo anterior, la atracción de las juventudes por lo novedoso en el Fascismo radicaba en el marcado anticlericalismo de éste, pues mediante una “modernidad laica” se atribuyó un tono revolucionario en lo cultural, en lo moral, en lo psicológico y lo político con el cual atrajo diversos intelectuales, definiéndose entonces como un movimiento que transformó el nacionalismo en religión civil, y que, como tal, tuvo —siguiendo a Gentile— sus actos de fe, sus mitos, sus ritos y sus comuniones²¹⁸. En suma, el Fascismo, en tanto que revolución política, apostaba por una regeneración civilizacional con el fin de postular a un hombre nuevo al servicio de una lucha contra el enemigo rojo.

No obstante, en un primer momento podría parecer que, debido al cariz renovador del Fascismo, este era incompatible con los sectores más reticentes al cambio, así “la insistencia en esta matriz ‘revolucionaria’ del fascismo lleva a nuestros historiadores a subestimar, e incluso a negar [—como Tusell—], la presencia de un componente conservador en [su] seno”.²¹⁹ No hay que olvidar, entonces, que las élites económicas y el ejército alemán apoyaron el movimiento de Hitler; que el gobierno de Mussolini aceptó, en un primer momento, consolidarse bajo el espectro de la monarquía de Víctor Manuel III, y, en segundo, aliarse con la Iglesia —como ya se había dicho—; que en Francia, el proyecto de Vichy se definía por su base restauradora, autoritaria y tradicionalista opuesta al parlamentarismo; y que en el presente caso de estudio, el Franquismo fluyó entre el nacionalcatolicismo, “la ideología conservadora de las élites tradicionales, desde los grandes propietarios de tierra hasta la Iglesia [... y] un nacionalismo de orientación explícitamente fascista —secular, moderno, imperialista, ‘revolucionario’ y totalitario— encarnado por la Falange”²²⁰.

Como modelo práctico de un tipo ideal llamado Totalitarismo se ve que la dinámica del Fascismo no se aleja de éste, por el contrario, se configura como las acciones que llevaron a cabo los distintos proyectos europeos de la primera posguerra para hacerse con el poder, que, desde su punto de vista, cuando estuvo en manos de gobiernos demócratas y liberalistas tuvo estrepitosas consecuencias para el continente. En suma, ambos surgieron como reacciones violentas contra la democracia, apostando por un dominio total del individuo bajo

²¹⁷ *Ibid.*, p. 44.

²¹⁸ Traverso *op. cit.*, p. 117.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 132.

²²⁰ *Ibid.*, p. 135.

ideologías que construyeron una ficción por la cual se pusieron en marcha cualesquiera medios para alcanzar una dominación total, así “el Totalitarismo [...] no era una mera técnica de gobierno absoluto, sino un moderno paradigma de control sobre el que se elaboraba el proyecto político del fascismo”²²¹ La derrota de Alemania e Italia en 1945 significó la caída del afán totalitario, pero sólo en apariencia pues, en el caso de España, los resabios de estos movimientos se mantuvieron presentes en la dictadura franquista con sus propias peculiaridades, a las cuales se pasa revista en los siguientes apartados.

II.2. LOS ALCANCES DEL TOTALITARISMO Y FASCISMO EN LA ESPAÑA DE FRANCO

En este punto es esencial llamar la atención del lector sobre una característica muy importante del objeto de estudio en desarrollo: el régimen de Francisco Franco destaca especialmente por su unicidad. Si bien es verdad que cada proceso histórico cuenta con sus peculiaridades que lo distinguen de posibles símiles, se han derramado ríos de tinta por el afán de definir la experiencia franquista, encuadrándola en distintas categorías de análisis que van desde la dictadura militar, pasando por el cesarismo, hasta el autoritarismo²²². En este sentido, el objetivo del presente estudio no es ese, por el contrario, en las páginas siguientes se demostrará la manera en que el Franquismo se construyó desde factores comunes a varios Estados de Europa occidental durante la década de los 30 para evidenciar que efectivamente la España de Franco fue totalitarista y fascista.

Asimismo, es menester señalar que, al contrario de las experiencias alemana e italiana, la española fue la única que, como régimen nacido para eliminar las ideas liberales-democráticas, sobrevivió después de la Segunda Guerra Mundial, lo cual obligó a las esferas de poder —especialmente a la persona investida con el poder absoluto, Francisco Franco— a modificar distintos aspectos del régimen —especialmente el económico—, adaptándolo a la corriente internacional para que sobreviviera, aunque los fundamentos del gobierno quedaron inamovibles. Se nota, en este sentido, que la influencia exterior fue uno de los principales factores que definieron dicho caso de estudio.

Al igual que en el resto de Europa desde la primera posguerra, en España se pensaba que la democracia y el liberalismo habían fracasado pues, los ideales que propugnaban

²²¹ Gallego, Ferrán, *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 106.

²²² Vid. Tusell *op. cit.* 1985.

defraudaron a los sectores desprotegidos de la población, generando entonces un ambiente de resentimiento, ya que los individuos pertenecientes a estos estratos sentíanse olvidados y relegados por todas las promesas que el envite liberal había propuesto²²³. Mientras tanto, las élites conservadoras y monarquistas, apelaban por un regreso a lo que ellos consideraban los fundamentos de una España que otrora había sido la gran potencia imperial del siglo XVI. De tal manera, la característica principal del *Zeitgeist* de la Europa occidental— el vuelco al Totalitarismo y al Fascismo— de los 30 dejábase sentir en la península ibérica.

En esta línea de acontecimientos el caso español se destacó debido a que en 1923 Miguel Primo de Rivera depuso la monarquía constitucional que gobernaba el país desde 1874 a través de un golpe de Estado. El militar andaluz dirigió una dictadura cuyo “only political concept [...] was that politics, politicians, and parliamentarianism were bad, while authoritarian control and national unity were good”²²⁴; además, el cabeza de Estado “expressed strong admiration for the Mussolini regime”²²⁵, con lo que empezaban a notarse las primeras influencias del Fascismo en España.

Si bien la dictadura cayó en 1930 mediante de la dimisión del mismo general debido a un abandono político ya que, sobre todo en materia económica, los avances eran casi nulos²²⁶, es importante llamar la atención sobre el hecho de que, a diferencia de otros paralelos, España tuvo un gobierno de corte autoritarista tiempo antes de que el Totalitarismo ganara escaños y puestos gubernamentales en el resto de los países que lo sufrieron.

A la caída del primorriverismo, siguieron dos breves gobiernos con los mismos resultados que la dictadura, además de una intentona por parte de los monarquistas liderados por Alfonso XIII de hacerse con el poder una vez más. Sin embargo, la Corte convocó a elecciones el 12 de abril de 1931 y la victoria de la tendencia republicana mostró el abandono en el que se hallaban las corrientes monarquistas. El 14 de abril del mismo año, el rey abandonó el país y con este acto como el símbolo de su triunfo fue proclamada la Segunda República Española.

²²³ Vid. Arendt *op. cit.* 1985, pp. 311-315, donde define las características que convierten a la masa de la población de un Estado en uno de los factores más importantes para que los movimientos que aspiran al Totalitarismo puedan legitimarse e impulsarse.

²²⁴ Payne, Stanley G., *Falange: A history of spanish fascism*, Stanford, California Stanford University, 1961, p. 7.

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ *Ibid.*, p. 8.

Es precisamente durante esta época que los influjos fascistas introducidos por Ernesto Giménez Caballero²²⁷ (1899-1988) empezaron a difundirse en la península: personajes como Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936) y Onésimo Redondo (1905-1936) fundaron los primeros movimientos tendientes al Totalitarismo, que después se unieron bajo el nombre de Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (de ahora en adelante JONS). Sin embargo, fue necesaria la intervención de José Antonio Primo de Rivera (1906-1936), hijo del dictador caído, para que la movilización fascista en España tuviera una concreción que la potenció a una escala nacional a través del proyecto fundado por aquél: Falange Española (en lo sucesivo FE).

No obstante —y aquí es donde radica una de las principales diferencias entre la experiencia hispánica y el resto de la Europa fascista—, el impulso que tuvieron tanto las JONS como FE, incluso después de su accidentada fusión en FET de las JONS, no fueron suficientes como para que esta organización política pudiera emular el caso italiano o alemán, es decir, España nunca fue conquistada por el Fascismo a través de las urnas, si bien —como ya fue dicho— las premisas básicas de éste, antiliberalismo y antidemocratismo, estaban presentes como contraposición a la Segunda República²²⁸. Sólo después de que “conquistó el poder a sangre y fuego, derrotando en una larga Guerra Civil a las fuerzas democráticas y populares”²²⁹, un personaje, que Stanley G. Payne (1934) reconoce como fascistizado, pudo fomentar que el movimiento totalitarista se insertara en la cúpula del gobierno español: Francisco Franco.²³⁰

El alzamiento del bando sublevado durante el 18 de julio de 1936 dio inicio la Guerra Civil Española, que se extendió por un periodo de casi tres años hasta que el ejército rebelde se hizo con el gobierno del país en abril del 39. Después del último parte de guerra, tras un desfile militar llevado a cabo dos meses después y rematado al día siguiente por la

²²⁷ Gallego *op. cit.*, p. 57.

²²⁸ Lo que ha llevado a una gran cantidad de historiadores a hablar de una escena política fascistizada antes que fascista en toda regla como, por ejemplo, Gallego, el propio Tusell y Stanley G. Payne. El primero de ellos alude a que existieron en la década de los 30 características determinadas que hablaban de un ambiente fascistizado —y por ende radicalizado desde la derecha—: una catástrofe y una gran movilización destinada a la nacionalización de las masas. En este sentido, explica el mismo autor que sólo este ambiente hizo posible el Fascismo en aquello que resulta relevante siguiendo al historiador: su conversión en un movimiento decisivo en la política nacional.

Vid. ibid., p. 52.

²²⁹ Sartorius, Nicolás y Javier Alfaya, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Madrid, Espasa Calpe, 2000 (4^{ta}. ed.), p. 14.

²³⁰ *Vid. nota 228.*

entrega de la espada de la victoria por parte del “Caudillo” al Santo Cristo de Lepanto de la iglesia madrileña de Santa Bárbara, se celebraba el ascenso de Franco al poder. De tal manera, su régimen daba inicio a través de un rito

que aludía a una renovada alianza entre trono y altar, evocada también por el uso de la liturgia medieval y por un ceremonial alusivamente regio, aludía de hecho a la cancelación del Estado laico y a la redefinición en sentido confesional del Nuevo Estado. La iglesia estaba engalanada con objetos y símbolos de la Reconquista y de la Victoria de Lepanto; asistían a la ceremonia exponentes del gobierno, Falange, generales y embajadores de los países amigos. [...] La ceremonia legitimaba el paso del <<Caudillo por la gracia de Dios>> [*sic*] de jefe victorioso a guía de la nación, al tiempo que sacralizaba su carisma. Su poder era tan absoluto como el de los antiguos monarcas, salvaguardado por un ejército que seguía dirigiendo al país como territorio ocupado y por una Falange cada vez más cercana al fascismo.²³¹

Se observa entonces que en la “coronación” del dictador estuvieron presentes los tres elementos que definieron el Franquismo: Iglesia, Falange y milicia, los cuales, además, estuvieron sujetos al poder personal que ejercía ese líder absoluto postulado por Schapiro. En este sentido, el periodo en análisis sólo puede entenderse desde el dominio personal de Francisco Franco como eje rector de las distintas instituciones²³², es decir, que efectivamente las subordinó a sí mismo; y así, se concluye que el Franquismo entronca con el primero de los contornos revisados anteriormente²³³. Además, como se explicitó líneas arriba, el cabecilla de la experiencia española nunca llegó al poder mediante un partido, al contrario, alcanzado el poder por la vía armada, subordinó FET de las JONS a su mandato relegando el partido a un papel más bien secundario²³⁴.

En lo que se refiere al sometimiento del orden legal, es evidente que desde un primer momento las cúpulas del poder franquista empezaron a modificar el entramado jurídico, con el fin de echar a andar una maquinaria judicial que evidenciara indiscutiblemente un contraste con el periodo republicano anterior. De tal manera, la dictadura franquista concibió su propia

²³¹ Di Febo, Giuliana y Santos Juliá, *El franquismo*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 23.

(Es ésta la parafernalia a la que se hacía referencia en líneas anteriores, *vid.* nota 179).

²³² Nótese en este punto que las cotas de poder que alcanzó el dictador fueron muy similares a las de sus homólogos alemán e italiano: Franco recibió el título de Caudillo de España, mientras Hitler el ya conocido *Führer* de Alemania y Mussolini el de *Duce* de Italia.

²³³ Incluso se podría decir que el dominio unipersonal del “Caudillo” tuvo un alcance mayor en comparación con el caso alemán e italiano, pues en primera instancia el nombre del líder definió no sólo el movimiento, sino también ese periodo específico de la historia de España; en contraposición con ese objeto de estudio, la experiencia alemana no se conoce con el nombre de “hitlerismo” ni la italiana con el de “mussolinismo”.

²³⁴ *Vid. supra* p. 68.

ley declarando el Nuevo Estado²³⁵ como uno confesional²³⁶ para demostrar ese carácter eminentemente católico. Además de lo anterior, la supresión de la pluralidad étnica de España fungió como uno de los pilares en cuanto a la construcción del régimen, pues se abolieron los estatutos de autonomía de Euskal Herria y Cataluña, en el 36 y el 39, respectivamente, con el fin de mantener la idea de que la nación era sólo una. Además, el principal instrumento legal en el que se cimentó el gobierno de Franco fue el Fuero del Trabajo de 1938, pues a través de éste “considerado como la primera de las Leyes Fundamentales del régimen [...] se definía al Estado como <<instrumento totalitario>> [sic]; sin embargo, << la tercera vía>> [sic] inspirada en el fascismo incorporaba reajustes católicos”²³⁷.

El control de la moral privada al que apelan los regímenes totalitaristas es otro punto en el que este caso de estudio encaja en el análisis de Schapiro, si bien tuvo su manera particular de hacerlo, completamente distinta a la de los casos italiano y alemán “pero no precisamente para hacerlo más benévolo o flexible, pues el carácter cuasiteocrático que adoptó desde sus inicios lo asemeja, en ese aspecto, bastante más a los fundamentalismos islámicos que al <<paganismo>> que impregnó a los fascismos de los años treinta”²³⁸. De tal suerte, la imposición de las directrices morales y el control de la vida privada del individuo español se llevaron a cabo a través del sector eclesiástico, al que incluso quedaba subordinado el mismo factor fascista representado por FE, pues los miembros de ésta, que entraban al servicio del gobierno, prestaban juramento a Dios²³⁹. Se concluye de lo anterior que “desde el principio hasta el final la religión y la Iglesia jugaron un papel fundamental en el contenido simbólico del régimen”²⁴⁰, tanto así que la ideología propia²⁴¹ del Franquismo fue el nacionalcatolicismo²⁴².

²³⁵ Nombre oficial que recibió el régimen.

²³⁶ Di Febo y Juliá *op. cit.*, p. 25.

²³⁷ *Ibid.*, p. 21

²³⁸ Sartorius y Alfaya *op. cit.*, p. 17.

²³⁹ Di Febo y Juliá *op. cit.*, p. 17.

²⁴⁰ Pérez-Agote, Alfonso, *Sociología histórica del nacional-catolicismo español*, “Historia Contemporánea”, no. 26, 2003, p. 219.

²⁴¹ Aunque existen posturas como la de Linz, quien niega que el régimen de Franco tuviera una ideología elaborada y precisa, aduce más bien que éste poseía un cuerpo doctrinal variado, elusivo, mimético y derivativo. Vid. Tusell *op. cit.* 1988, pp.70-71.

²⁴² Si bien analistas como Giménez Martínez reconocen la pluralidad ideológica del régimen, la Iglesia y el entramado ideológico que puso en escena intersectaron tanto vertical como horizontalmente las distintas instancias del régimen.

Vid. Giménez Martínez, Miguel Ángel, *El corpus ideológico del franquismo: principios originarios y elementos de renovación*, “Estudios Internacionales”, no. 180, 2015, p. 12.

La movilización continua se configura como un contorno que aplica al régimen en discusión sólo hasta 1945, pues las pretensiones de un envite imperialista o expansionista como el que sí se dio en el caso alemán o soviético —sin tener las mismas proporciones— sólo existieron desde 1940 —año del inicio de las negociaciones del régimen de Franco para entrar como aliado de Hitler en la Segunda Guerra Mundial— hasta 1945, momento en que las aspiraciones franquistas en Marruecos o Portugal se vinieron abajo debido a la derrota de las potencias del Eje²⁴³. Sin embargo, en ningún momento se creó una política expansionista tan agresiva como la del *Drittes Reich*²⁴⁴, que llevara a España a impulsar su industria militar con el mismo énfasis que caracterizó los casos mencionados.²⁴⁵ Por lo demás, es importante precisar dos aspectos: el primero, FET de las JONS a través de su influencia en la dictadura “deseaba erigir un Estado fascista moderno y poderoso, integrado en una Europa totalitaria junto a Italia y Alemania, premisa de su expansión imperialista en África y América Latina”²⁴⁶, por lo cual Franco fungió como mediador entre el partido y las potencias del Eje. El segundo, esa expansión hacia América Latina se cimentó bajo la idea de hispanidad que años atrás teóricos como Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), Ramiro de Maeztu (1875-1936) y Manuel García Morente (1886-1942) habían condensado en el siglo XIX y las primeras décadas del XX, respectivamente. Se configuró entonces un mito movilizador como rector de la política cultural hacia Hispanoamérica, antiguas posesiones coloniales del Imperio Español²⁴⁷.

Finalmente, el hecho de que el régimen de Franco se haya instaurado como una dictadura, producto de un golpe de Estado, anula toda posibilidad de que el Franquismo pudiera alcanzar el apoyo masivo que sí tuvieron Hitler y Mussolini. De lo anterior podría concluirse que la propensión violenta propia del Fascismo tuvo su mayor exponente en la España dominada a través de la dialéctica joseantoniana de los puños y las pistolas²⁴⁸. En este sentido, los mecanismos de censura y represión —delimitados por FET de las JONS y

²⁴³ Barnes, Héctor G., “El día en que España casi invadió Portugal: el plan militar de 99 páginas que Franco ocultó”, *El Confidencial*, 2019.

²⁴⁴ Voces alemanas para “Tercer Reich”.

²⁴⁵ Destaca que en el momento en que Franco ofreciera su ayuda a Hitler en la Segunda Guerra Mundial, el último no la aceptara pues la milicia española, además del desgaste que la Guerra Civil le había provocado, no contaba con un armamento equiparable al de la Alemania Nazi.

²⁴⁶ Traverso *op. cit.*, p. 135.

²⁴⁷ Di Febo y Juliá *op. cit.*, p. 29.

²⁴⁸ Vid. Caravaca, J., “No hay más dialéctica que la de los puños y las pistolas”, *El País*, 1977.

la Iglesia— fueron los principales medios con los cuales el Nuevo Estado pudo acallar la oposición que nunca dejó de existir. Así, la dictadura del “Caudillo” se impuso sobre una población resignada que, si bien no colaboró con el régimen, tampoco se enfrentó a él, soportándolo con resignación y se ajustó, como le fuera posible, a los altibajos económicos provocados por la dictadura²⁴⁹. La oposición política, iniciada por los movimientos obreros y estudiantiles en la década de los 50, empezó a ganar terreno en la arena política cuanto más cerca estaba la muerte del dictador.

Por otra parte, el examen del Franquismo a la luz de los pilares propuestos por Schapiro revela que en el caso de la ideología, ésta necesita un análisis más profundo —como el que se hará a continuación— pues, al erigirse como los cabecillas de una dictadura, Franco y su junta de gobierno militar se convirtieron en mediadores de un pluralismo ideológico que terminó concretándose en el nacionalcatolicismo, razón por la cual el caso que se estudia resulta excepcional.

De la mano de lo anterior, se deriva el hecho de que el Franquismo no empate con el pilar del partido propuesto por Schapiro, pues, como ya se dijo²⁵⁰, el líder, una vez que alcanzó el poder a través del alzamiento militar, subordinó Falange Española a la Junta de Defensa Nacional desde el inicio de la guerra del 36, depurándolo posteriormente a partir de 1943, momento en que la derrota de las potencias del Eje se perfilaba como inminente. Lo anterior, sin embargo, no anula el hecho de que el influjo del Fascismo se dejara sentir en el régimen franquista, pues como ya se ha dicho previamente, el ambiente fascistizado de la España previo al alzamiento militar cimentó las condiciones “del golpe de Estado y de su continuación en un conflicto armado a gran escala, una guerra civil apoyada sobre un proceso y una retórica eliminacionistas, [que] dieron sin embargo como resultado un Estado fascista tanto en el fondo como en las formas”²⁵¹ hasta bien entrada la década de los 60.

Por último, la dictadura franquista tuvo efectivamente una apropiación de la maquinaria administrativa del Estado desde el primer momento y hasta la caída de aquella por el deceso del dictador. A partir de 1939 —y aun cuando la Guerra Civil no había concluido— las cúpulas de gobierno empezaron a modificar la estructura estatal a través de

²⁴⁹ Sartorius y Alfaya *op. cit.*, p. 20.

²⁵⁰ *Vid. supra*, p. 69.

²⁵¹ Rodrigo Sánchez *op. cit.*, p. 9.

los estatutos y decretos ya referidos²⁵². Además, la junta de gobierno encabezada por Franco se hizo con el control de la Iglesia. Aunado a lo anterior, valga apuntar que la dictadura franquista entregó el Estado a la monarquía en 1975 después de la muerte de Franco y por expreso deseo suyo. De tal manera, el “Caudillo” retuvo en sus manos los poderes de España hasta el último momento y los legó a la siguiente generación como si de una posesión personal se tratase.

Como respuesta a la pregunta que intitula el presente apartado puede decirse que en España sí hubo una clara injerencia del Fascismo y de su tendencia ideal al Totalitarismo, debido a un ambiente claramente fascistizado a través del pensador que lo introdujo y de dirigentes como Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera, quienes lo cultivaron. Sin embargo, el proyecto fascista español careció de un apoyo sustancial como el de sus pares alemán e italiano, tanto así que para 1935 FET de las JONS estaba derrotada y a la deriva, después de que el propio Ledesma hizo el intento de separar sus Juntas de Ofensiva debido a la indecisión política de Primo de Rivera²⁵³. Aunado a esto, el movimiento fascista español en manos del hijo del dictador sufrió en todo momento una confusión ideológica pues nunca definió por completo los objetivos y medios del partido²⁵⁴.

FET de las JONS nunca se convirtió en el verdadero bastión representativo de la oposición a la Segunda República desde la derecha —radical o no—, este papel más bien lo ocupó en consonancia con otros sectores conservaduristas como los carlistas, los monarquistas y los católicos, los cuales de todos modos quedaron subordinados al movimiento liderado por Francisco Franco, quien tomó distintos aspectos de cada uno de esos grupos. De tal manera, la junta militar hizo uso de la retórica fascista cuando le fue necesaria, abandonándola por una postura más conciliadora con el entorno internacional, no así con los habitantes de España.

No obstante, es necesario apuntalar que el Franquismo surgió como el hermano trillizo del nazismo y del fascismo, que realmente tendió a la supresión de los derechos en la organización de la *no-libertad*²⁵⁵, es decir, que además de eliminar los partidos políticos y

²⁵² Vid. *supra*, p. 68-69.

²⁵³ Vid. Payne *op. cit.*, p. 72.

²⁵⁴ Vid. Payne *op. cit.*, “The struggle over tactics and command”.

²⁵⁵ Vid. Sartorius y Alfaya *op. cit.*, p. 15.

los sindicatos, creó su propio antipartido, su antisindicato y subordinó a la sociedad a sus organizaciones únicas que negaban la libertad de expresión, así

se dirá ahora lo que se quiera para justificar colaboraciones vergonzantes, pero la dictadura mantuvo hasta el final ese entramado totalitario con vocación de permanencia, y si en los últimos años de su existencia se fue vaciando de apoyo social real no fue debido a la evolución del régimen, sino a que sectores cada vez más amplios de la sociedad le iban negando su asistencia y otros le combatían con mayor eficacia.²⁵⁶

A través del contrapunteo anterior pudo verse *grosso modo* la manera en que el régimen que compete el presente estudio compartió características que fueron inmanentes al Fascismo y al Totalitarismo. Si bien fue necesario hacer una serie de observaciones para denotar las peculiaridades del Franquismo, es posible notar que en la experiencia española, ambos se revistieron de una dinámica muy suya, producto del mismo devenir histórico de la nación hispana. Así, se analiza a continuación este objeto de estudio a la luz de su característica más distintiva: la estrecha relación que se formó entre la milicia gobernante y la Iglesia, que recibe comúnmente el nombre de nacionalcatolicismo²⁵⁷.

II.3. TOTALITARISMO A LA ESPAÑOLA: EL NACIONALCATOLICISMO

Hasta este punto se ha visto que una de las principales causas que alentaron el surgimiento de los fascismos y su apuesta por el Totalitarismo fue el sentimiento generalizado de declive de las naciones de Europa occidental del siglo XX. Se apuntó entonces que España no fue la excepción y que, en el pasado inmediatamente anterior al estallido de la Guerra Civil de 1936, distintos grupos conservaduristas del país propugnaban un regreso a los valores del pasado, debido en gran medida a un antimodernismo que se contraponía al ambiente de la Segunda República, a cuyos ideales liberalistas y democráticos se achacaban los grandes males de aquellos tiempos.

No obstante, este sentir de decadencia no era nuevo y hallaba sus raíces en los dos siglos anteriores: el XVIII y, especialmente, el XIX, los cuales representaban en el imaginario español de las clases más tradicionalistas —como los ya mencionados católicos, carlistas y

²⁵⁶ *Idem.*

²⁵⁷ Comúnmente se alude a que el nacionalcatolicismo fue la principal razón por la que el Franquismo se aleja de la caracterización de Totalitarismo, debido a que se argumenta que la parte ideológica del régimen no surgió desde una retórica propiamente fascista, sino que la “tomó prestada” de la Iglesia (*Vid. Tusell op. cit. 1988*). Sin embargo, esto no indica para nada que el gobierno de Franco haya fallado en esa construcción de principios fascistas, por el contrario: la relación que, como se verá, se dio entre el régimen y esa institución religiosa es producto de la peculiar experiencia histórica de España.

monarquistas— la paulatina conversión del otrora Imperio Español en una nación que había perdido no sólo su preminencia económica y sus posesiones ultramarinas, sino también su protagonismo en la escena internacional.

Este fenómeno llegó a su paroxismo en el surgimiento de una generación de intelectuales conocida como “la Generación del 98”²⁵⁸, cuyos exponentes fueron esencialmente identificados por ese contexto de declive y porque además influyeron en el desarrollo posterior del pensamiento español en el siglo XX, mediante la búsqueda de una definición del Ser de España²⁵⁹, enfatizando las características que distinguían la oficial de la del pueblo —la rústica—, a la cual estos últimos en su mayoría postulaban como la auténtica²⁶⁰.

En esta centuria el análisis del problema de España fue desarrollado principalmente por pensadores como José Ortega y Gasset²⁶¹ (1883-1955), quien en su *España invertebrada* se propuso definir la grave enfermedad que sufría su país²⁶². A lo largo de su ensayo, el filósofo explicó que el problema español no se hallaba en un proceso decadente que comenzó en el siglo XVIII —debido en gran medida a que España nunca había estado “sana” desde su propia constitución en tiempos medievales²⁶³—, sino en que jamás había tenido hombres óptimos que pudieran dirigir a las masas en una alta empresa de colaboración y en un proyecto sugestivo de vida en común, que permitiera la articulación de la colectividad en una unidad superior²⁶⁴ —como sí había pasado en distintas civilizaciones de la historia como, por ejemplo, el Imperio Romano—²⁶⁵. En este sentido el gran periodo de desarrollo hispánico de 1480 a 1600, considerado por el autor como el gran siglo de España, se dio gracias a la unificación peninsular que inyectó un vigor momentáneo con el que prevaleció en una Europa sumida en el pluralismo feudal característico de Francia, Inglaterra y Alemania.²⁶⁶ En este envite de crecimiento se dio la colonización española de América, la cual no obstante fue

²⁵⁸ Que se identificaron bajo el signo de ese año debido a que fue en éste cuando España perdió la guerra por Cuba, Guam, las Filipinas y Puerto Rico contra Estados Unidos. Laín Entralgo, Pedro, *La generación del noventa y ocho*, Madrid, Diana, 1945, p. 47.

²⁵⁹ Discusión filosófica que establece la existencia de Dos Españas: la oficial y la real.

²⁶⁰ *Ibid.*, pp. 43-71.

²⁶¹ Reconocido por el mismo Giménez Caballero como el “hijo primogénito de la generación del 98”. *Ibid.*, p. 60.

²⁶² Ortega y Gasset, José, *España invertebrada y otros ensayos*, Madrid, Editorial Alianza, 2014, p. 18.

²⁶³ *Ibid.*, p. 135.

²⁶⁴ *Ibid.*, pp. 120-141.

²⁶⁵ *Ibid.*, pp. 37-47.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 137

presa de esa misma “ausencia de los mejores”, pues Ortega y Gasset reconoció que fue una obra popular antes que una empresa encausada por minorías selectas y poderosas²⁶⁷. Dicha enfermedad se extendía hasta su propio tiempo en que las masas, que nunca habían aprovechado a las minorías egregias porque o bien no sabían identificarlas o bien aquellas eran escasas, si no es que nulas, dominaban la dirección de la historia española²⁶⁸.

Así, el pensador identificó tres tipos de problemas que azotaban la España de su época: en primera instancia, los males superficiales o no verdaderos como los errores y abusos de los políticos, los defectos de las formas de gobierno, el fanatismo religioso y la incultura; en segunda, los fenómenos de disgregación representados por los particularismos, es decir, movimientos sociales o políticos de sectores específicos de la colectividad española que perseguían sus propios fines en detrimento del interés común de toda España²⁶⁹; y en tercera, la enfermedad que presentaba el alma misma del pueblo debido a su aversión por los mejores, a la rebelión sentimental de las masas y la escasez de los hombres óptimos²⁷⁰.

Entonces, la cura para el padecimiento español se hallaba en “el reconocimiento de que *la misión de las masas no es otra que seguir a los mejores*, en vez de pretender suplantarlos [las cursivas son del autor]”²⁷¹, es decir, debía surgir una minoría que fuera capaz de dirigir al pueblo español bajo la égida de una aspiración sustentada en un designio sugestivo.

El propósito del presente estudio está lejos de buscar en Ortega y Gasset una influencia directa en el desarrollo del fascismo español, lo que plantea es demostrar que en el contexto previo al estallido del Franquismo —pues *España invertebrada* se publicó entre 1920 y 1921—, la discusión sobre el destino del país y su decadencia ocupaba en gran medida los debates de la intelectualidad española: no sólo se buscaban las causas del declive nacional, también se buscaban soluciones y la más prominente de ellas apostaba por la unión de todos los españoles para la consecución de un fin noble y de grandes proporciones a través de un proyecto nacional²⁷². Para el máximo representante de los *noventayochistas*, Miguel de

²⁶⁷ Como sí había pasado en las colonizaciones inglesa, alemana, francesa y holandesa. *Ibid.*, p. 139.

²⁶⁸ *Ibid.*, pp. 140-141

²⁶⁹ En esta categoría Ortega y Gasset incluyó los nacionalismos periféricos como el catalanismo o el vizcainarismo (nacionalismo vasco) o movimientos como el de la dictadura de Primo de Rivera, impulsada por el sector militar en su propio beneficio como grupo diferenciado de otros. *Vid. ibid.*, pp. 48-50 y 57-66.

²⁷⁰ *Ibid.*, pp. 144-146

²⁷¹ *Ibid.*, p. 147.

²⁷² Nótese el paralelo con la aspiración de los fascismos y los totalitarismos.

Unamuno, el origen de los problemas españoles se hallaba en “una insociabilidad profunda causada por lo que él llamaba ideocracia”²⁷³, un dogmatismo acendrado que provocaba que los españoles no fueran capaces de renunciar a sus ideas, aun cuando la experiencia demostrara lo contrario, oponiéndose a quien no pensara como ellos.

De tal manera, cuando el Bando Nacional se alzó contra la Segunda República, los grupos que posteriormente se adhirieron a aquél, si bien representaban un cúmulo de ideologías y objetivos distintos, no obstante habían hallado un enemigo en común contra el cual dirigir sus esfuerzos. Así, tanto los carlistas como los monarquistas, y sobre todo la Iglesia y el Fascismo encontraron en los comunistas el enemigo a vencer, el causante de todos los males de España. Lo anterior se derivó principalmente del hecho de que la instauración de la Segunda República significó para esos grupos que siguieron a Franco en la Guerra Civil un detrimento de los beneficios, que habían tenido en los siglos pasados y, al menos desde la perspectiva de todos ellos, los pilares del gobierno de 1931 eran sostenidos por “los rojos”²⁷⁴.

Si bien es verdad que todos los sectores, que dieron el espaldarazo a Franco para erigirlo en el representante de la lucha contra el “comunismo”²⁷⁵ de la Segunda República, tenían rencillas originadas en tiempos anteriores contra los gobiernos de corte liberal, la Iglesia era la que más había sido golpeada en sus privilegios durante el gobierno de Niceto Alcalá Zamora²⁷⁶; tanto así que de 1931 a 1936 España era un Estado declaradamente laico, producto de un gobierno de claro corte anticlerical, que hirió en lo más profundo a un pueblo inherentemente católico²⁷⁷. Amén de lo anterior, durante el contexto de la Guerra Civil, en el territorio dominado por la República se dio una persecución religiosa en la que fueron ejecutados miembros del clero español, adscritos o no a algún partido político²⁷⁸.

Debido a lo anterior, el alzamiento liderado por Franco recibió desde los primeros meses el beneplácito de la Iglesia, la cual lo impulsó a un nivel simbólico de gran interés: se

²⁷³ Mota, Jesús, “Por qué los españoles tienen un cerebro cojonudo, según Unamuno”, *El País*, 2019.

²⁷⁴ Adjetivo que empezó a tomar no sólo una connotación despectiva sino de clara identificación del enemigo en la España de Franco.

²⁷⁵ Destaca en este ámbito que el adjetivo “comunista” trascendió sus límites semánticos pues la cúpula dirigente, ya en tiempos del Franquismo, “los ideólogos oficiales agruparon bajo esta denominación condenatoria un amplio espectro de actitudes políticas que no tenían que ver en realidad con el comunismo, como el socialismo, el catalanismo, el republicanismo o, a veces, la mera discrepancia”

Giménez Martínez *op. cit.*, p. 23.

²⁷⁶ Presidente de la Segunda República.

²⁷⁷ Chao Rego, José, *La iglesia en el franquismo*, introd. de Casiano Floristán, Madrid, Ediciones Felmar (Punto Crítico), 1976, pp. 21-24.

²⁷⁸ *Ibid.*, pp. 40-44.

reconoce, por ejemplo, que altos funcionarios del clero español llamaron al líder “Caudillo de España por la gracia de Dios”²⁷⁹. En cuanto al Alzamiento Nacional, personalidades religiosas como el cardenal primado de España, Isidro Gomá, (1869-1940) y el obispo de Salamanca, el catalán Enrique Pla i Deniel (1876-1968), imbuyeron el movimiento armado de una retórica teocrática, que configuró el anticomunismo militante como causa nacional, considerándolo la Cruzada de España como el único medio de la salvación de la identidad católica de la nación²⁸⁰. La Iglesia, impulsada por una *vendetta* “personal”, se convirtió en beligerante y entregó su entramado ideológico al régimen, en suma, la cruz se puso al servicio de la espada contra la hoz y el martillo²⁸¹.

Además de lo anterior, la influencia de la Iglesia se evidenció desde el primer momento en tiempos de la Guerra Civil: el frente de guerra se convirtió en la vanguardia contra los herejes (marxistas y comunistas), mientras el territorio ocupado por los militares devino en lugar de castigo para los enemigos de guerra. Las zonas ya controladas por el ejército rebelde fueron lugares en los que se desató la cara más brutal de la violencia, impulsada por el fermento fascista y católico de los rebeldes mediante Consejos de Guerra y campos de concentración —donde los apresados eran torturados, hacinados y asesinados. Aquí FE creció rápidamente convirtiéndose en el mecanismo ejecutor del terror mientras el sector católico del movimiento imponía un discurso del perdón. Todos aquellos capturados contra los que se hacía la “santa guerra”²⁸², pues “el objetivo del Golpe de Estado, que atrajo a los sectores de derecha, fue el de limpiar, corregir, proteger, sanar la verdadera comunidad nacional”²⁸³, eran enviados a estos campos²⁸⁴, considerados como el medio para recristianizar España. Así, desde un primer momento estas instituciones fueron dirigidas por el aparato religioso del régimen que a través de ellas buscaba una regeneración moral de la patria²⁸⁵.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 24

²⁸⁰ *Ibid.*, pp. 24 y 30.

²⁸¹ Uno de los antecedentes de la recalcitrante oposición de la Iglesia española al comunismo se halla en la encíclica *Divini Redemptoris* del papa Pío XI. Vid. Pío XI, “CARTA ENCÍCLICA *DIVINI REDEMPTORIS* DEL SUMO PONTÍFICE PÍO XI SOBRE EL COMUNISMO ATEO”, *Vatican*, 1939.

²⁸² Como Giménez Caballero llamó la conflagración desde la perspectiva sublevada.

Vid. Rodrigo Sánchez *op. cit.*, p. 6.

²⁸³ *Ibid.*, p. 10.

²⁸⁴ Que cambiaron su denominación a prisiones sólo cuando las potencias del Eje, principalmente Alemania, habían sido derrotadas o estaban a punto de serlo. Gómez Bravo, Gutmaro y Eva Touboul Tardieu, *Le rôle de l'Église dans la répression franquiste*, trad. de Eva Touboul Tardieu, “Vingtième Siècle. Revue d'histoire”, no. 127 Histoire et conflits de mémoire en Espagne, 2015, pp. 139-142.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 134.

Para tales efectos se desarrolló una cultura política del perdón y de la redención que justificó y legitimó trabajos forzados, a los cuales se condenaba a los cautivos de guerra bajo la lógica de que mediante estos podrían pagar sus penas al Estado y a Dios. El castigo al que eran sometidos estaba cimentado en el derecho divino y encausado por su violación al orden sagrado, el cual, en tanto que Estado Confesional, era el de la España de Franco²⁸⁶. Concluida la Guerra Civil, esta dinámica se extendió hasta el Franquismo como se verá en breve²⁸⁷.

De acuerdo con lo expuesto hasta este momento, de la contienda armada surgió una estrecha alianza entre la Iglesia y el Estado. Si bien es verdad que el movimiento rebelde fue apoyado por un grupo de sectores que tenían distintas ideologías²⁸⁸, todos quedaron subsumidos a esa misma simbiosis que recibió la denominación de cesaro-papismo, justo por la indisoluble unión entre poder militar y poder eclesiástico²⁸⁹. Incluso el régimen fascista, que se derivó de los acontecimientos expuestos, puso un mayor énfasis en su relación con la Iglesia que con FE, la cual también estaba imbuida del mismo afán católico que empapaba a todas las agrupaciones de derecha —sobre todo los carlistas—, pues “los falangistas dieron muestras de un ardor religioso señalado, que no se les había conocido antes en absoluto. De hecho, sus miembros recibieron órdenes expresas de asistir a misa, confesar y comulgar”²⁹⁰. En suma, el régimen de Franco había heredado de FE la forma, mientras que halló el fondo en el entramado de su “milenaria” religión.

Además de lo anterior, es importante recordar que la cara declaradamente fascista del régimen se dio desde 1939 hasta 1945, momento en que las potencias del Eje fueron derrotadas. A partir de la última fecha, el gobierno liderado por Franco quedó aislado del entorno internacional, pues, como producto de su identificación inicial con el nazismo, en lo sucesivo fue considerado como un caso anómalo en una Europa rodeada de naciones que habían luchado contra el envite totalitarista de los 30, tanto así que el 9 de febrero de 1946 la

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 136.

²⁸⁷ *Vid. infra*, pp. 83-84.

²⁸⁸ *Vid.* nota 241.

²⁸⁹ Dentro de las principales características de esta denominación se reconoce que:

1. Iglesia y Estado son estructuras diferentes. 2. La Iglesia está subordinada al Estado como en una monarquía absoluta o restauracionista o en una dictadura. 3. La Iglesia y la religión son usadas por el Estado para su legitimación. 4. La Iglesia está controlada a través del regalismo. 5. Existe un incremento temporal del poder de la Iglesia. 6. La Iglesia funciona como medio de negociación a las tensiones entre el Estado y el Vaticano. 7. Se habla de una Iglesia nacional española. 8. La democracia es radicalmente incompatible ya que implica una secularización que disminuye el poder eclesiástico.

Vid. Pérez-Agote op. cit., pp. 225-226

²⁹⁰ Rhodes *apud* Chao Rego *op. cit.*, p. 57.

ONU condenó la dictadura. España se convirtió en un país en cuarentena, que aferrándose a sus fundamentos totalitaristas puso en práctica un autarquismo, que tuvo serias consecuencias para el desarrollo económico del país, con lo que quedó al margen de un mercado europeo cada vez más integracionista.

El propósito del presente estudio no es denostar el carácter totalitario de la dictadura, antes bien, demostrar que la propia historia y desarrollo de la nación provocaron que el Totalitarismo “a la española” apuntara en la dirección de la Iglesia: así como el Tercer Reich de Hitler “halló” su gloria pasada en el Sacro Imperio Romano Germánico y en la Alemania Imperial, en tanto que la Italia de Mussolini en el Imperio Romano, el Franquismo lo hizo en la España del siglo XVI.

Dicha postura no era nada nueva para la época en análisis, como se mencionó, ya desde los últimos años del siglo XIX la cuestión del Ser de España era un debate concurrente. Incluso desde tiempo atrás personajes como el ya aludido Marcelino Menéndez Pelayo habían establecido la centuria del XVI como el momento de mayor esplendor del Imperio, sobre el que aquel pensador decía:

España, evangelizadora de la mitad del orbe; España martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; ésa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y de los vetones o de los reyes de taifas. A este término vamos caminando más o menos apresuradamente, y ciego será quien no lo vea.²⁹¹

Para el siglo XX, Ramiro de Maeztu, otro de los representantes *noventayochistas*, retomó las aseveraciones anteriores y replanteó la identidad de España bajo una reinterpretación de la hispanidad²⁹², es decir, lo esencial de la nación. En tanto que miembro de la Generación del 98, el pensador también reconocía la decadencia en la que se encontraba su país, sin embargo —a diferencia de Ortega y Gasset y adhiriéndose a los personajes que veían el siglo XVI como la época ideal española—, atribuía los males de su tiempo al abandono de esa hispanidad por parte de la comunidad nacional en favor de la apropiación y adaptación en España de los ideales culturales de la Ilustración, importados desde Francia (*Lumières*), Inglaterra

²⁹¹ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes, 2003, pp. 1571-1572.

²⁹² Concepto al que aportaron sus ideas intelectuales como José Permatín a través de *¿Qué es lo nuevo?*, el propio Giménez Caballero (ya como filósofo de FE) mediante *Genio de España*, María de Maeztu en *Historia de la cultura europea*, Concha Espina por medio de *Esclavitud y libertad*, e incluso un personaje preminente de México, José Vasconcelos en *¿Qué es el comunismo?* Vid. Diffie, Bailey W., *The ideology of Hispanidad*, “The Hispanic American Historical Review”, vol. 23, no. 3, 1943.

(*Enlightenment*) y Alemania (*Aufklärung*), que para el tiempo del autor habían demostrado su inutilidad y utopismo²⁹³.

La solución entonces se hallaba en el regreso a los valores tradicionales españoles, los cuales De Maeztu también encontró en el mismo Siglo de Oro, el momento de mayor expansión territorial y, por tanto, de crecimiento económico debido a la colonización de América, de mayor esplendor cultural —expresiones literarias como la de Miguel de Cervantes, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo y Pedro Calderón de la Barca, creación estética como el Barroco— y principalmente el periodo en que corona e Iglesia eran uno. De tal manera, la propuesta de De Maeztu identificaba esencialmente la hispanidad con su carácter católico, ya que a través de éste España pudo hallar su misión histórica: llevar el cristianismo y por tanto la civilización a los distintos pueblos del mundo²⁹⁴. Mediante lo anterior el pueblo español había universalizado el mundo —mucho antes que la Ilustración, la cual era innecesaria pues todos los ideales que ésta propugnaba ya se hallaban en el cristianismo²⁹⁵— y entonces

la España del siglo XVI [...] representaba, con su Monarquía católica, el principio de unidad —la unidad de la Cristiandad, la unidad del género humano, la unidad de los principios fundamentales del derecho natural y del derecho de gentes y aun la unidad física del mundo y la de la civilización frente a la barbarie—, los ojos angustiados por la actual incoherencia de los pueblos tienen que volverse a la epopeya hispánica y los principios de la Hispanidad.²⁹⁶

En resumen, la apuesta de De Maeztu era regresar a lo que realmente era España en lugar de buscar ser lo que no era, esa anti-patria que había comenzado en 1700. Para el vitoriano solo la hispanidad, a la manera en que él la interpretaba, había hecho grande a España. Cuando los intelectuales y las clases gobernantes desviaron su atención a la Europa ilustrada, queriendo imitarla, la decadencia comenzó. Para este punto la cuestión del *Ser de España*, quedaba bien delimitada: por un lado estaba esa España católica, imperial, castiza, tradicional, viril y agreste, y por otro una anti-España secular, democrática, europea y moderna.

Si bien es verdad que sería aventurado y erróneo considerar a Menéndez Pelayo y a De Maeztu como los ideólogos del nacionalcatolicismo, no dejan de ser claves en la

²⁹³ El utopismo característico del marxismo y el comunismo.

De Maeztu, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, introd. de Federico Suárez, Madrid, Ediciones RIALP, 1998, p. 106.

²⁹⁴ De Maeztu *op. cit.*, p. 163.

²⁹⁵ *Vid. ibid.*, “La hispanidad en crisis”.

²⁹⁶ De Maeztu *op. cit.*, p. 245.

comprensión de la identidad española y su estrecha relación con su carácter religioso, lo cual obedece a un proceso histórico de más de mil años²⁹⁷. A lo largo de este periodo²⁹⁸ —principalmente en los últimos quinientos años— se dieron acontecimientos, que definieron la identidad española desde el catolicismo, tales como la defensa de la religión católica contra el protestantismo por parte del jesuita Diego Laínez en el Concilio de Trento²⁹⁹; la persecución contra los “herejes” y enemigos de la Iglesia como los judíos a través de la Santa Inquisición³⁰⁰; y, obviamente, la cristianización de América a través de la colonia³⁰¹.

Sólo a la luz de las precisiones anteriores puede entenderse que la “verdadera España” propugnada por los grupos conservaduristas que apoyaron a Franco, principalmente la Iglesia, se cimentara como el ideal al que el régimen debía aspirar. A través de este breve esbozo se comprende que el clero se haya subordinado al Estado, pues este podía volver a otorgarle a aquella el lugar preminente que había ocupado por más de cinco siglos; mientras tanto, aquella le otorgaba los fundamentos necesarios para construir la identidad del régimen. El nacionalcatolicismo fue en suma la subordinación de la Iglesia (de España) al Estado (de Franco) para legitimar ideológicamente al nuevo señor y su gobierno, a la usanza del tardoimperio romano desde el emperador Constantino el Grande.

El Nuevo Estado, como se había, desde un primer momento se declaró confesional³⁰² y encargó a la Iglesia la dirección de todas aquellas iniciativas en las que pudiera controlar la moral privada de los habitantes españoles, con lo cual se constituyó lo que José Chao Rego (1932-2015) llamó una práctica religiosa totalitaria³⁰³. Entonces, se estableció una doctrina declaradamente antimodernista, anti-intelectualista, antieuropea, anti-Ilustración —principalmente francesa—, antirracional y anticomunista; cuyos principales enemigos eran siete: el liberalismo, la democracia, el judaísmo, la masonería, el capitalismo, el marxismo y el separatismo.³⁰⁴ Básicamente España quedaba cerrada al

²⁹⁷ Un catolicismo nacional cuyos orígenes podían rastrearse hasta Recaredo, monarca de los visigodos del 586 al 601, quien asumió el catolicismo como la religión de su reino en el siglo VI, abjurando de su arrianismo. *Vid. Chao Rego op. cit.*, p. 407.

²⁹⁸ En el que también se cimentaron los mitos patrióticos que retomó el Franquismo como el Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de Fátima y, especialmente, Santiago Matamoros. *Vid. ibid.*, p. 81-82.

²⁹⁹ De aquí deriva ese “luz de Trento” mencionado por Menéndez Pelayo.

³⁰⁰ Que Menéndez Pelayo alude al decir “martillo de herejes”.

³⁰¹ Al decir de Menéndez Pelayo: “evangelizadora de la mitad del orbe”.

³⁰² *Vid. supra*, pp. 68-69.

³⁰³ Chao Rego, *op. cit.*, p. 412.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 408.

exterior. Así, uno de los primeros ámbitos a los que la Iglesia extendió su campo de influencia fue el educativo, que debía ser católico y con apego al dogma y la moral cristianos, contrapuesto al laicismo que imperó en la Segunda República. En la educación básica el catecismo y la imagen de Franco presidían la enseñanza.³⁰⁵

En cuanto a las cuestiones de la moral pública, el ala católica del régimen se inmiscuyó en espacios públicos como los cines, las playas y las salas de baile. En el caso de estas últimas debía haber un espacio considerable entre los danzantes; en lo que se refiere a las segundas los atuendos de las mujeres no debían mostrar “demasiado” e incluso llegaron a existir espacios exclusivos para uno y otro género. Amén de lo anterior se estigmatizó el baile y el deporte, especialmente la gimnasia.³⁰⁶ En definitiva la experiencia republicana de España se asociaba con un periodo de libertinaje que el Nuevo Estado buscaba combatir a través de la regeneración moral de la nación.

En este afán se inserta la dinámica de las prisiones repasada con anterioridad. Terminada la guerra y vencidas las potencias del Eje, los campos de concentración cambiaron su denominación a prisiones, las cuales siguieron siendo administradas por funcionarios cercanos a la Iglesia. Los cautivos de guerra devinieron en delincuentes de derecho común y se les aplicó un nuevo esquema de reeducación³⁰⁷ —cuyos principales pilares eran la religión, la disciplina y el trabajo—, que no obstante mantenía esa cultura política del perdón y la redención: “l’objectif final de ce plan de rééducation était de réussir à ramener dans la société un prisonnier devenu un chrétien, un Espagnol et un travailleur parfait”³⁰⁸. En esta dinámica los trabajos forzados volvieron a jugar un papel importante pues a través de ellos los prisioneros se ganaban el perdón³⁰⁹: un día de trabajo equivalía a la reducción de dos en su

³⁰⁵ Por ejemplo, el Preámbulo de la Ley de Ordenación Universitaria de 1943 decía: “La ley, además de reconocer los derechos de la Iglesia en materia universitaria, quiere ante todo que la Universidad del Estado sea católica. Todas sus actividades habrán de tener como guía el dogma y la moral cristiana y lo establecido por los sagrados cánones respecto de la enseñanza. Por primera vez, después de muchos años de laicismo en las aulas, será preceptiva la cultura superior religiosa. En todas las aulas se establecerá lo que, según la luminosa encíclica de Pío XI, es imprescindible para una auténtica educación: el ambiente de piedad que contribuya a fomentar la formación de todos los actos de la vida del estudiante.” *Apud Sartorius y Alfaya op. cit.*, p. 46.

³⁰⁶ Di Febo y Juliá *op. cit.*, pp. 82-83.

³⁰⁷ La tortura y el maltrato fueron prohibidos hasta 1948. *Vid. Gómez Bravo y Touboul Tardieu op. cit.*, p. 141.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 145.

³⁰⁹ El Valle de los Caídos, monumento de proporciones inmensas que representa una loa al bando vencedor y una humillación al vencido, se construyó usando la fuerza de trabajo de los prisioneros bajo este esquema en condiciones de esclavitud.

pena. Una vez que el preso concluía su condena era puesto en libertad condicional, en la que los mecanismos de represión franquistas demostraron tener un control totalitario sobre el exprisionero, pues tanto él como su familia eran seguidos a todas partes. Además, al salir de la cárcel se otorgaba al individuo un documento por el cual se declaraba su calidad de expresidiario, éste debía entregarlo al llegar a algún pueblo —aunque en la mayor parte de las ocasiones tenían prohibido abandonar el lugar en el que eran reubicados— y al pedir trabajo en él³¹⁰. En caso de reincidencia en actividades delictivas debía volver a la cárcel y pasar por el mismo proceso³¹¹.

La injerencia de la Iglesia en la vida de los españoles alcanzó especialmente a las mujeres: en coordinación con la Sección femenina de FE se puso en práctica una supuesta ideología de género que propugnaba por la marginación y la subordinación de la mujer al hombre. Regulada por la ley a través de las instituciones de enseñanza en programas de “Estudios femeninos y del hogar”, tenía como fin cultivar en las mujeres la idea de “la perfecta casada”. Así, se ponía especial énfasis en el papel “natural” de la maternidad porque la doctrina franquista consideraba la familia como el pilar del Nuevo Estado, en el que se desincentivaba y limitaba el trabajo femenino. Personajes como Sta. Teresa de Ávila e Isabel de Castilla se erigieron como modelos de comportamiento femenino bajo el control de la Iglesia española.³¹² En suma, el ideal de la mujer púdica, maternal y sumisa era impulsado por las instancias ideológicas del régimen.

Amén de lo anterior, la censura de proyectos culturales, principalmente el cine, el teatro y la literatura, fue una de las directrices más efectivas mediante las cuales la dictadura pudo “proteger” a España de la herejía extranjera y provocar el silencio en las voces disidentes al interior. Al igual que en los demás ámbitos revisados, mediante una estrecha alianza con la Iglesia en la que se apelaba a salvaguardar la trinidad, Dios, patria y familia, “el Estado [era] el único capaz de dictaminar lo que conviene a sus protegidos, pues [asumió] el papel de padre en un hogar integrado por menores de edad. El Estado [estuvo] autorizado, o mejor aún obligado, a controlar las relaciones intelectuales y comunicativas entre sus

³¹⁰ *Ibid.*, pp. 145-149.

³¹¹ Para conocer un retrato de la vida que llevaban los presos en las cárceles, abandonados a las arbitrariedades de funcionarios de FE *vid.* Núñez Díaz-Balart, Mirta, *La doma de los cuerpos y las conciencias, 1939-1941. El campo de concentración de Porta Coeli (Valencia)*, “Revista de Historia Contemporánea”, no. 10, 2012.

³¹² Di Febo y Juliá *op. cit.*, p. 79 y ss.

miembros”³¹³. Como consecuencia de lo anterior se erigieron tres directrices bajo las cuales se orientaba la censura: primera, las buenas costumbres y la moral sexual, las cuales el proyecto no podía contravenir; segunda, el dogma católico y las instituciones a las que la propuesta no debía repugnar; y tercera, los principios fundamentales del régimen a los que era imposible socavar mediante la obra. Además, debido a que estos no se definían, en la censura predominó la arbitrariedad³¹⁴.

En cuanto a la utilidad del carácter confesional del Estado en lo internacional, el régimen encontró en sus estrechas relaciones con el Vaticano el medio por el cual ser aceptado en la comunidad internacional. El gobierno franquista —abjurando de su influencia fascista— logró el 27 de agosto de 1953 la firma de un Concordato entre el Estado español y la Santa Sede, mediante el cual el Franquismo otorgó una serie de privilegios a la Iglesia a cambio del apoyo de Roma para integrarse a la comunidad mundial. La efectividad del acuerdo quedó demostrada cuando sólo un mes después de las negociaciones con la Santa Sede el régimen concertó los Pactos de Madrid con EE.UU. A través de estos tres acuerdos ejecutivos —ya que elevarlos a la categoría de tratados internacionales pudo significar que fueran rechazados por el senado estadounidense, en el que había una parte alérgica a la dictadura— el gobierno de Eisenhower otorgaba suministros de guerra y ayuda económica con créditos al de Franco, asimismo se instalarían cuatro bases militares en la península ibérica. Con lo anterior la España franquista salía de su aislacionismo y se insertaba en la esfera internacional de la mano de Estados Unidos³¹⁵.

La década de los 50 fue un periodo de grandes cambios para el entorno español, no sólo se presentaron los acuerdos anteriores, también estallaron los primeros movimientos de la oposición antifranquista. Si bien en 1951 surgieron las primeras huelgas en Barcelona como resultado de la subida de precios en los transportes, en febrero de 1956 inició en la Universidad de Central Madrid (actual Universidad Complutense de Madrid) la primera manifestación estudiantil contra el régimen, debido a la prohibición del Congreso de Escritores Jóvenes y a la anulación de las elecciones de delegados del curso, ganadas por

³¹³ Neuschäfer, Hans-Jörg, *Adiós a la España eterna. La dialéctica de la censura. Novela, teatro y cine bajo el franquismo*, trad. de Rosa Pilar Blanco, Barcelona, Anthropos, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas. Ministerio de Asuntos Exteriores, 1994, p. 46.

³¹⁴ *Ibid.*, pp. 49-50.

³¹⁵ Montagut, Eduardo, “Los Pactos de Madrid de 1953”, *nuevatribuna.es*, 2016.

candidatos antifalangistas³¹⁶. La juventud madrileña denunciaba el profundo malestar de la clase media española y el suyo propio, debido a que la universidad se había convertido en un erial desprovisto de pensamiento crítico y verdaderamente educativo en favor de la enseñanza católica y falangista. El alzamiento estudiantil halló eco en otros sectores de la población debido a la ausencia del rector. Aunque las protestas fueron acalladas por el brazo ejecutor de FE, las proporciones alcanzadas demostraron que el grupo fascista del régimen había perdido su principal bastión de reclutamiento, la juventud. Falange ya era un muerto viviente debido a que una parte significativa de sus partidarios se disgregaron en distintos grupos políticos. No obstante, el movimiento estudiantil del 56 evidenció sobre todo que la mordaza del gobierno sobre la población no era omnipotente y que la disidencia era posible. Más tarde, el sector obrero se unió a la oposición y junto con el grupo estudiantil constituyó la principal fuente de combate al Franquismo.

El principal lema con el que se definió la España de Franco fue: “Una, Grande, Libre”. A través del análisis planteado queda claro que no era Una³¹⁷ ni Libre; además, tampoco fue Grande. Como consecuencia del autarquismo esgrimido como principio económico fundamental del régimen desde su nacimiento en 1939, el desarrollo español se había sumido en un grave retraso en el que además habían surgido instituciones abusivas como el estraperlo³¹⁸, que denotaban la corrupción y la incompetencia que permeaba la dirección financiera del régimen. Terratenientes de grandes latifundios habían apoyado el régimen desde los inicios de la Guerra Civil. Las élites burguesas de la nación, principalmente las del País Vasco y Cataluña³¹⁹ —motores industriales del país desde el siglo XIX—, contribuyeron especialmente a que en la España franquista se alcanzaran grandes cotas de desigualdad³²⁰. La década de los 40 quedó en la memoria del pueblo español como

³¹⁶ Sartorius y Alfaya *op. cit.*, p. 55.

³¹⁷ Especialmente por la cuestión de los nacionalismos. Para una explicación más detallada de los mismos *vid. Sartorius y Alfaya op. cit.*, “España, una, grande y libre”.

³¹⁸ Sinónimo de mercado negro en el cual se vendían productos a los cuales el régimen había establecido un impuesto. Para poder abastecerse de insumos básicos los españoles debían recurrir a esta actividad ilícita donde los precios eran sumamente altos. El origen del término viene de una máquina similar al juego de la ruleta con el que tres empresarios holandeses pudieron engañar a los jugadores en los casinos donde se instalaron sus máquinas. *Vid. Van den Brule, Álvaro, “El estraperlo, una estafa colosal”, El Confidencial, 2014.*

³¹⁹ *Vid. Sartorius y Alfaya op. cit.*, “España, una, grande y libre”.

³²⁰ Que se cebó principalmente en las regiones sureñas del país, especialmente, Andalucía.

el tiempo del hambre y de la carestía³²¹. De tal manera, para la segunda mitad de la década de los 50, el régimen debía renovarse o morir —y de paso matando de hambre a los españoles.

Como producto del nuevo paradigma que significó el reconocimiento por parte de EE.UU., la solución a los problemas económicos se halló en el exterior, en un mundo cada vez más orientado a la integración de bloques regionales —pues en marzo de 1957 se había creado el Mercado Común Europeo en Roma— y a las organizaciones internacionales que comenzaron a sostener la economía de mercado que se impulsaba desde Washington. La única posibilidad que tenía la dictadura para salir de su crisis se hallaba en la liberalización de su economía, que le permitiría acceder a un mercado amplio y recibir la ayuda que le fuera necesaria. El gobierno de Franco empezó a recibir el asesoramiento de tecnócratas pertenecientes al *Opus Dei* —organización de la Iglesia católica fundada en 1928 por Josemaría Escrivá de Balaguer— quienes eran partidarios del liberalismo económico, del positivismo, del pragmatismo y de un acercamiento con las tendencias culturales europeas, justo a lo que se habían opuesto los sectores más radicales de la Iglesia y la Falange³²².

Producto de la irrupción en la escena intelectual y financiera por parte de los miembros de la Obra se concibió el Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959³²³, mediante el cual la economía española se abrió al exterior y se liberalizó, se cerraron empresas ineficientes, se recortaron los gastos y créditos públicos, se renovó el tipo de cambio de la moneda con el fin de atraer inversión privada e impulsar las exportaciones, se restringieron los créditos bancarios y se eliminó el control de precios y la contención de salarios³²⁴. Los cambios provocados por la renovación financiera permitieron que la economía española creciera en un envite sin precedentes desde 1960 hasta 1975. El turismo—

³²¹ González Martínez y Ortiz Heras enfatizan, siguiendo a analistas como Michael Richards, la implementación del hambre y la autarquía o autosuficiencia por parte de la dictadura como otro medio por el cual sostener la opresión y el terror en la población: “La autoridad del régimen franquista se impuso gracias a la manipulación del abastecimiento de los bienes de primera necesidad para la población. Esta situación permitió que la principal preocupación de la mayor parte de la sociedad fuera la supervivencia personal y no la protesta política, y garantizó que los sacrificios que hubo que hacer durante el largo periodo de crisis económica de los años cuarenta lo hicieran fundamentalmente la clase trabajadora (...) En teoría y en la práctica, la autosuficiencia fue una forma de represión violenta”. Richards *apud* González Martínez, Carmen y Manuel Ortiz Heras, *Control social y control policial en la dictadura franquista*, “Historia del presente”, no. 9, 2007, pp. 32-33.

³²² Chao Rego *op. cit.*, pp. 400-405.

³²³ Que ha sido identificado por la historiografía como el parteaguas de la división entre el primer Franquismo, que va de 1939 a 1959, y el segundo, que corre de 1959 a la muerte del dictador en 1975.

³²⁴ Sartorius y Alfaya *op. cit.*, p 89.

que pasó de un millón de personas en 1954 a diez y medio millones en 1964³²⁵— y la inversión extranjera repercutieron de manera positiva en el desarrollo económico de las clases altas y medias. El primer producto de exportación español fue la mano de obra que concurrió a países como Alemania, desde donde los trabajadores enviaban remesas a sus familiares en la península. España se industrializó. Sin embargo, lo anterior se logró a despecho de grandes costes sociales pues la sobreexplotación del empleado se volvió una dinámica regular, contra la cual se alzaron movimientos que fueron acallados por el régimen mediante sus tradicionales tácticas de represión. La desigualdad en la distribución de la riqueza continuó. Como se observa, la liberalización económica de España sólo tuvo injerencia en ese ámbito, pues los sectores más rancios de la cúpula gubernamental no cedieron un ápice en la cuestión política, social o cultural. El gran “acierto” de los tecnócratas del *Opus Dei* radicó en la posibilidad de provocar la apertura financiera sin tocar los fundamentos del Franquismo.

No obstante, los grandes cambios de la década de los 50 también repercutieron en la relación de la dictadura con la Iglesia católica, la cual por sí misma se hallaba en un momento de cambios originados desde la Santa Sede: el papa Juan XXIII y su sucesor Pablo VI a través del Concilio Vaticano II abogaban por una restauración conciliadora de la iglesia universal, la cual ya no estaba en pugna con el comunismo, más bien lo permitía en tanto que fuera con fines de obra de caridad. El Vaticano se abría, aunque con sus reservas, a las corrientes liberales y esta influencia se dejó sentir en España, donde los estratos pastorales de la iglesia empezaron a demostrar una actitud de apoyo a la cuestión obrera. El Frente de Liberación Popular estaba compuesto por individuos católicos que buscaban un acercamiento con los comunistas, menospreciando la alta jerarquía eclesiástica, que no planeaba ceder en ningún momento, oponiéndose al progresismo católico con el *Opus Dei* a la cabeza. Las tensiones entre la Iglesia y el Franquismo se recrudecieron a lo largo de la década de los 60, rompiéndose por completo en los 70. Muy pocas voces, las más tradicionalistas y rancios del régimen, continuaban apoyando la dictadura que finalizó cuando Carlos Arias Navarro, presidente del gobierno en sustitución del dictador enfermo y avejentado, declaraba ante las televisiones del país el 20 de noviembre de 1975: “Españoles, Franco ha muerto”³²⁶.

³²⁵ *Ibid.*, p. 90.

³²⁶ RTVE.es, “Españoles... Franco ha muerto”, *rtve.es*, 1975.

Con el análisis anterior se demostró que el Franquismo fue efectivamente un régimen de claras tendencias totalitaristas, si bien fueron implementadas a su propia manera, de acuerdo con su evolución histórica. Tanto la ideología nacionalcatolicista como las medidas puestas en marcha evidencian el carácter esencialmente opresor que azotó a España a lo largo de casi cuarenta años, donde la censura fue uno de los medios empleados por la dictadura para aplastar la disidencia, sin embargo, como producto de la misma dinámica, existieron —entre los que se quedaron en España y aquellos que se exiliaron en otras latitudes— literatos y cineastas que alzaron su voz para denunciar el régimen.

Así, antes de que se pueda proseguir hacia el análisis de Goytisolo y su obra, vale la pena dedicar un espacio en el que se revisen brevemente a dos artistas determinados, un literato y un pintor, quienes desde antes del inicio de la Guerra Civil y durante ella fungieron, respectivamente, como base de la crítica posterior hecha al Franquismo en las décadas de los 50 y 60.

En este sentido, es menester rescatar a dramaturgos como Federico García Lorca (1898-1936), cuyas tragedias anticiparon con voz agorera el cataclismo en ciernes y la consecuente dictadura, debido a que “en [sus] obras teatrales están dramatizados y al mismo tiempo conjurados los mitos y tabúes de la España eterna.”³²⁷ De tal forma, se puede ver que, principalmente en *Bodas de sangre* (de ahora en adelante *Bodas*) y *La casa de Bernarda Alba* (en lo sucesivo *Bernarda Alba*), las exigencias normativas del país —esas que se construyeron desde hacía centenas de años y que tuvieron su máximo esplendor en los siglos XVI y XVII— se confrontan directamente con la liberalidad del XX.

Así, cuestiones como el honor, la opinión, el orden patriarcal, la represión del instinto y el encubrimiento de alternativas chocaron directamente con las expectativas de renovación, que propugnaron por la espontaneidad instintiva, el desembarazo de las ataduras convencionales y la añoranza de una vida diferente, enmarcada tanto en la libertad política como en el gozo de la sexualidad.³²⁸ En suma, las obras mencionadas muestran el conflicto entre tradición y modernidad, en el que siempre se impone aquella, mediante el uso de la violencia, sin legitimidad real y suprimiendo la posibilidad de que la disidencia tenga voz, es decir, obligando al silencio de la parte contestataria.

³²⁷ Neuschäfer *op. cit.*, p. 13.

³²⁸ *Ibid.*, pp. 16 y 33.

Lo anterior, como puede inferirse, refleja justamente el proceso político de España en los años revisados, pues no hay que olvidar que la Guerra Civil y el posterior triunfo del Franquismo correspondieron al enfrentamiento entre quienes abogaban por el mantenimiento de las estructuras tradicionales y quienes apelaban a la renovación. En el mundo de las obras lorquianas, esas partes en pugna se concretaron a través de los personajes, los cuales también se confrontaron. Al final del drama triunfa el conservadurismo mediante la misma resolución violenta: la heroína de la tragedia —y por tanto la representante de la protesta disidente— provoca un asesinato (*Bodas*) o se suicida (*Bernarda Alba*).

Por lo que toca al tratamiento de lo anterior en *Bodas*, la historia presenta una joven casadera comprometida con el hijo de una mujer que perdió a su marido y su otro vástago en un duelo de navajas. La novia, no obstante, provoca desconfianza en la madre pues su integridad moral “está en duda” debido a que tuvo una relación con Leonardo, otro personaje, cuya familia, se sospecha, provocó el asesinato de los difuntos. El conflicto de la tragedia se halla en que la joven aún está enamorada de su antiguo novio e incluso se ven, sin embargo, éste ya se ha casado. Si bien toda la historia se desenvuelve con relativa paz, la prometida expresa en varias ocasiones su reticencia al matrimonio. Cuando éste se concreta, ella y Leonardo huyen al bosque, provocando que la madre, el hijo y los demás invitados a la boda salgan en su búsqueda para recuperar el honor manchado. *Bodas* termina con el enfrentamiento y la muerte de los dos hombres: el recién casado y el exnovio. La rebeldía contra los principios morales tradicionalistas se paga con sangre y la provocadora debe vivir con la conciencia de su crimen cuando la madre la condena diciéndole: “¡[...] mujer de mal dormir es quien tira una corona de azahar para buscar un pedazo de cama calentado por otra mujer!”³²⁹ En este sentido, los fundamentos de la España eterna triunfan sobre el intento transgresor de la novia y Leonardo. *Bodas* retrata ese conflicto.

Mientras tanto *Bernarda Alba*, considerado por algunos como el texto profético de Lorca por su anticipación del sistema de censura,³³⁰ propone la historia de una madre, Bernarda Alba, sus cinco hijas, la abuela y la criada. La primera debido a la muerte de su esposo decide que todas ellas vivirán bajo el más absoluto y riguroso de los lutos, en el que

³²⁹ García Lorca, Federico, *Bodas de sangre. Doña Rosita la soltera*, Madrid, Mestas Ediciones, 2017a, p. 104.

³³⁰ Neuschäfer *op. cit.*, p. 40.

“no ha de entrar en esta casa el viento de la calle”³³¹ como si hubieran “tapiado con ladrillos puertas y ventanas”³³². Así, las muchachas quedan condenadas a encerrarse en la casona y son reprimidas por la madre por cualquier acto o palabra de indecencia que reluzca. El problema del drama se presenta cuando paulatinamente se descubre que la menor de las hijas, Adela, tiene relaciones sexuales con el prometido de la mayor, Angustias. Finalmente, los amantes son descubiertos y ella³³³ se suicida, mientras, Bernarda sale gritando que nadie debe enterarse de lo ocurrido y que, sin lugar a dudas, su hija murió virgen, lo cual obviamente es una mentira.

El calificativo de profética a *Bernarda Alba* existe para Hans-Jörg Neuschäfer (1933) en lo que él llama el síndrome de Bernarda Alba³³⁴, debido a que con el mandato de la madre se imponen en la mansión los rasgos característicos de la censura: la restricción, la represión y la perturbación de la comunicación, pues “de este modo, [ella] establece dentro del ámbito de sus competencias domésticas lo que el estado franquista implantará poco después en todo el país: el control oficial de la comunicación, el régimen de censura.”³³⁵ Lo anterior se confirma si se repara en que es posible parangonar la situación de la casa con la de España en la época de la dictadura: el aislamiento y encapsulamiento al que están condenadas las hijas son paralelos al de los españoles de ese periodo y la figura de la madre represora es paralela a la del propio Franco. En suma, *Bernarda Alba*, escrita en 1936, simboliza la España de 1939 a 1975.

En lo que toca a la expresión pictórica, se plantea el famosísimo incidente de Pablo Picasso (1881-1973) y algunas de sus obras, cuyas implicaciones para el estudio de lo que aquí se propone son igualmente ilustrativas como el caso anterior. Esto debido a que ambos, pintor y arte plástico, trascendieron a la posterioridad como ejemplos de la clara oposición al Fascismo y sus consecuencias.

En 1937, como producto de una iniciativa por parte de los círculos artísticos franceses, se impulsó la creación de la Exposición Internacional de París, en la que distintos trabajos de diferentes naciones se mostraron al público con el fin de evidenciar los avances

³³¹ García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*, Barcelona, Plutón ediciones, 2017b (2da. ed.), p. 29

³³² *Idem.*

³³³ Adela.

³³⁴ Neuschäfer *op. cit.*, pp. 37-42.

³³⁵ *Ibid.*, p. 41

tecnológicos del momento. La participación española no faltó y, debido a que el país ya se encontraba en la Guerra Civil, los encargados del pabellón hispánico de la muestra decidieron más bien dedicarlo a “sostener el prestigio político y cultural de la República, así como [...] denunciar los horrores producidos por el conflicto [...]”³³⁶ Además, buscaba hacer hincapié en las terribles consecuencias que podría tener el —en ese entonces— hipotético triunfo del Fascismo.

En este contexto, después de un complicado proceso de negociación, los organizadores españoles concretaron la colaboración de Pablo Picasso, español radicado en Francia, a quien le encargaron la concepción de una obra que tuviera la capacidad de denotar los propósitos por los que se pedía su contribución. Como consecuencia de lo anterior, se puede afirmar que, por las causas de su origen, esta obra del pintor nació específicamente comprometida con la confrontación política entre republicanos y sublevados.

Picasso pintó el *Guernica*³³⁷ —después de un largo proceso de destrucción y construcción retratado en las fotografías de Dora Maar— y una vez terminado se expuso el 12 de julio de 1937 junto con obras del mismo corte político como *El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella* de Alberto Sánchez y la *Montserrat* de Julio González. Además el artista malagueño presentó unos grabados titulados *Sueño y mentira de Franco I y II*³³⁸.

Rápidamente el lienzo de tamaño mural, en el que el artista reprodujo el bombardeo a un pueblo, se convirtió en el depositario de la barbarie de la guerra y, por tanto, del repudio a las atrocidades de la misma en tanto que productos del afán fascista y su ideal totalitarista. Como consecuencia de ello, el *Guernica* se erigió como símbolo de la libertad y “un manifiesto contra la sinrazón de la violencia y una repulsa visceral de la guerra. En el cuadro los nombres de los protagonistas van implícitos aunque el autor los silencie.”³³⁹

Si bien es verdad que Picasso creó la obra con un argumento extraído del contexto bélico español —pues recibió su nombre de una localidad vasca homónima bombardeada el 26 de abril del 37—, sus alcances simbólicos pudieron extenderse a cualquier situación de

³³⁶ Tusell, Genoveva, *El Guernica recobrado. Picasso, el franquismo y la llegada de la obra a España*, texto introductorio de Víctor Nieto Alcaide, epílogo de Álvaro Martínez Novillo, Madrid, Ediciones Cátedra (Grandes Temas), 2017, p. 40.

³³⁷ Vid. Anexo D: “El arte político de Picasso”, Figura A.

³³⁸ Vid. *ibid.*, Figuras B y C.

³³⁹ Tusell *op. cit.* 2017, p. 16.

guerra contemporánea, por lo tanto, también fungió como denuncia de la Segunda Guerra Mundial.³⁴⁰ Su entronque con la crítica al Totalitarismo se hace evidente.

Lo anterior le otorgó su sentido de universalidad y se convirtió en la obra maestra del siglo XX³⁴¹, es decir, debido a que los bocetos y el mural en sí mismo se concibieron sin ninguna alusión directa a su entorno inmediato —pues este sólo está referido por el título y su contexto de exposición: el pabellón—, la obra final reprodujo gráficamente el resumen de la primera mitad de aquella centuria: esa *magestic wheel of slaughter* aludida siguiendo a Arendt.³⁴² En suma, el *Guernica* representa pictóricamente las consecuencias del *Zeitgeist* en análisis.

Por otro lado, es importante reconocer que la pintura anterior tiene su correlato y complementación a través de los grabados mencionados. En estos, a manera de sátira, Picasso ironizó explícitamente al “Caudillo” de España³⁴³, protagonista de todas las viñetas. En contraposición con el óleo, todas ellas hicieron una referencia clara al dictador. Se observa, por ejemplo, que en el primer cuadro de derecha a izquierda³⁴⁴ de *Sueño y mentira de Franco I*,³⁴⁵ el dictador está representado como un caballero andante, burla clara a esas figuras tradicionales de la España medieval. En la segunda recorre una cuerda floja mientras tiene un enorme falo erecto, aludiendo a la fragilidad de su masculinidad y su supuesta valentía. La tercera lo retrata picando un busto de mujer con íconos de la Antigüedad Clásica — como la corona de olivo—, simbolizando la destrucción del arte. En la cuarta está vestido de mujer, “ridiculizando” una vez más su hombría. La quinta muestra a un toro embistiéndolo, refiriéndose posiblemente al triunfo de España sobre el líder fascista. La sexta plantea a Franco rezando ante un tabernáculo rodeado de una alambrada: la alegoría al nacionalcatolicismo como ambiente de represión es evidente. La séptima lo exhibe rodeado

³⁴⁰ *Idem.*

³⁴¹ Vid. Nieto Alcaide, Víctor “Introducción” en Genoveva Tusell, *El Guernica recobrado. Picasso, el franquismo y la llegada de la obra a España*, texto introductorio de Víctor Nieto Alcaide, epílogo de Álvaro Martínez Novillo, Madrid, Ediciones Cátedra (Grandes Temas), 2017, pp. 9-23.

³⁴² Vid. *supra*, p. 60.

³⁴³ Vid. Unknown, “Sueño y Mentira de Franco, el cómic político más satírico” *El Guernica: mito e ícono*, 2013, para una interpretación más profunda de las viñetas y de donde se extrajeron los apuntes subsecuentes a las mismas.

³⁴⁴ Pues al ser un grabado las imágenes están al revés. De tal manera, el conteo de las viñetas queda así:

|3 | 2 | 1 |

|6 | 5 | 4 |

|9 | 8 | 7 |

³⁴⁵ Vid. Anexo D: “El arte político de Picasso”, figura B.

de insectos. En la octava escena cabalga en un pegaso dirigiéndose al sol, lo cual plantea una mofa de ese supuesto nuevo amanecer de la nación. La novena es similar a la anterior pues vuelve a montar un animal, sin embargo, ahora se trata de un cerdo, la burla es aún más ríspida.

Por lo que respecta a *Sueño y mentira de Franco II*,³⁴⁶ valga apuntar lo siguiente: en la primera —décima de toda la serie— el caballo alado ha sido ejecutado por el caudillo. Las siguientes dos, hacen alusión a los estragos de la Guerra Civil provocada por el alzamiento militar: la muerte de un caballo y de su jinete en la segunda viñeta y la de una mujer en la tercera. En la cuarta el toro vuelve a enfrentarse al “Generalísimo”; en tanto que éste es derrotado por aquel en la siguiente viñeta. Los cuadros restantes reproducen partes del *Guernica* relativas al sufrimiento de los habitantes del pueblo como producto del bombardeo en el que se contextualiza el lienzo. En contraste con el famoso mural de Picasso, el correlato que elaboró en esta sátira corresponde directamente a la denuncia explícita de Franco y el movimiento que lideró. Las críticas son claras y las consecuencias de su sublevación se representan gráficamente. Lo que en su obra maestra tiene un sentido universal por la falta de alusiones claras a la situación española, es aterrizado en los grabados al contexto de su país. El ejercicio de análisis entre la relación del *Guernica* y *Sueño y mentira de Franco I y II* corresponde al procedimiento hecho en páginas anteriores: partir de la generalidad del *Zeitgeist* para después abordar el caso concreto de España.

Como conclusión de la revisión anterior se puede decir que la obra que se analizará no es sino el paroxismo de una tradición artística, en este caso literaria. Por lo tanto, no se presenta como fenómeno aislado sino como uno inserto en una larga cadena de denuncia del Franquismo —y de la época anterior a él—; se erige como la contraposición de la España eterna. El brevísimo recuento de los artistas anteriores permite que se evidencie cómo el clima cultural expuesto contiene en sí mismo su fermento crítico a través de la obra de arte. En este tenor entra Juan Goytisolo, quien en su novela *Señas de identidad* denota y crítica la vida en tiempos de Franco y, así, plasma el *Zeitgeist* de los 30, 40 y 50. A continuación se elabora una presentación del autor, de su novela y se lleva a cabo el ejercicio analítico de ésta.

³⁴⁶ Vid. Anexo D: “El arte político de Picasso” Figura C. El conteo vuelve a hacerse de derecha a izquierda, siguiendo el esquema de la nota 344.

On n'habite pas un pays, on habite une langue.

Une patrie c'est cela et rien d'autre.

Emil Cioran

III. JUAN GOYTISOLO Y SUS *SEÑAS DE IDENTIDAD* CONTRA EL FRANQUISMO

En los capítulos precedentes plantearon los entramados teórico y práctico necesarios para poder fundamentar el presente estudio. De tal manera, el capítulo primero permitió ubicar la plausibilidad de esta investigación en las RR. II. y se presentaron las herramientas metodológicas que permitieran incluir la literatura como medio para analizar los fenómenos del acontecer mundial. Por su parte, el capítulo segundo se ocupó del *Zeitgeist* de la obra que se analizará a continuación; a través de él se caracterizaron las décadas estudiadas como un periodo en el que el Totalitarismo y el Fascismo —en su variante española— determinaron el horizonte histórico de aquella época. Sin embargo, hubo un fenómeno más, el cual, como consecuencia directa de los regímenes nazi, fascista y franquista, definió el contexto en el que se sitúa este análisis: el exilio, experiencia que vivieron miles de personas a lo largo y ancho de Europa occidental.

Los tres apartados restantes se dedicarán a la conclusión del presente estudio: el primero tanto a la búsqueda de una definición del exilio como a determinar su plausibilidad metodológica en el análisis que se ha hecho desde el principio; el segundo a la vida de Juan Goytisolo para insertarlo en su propio *Zeitgeist*; y el tercero al propio ejercicio de análisis de *Señas de identidad* desde la perspectiva hermenéutica internacionalista propuesta a la luz de la categoría presentada con anterioridad: “el espíritu del tiempo”.

III.1. LA ATALAYA DEL EXILIO

Históricamente, el exilio es más antiguo que la historia: si se toma en cuenta la narración bíblica centrada en la figura de Adán y Eva surge la pregunta: ¿qué fueron ellos sino los exiliados primigenios de un territorio paradisíaco quienes condenaron a sus descendientes a la eterna búsqueda de un retorno?³⁴⁷ Sin embargo, situándose en la historia humana, es necesario retornar, como casi siempre, a la antigüedad clásica que ofrece los primeros ejemplos del fenómeno en discusión. En las ciudades de la Hélade³⁴⁸ era un suceso no poco común que sus habitantes se vieran destinados a lo que se conoce como ostracismo, si bien éste era una medida política temporal, no definitiva, pues al cabo de un periodo determinado —por lo general diez años— podrían regresar a su ciudad natal.

³⁴⁷ Gass, William H., “Exile”, *Salmagundi*, No. 88/89, 25th Anniversary Issue, Otoño 1990-Invierno 1991, p. 3.

³⁴⁸ Grecia.

Pero no fue sino hasta el primer siglo de la presente era cuando el exilio se convirtió en un suceso cuyos ecos se escuchan hasta la actualidad: la expulsión del poeta latino Ovidio (43 a. C.-17/18 d. C.) a las costas del Mar Negro, decretada por el emperador Augusto, fue el primer caso en el que el exiliado ganó su condición de tal por contravenir a través de una obra literaria —su *Ars Amatoria* se presume— las normas —en este caso morales— dictaminadas por un régimen. Hay que llamar la atención sobre el caso del sulmonés pues, en *Tristia* y en *Ex Ponto*, convirtió el fenómeno del exilio en un tema³⁴⁹ que no solo la literatura sino otras ciencias y disciplinas tomaron en cuenta posteriormente. La importancia del autor radicó entonces en que tornó todo su talento literario para crear verdaderas reflexiones sobre su destierro, las cuales estuvieron marcadas por un evidente patetismo, lleno de nostalgia y en las que se nota que el poeta no hizo otra cosa más que expresar cuánto extrañaba su tierra natal: Roma, el centro del mundo conocido en ese momento. Surgió entonces una de las primeras posturas a través de las que se contemplaría el exilio: extrañar total y completamente la patria, considerando la expulsión de ésta como el peor de los castigos posibles, una muerte en vida pues el exilio “is a way of surviving in the face of the dead father, of gambling with death, which is the meaning of life, of stubbornly refusing to give in to the law of death”³⁵⁰. Asimismo, se hallan atisbos de literatura cuyo tema central es el exilio —a la manera de Ovidio— en latitudes tan alejadas como la China del siglo II d. C., especialmente en la antología de canciones sureñas *Ch’u Tz’u*.³⁵¹

No obstante, la época clásica continuó con sus análisis del tema pero desde una óptica radicalmente distinta a la anterior a través de Plutarco de Queronea (46-120), filósofo griego, quien en su *Moralia* (*Ἠθικά*) concibió el exilio como algo existente sólo en la mente de aquel que se rinde a sus efectos considerando su patria como una porción única y limitada de la tierra, pues en *De exilio*, hablando del infinito éter que sostiene el orbe, dice:

³⁴⁹ Sobre la tematización del exilio hecha por Ovidio, Claudio Guillén dice que tema se refiere a “una parte de las experiencias o creencias humanas que en determinado momento histórico cierto escritor convierte en cauce efectivo de su obra y, por ende, en componente del repertorio temático-formal que hace posible y que propicia la escritura literaria de sus sucesores. Guillén, Claudio, “Lo uno con lo diverso: literatura y complejidad”, *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, vol. IX, 1995, p. 56.

³⁵⁰ Ashley, Richard K. y R. B. J. Walker, “Introduction: Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies”, *International Studies Quarterly*, vol. 34, no. 3, Special Issue: Speaking Language of Exile: Dissident Thought in International Studies, 1990, p.259.

³⁵¹ Guillén, Claudio, “On the Literature of Exile and Counter-Exile”, *Books Abroad*, vol. 50, no. 2, 197, p. 274.

Éstas son las fronteras de nuestra patria y nadie es ni desterrado ni extranjero ni ajeno en esas, donde hay el mismo fuego, agua y aire, y son magistrados, administradores y consejeros los mismos: el sol, luna y estrella matutina. Las leyes son las mismas para todos bajo una sola orden y una sola autoridad: los Solsticios del norte y los Solsticios del sur, el Equinoccio, las Pléyades, Arturo, las estaciones de siembra y las estaciones de plantar.³⁵²

La visión plutarquiana propuso el exilio más bien como un espacio de reflexión, liberación y descanso debido a que el exiliado ya no se ve atado a un solo lugar³⁵³, por tanto, fuera de la patria pero dentro del mundo, se halla en un estado de completa paz interna y externa: “Y lo que es más importante, te es posible muchas veces lograr la tranquilidad de la que otros están sedientos”³⁵⁴. Finalmente, explicó que este fenómeno es propio de los hombres sabios cuando explicitó que “podrás encontrar pocos hombres entre los más sensatos y sabios enterrados en sus propias patrias”.³⁵⁵ En suma, para el de Queronea el exilio fue lo que el individuo hacía con él.

A partir de estas dos visiones clásicas se puede decir que se cimentaron las dos posturas que dominan la comprensión del exilio hasta el presente: la irresoluble necesidad del regreso a la tierra natal desdeñándolo por completo y la concepción de éste como un espacio de aprendizaje. Claudio Guillén (1924-2007), en la actualidad, llamó a la primera “exilio” propiamente y a la segunda “contra-exilio” (counter-exile)³⁵⁶.

Es necesario dar un gran salto temporal a la Edad Media para hallar en Dante Alighieri (1265-1321) las siguientes reflexiones sobre el fenómeno: en su *Divina Comedia*, el clásico italiano reflexionó sobre su situación de un modo en el que se ven fundidas las dos posturas anteriores ya que “en [él], ante todo, el exilio es un proceso de peregrinación arduo, tenso, abierto y necesitado de entendimiento y dolor y sacrificio antes de llegar al jubiloso reposo y la contemplación final”³⁵⁷.

Para la época moderna se presentaron los primeros grandes exilios étnicos: “la expulsión de los judíos españoles en 1492 o la de los moriscos en 1609”³⁵⁸, la de los hugonotes en 1685 o la de los jesuitas de España durante 1767. Si se toma en cuenta este tipo

³⁵² Plutarco, “Sobre el destierro”, introd., trad. y nts. de Rosa María Aguilar en Plutarco, *Obras Morales y de Costumbres* (Moralia) VIII, introd., trad. y nts. de Rosa María Aguilar, Madrid, Editorial Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 219), 1996, p. 278-279.

³⁵³ Cfr. *ibid.*, p. 280.

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 289.

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 291.

³⁵⁶ Vid. Guillén *op. cit.* 1976, pp. 272.

³⁵⁷ Guillén *op. cit.* 1995, p. 56.

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 57

de destierros focalizados en grupos determinados, se observa que fue en la Modernidad cuando el exilio empezó a tomar el matiz con el que actualmente se le conoce, así “Las estructuras del exilio —sociales, lingüísticas, culturales— se perpetúan y afirman con el refuerzo de unas circunstancias políticas que se generalizan en Europa”³⁵⁹ de la mano de fenómenos en ciernes: el nacionalismo, la intolerancia y el absolutismo.³⁶⁰

Para la Revolución Francesa este objeto de estudio se presentó plenamente como un fenómeno social y político. Fue retomado en el siglo XIX, pleno auge del nacionalismo, por regímenes autoritarios que eliminaron a sus contrincantes políticos mediante las proscripciones masivas: España en 1822, Francia en 1848 y 1871 deportando liberales a las Filipinas, por ejemplo³⁶¹. Por tanto, fue “la nacionalización moderna de la cultura, en primer lugar, el crecimiento de una conciencia de lo específicamente local o regional, que todo lo devora, que absorbe el pensamiento, los usos, la literatura y las artes [aquello que exacerbó] sin disputa las tensiones del exilio”.³⁶²

A lo largo del siglo XX —propiamente el contexto de análisis del presente estudio— se hizo un uso extenso de las expulsiones étnicas, ya fueran decretadas por los gobiernos totalitarios presentados anteriormente o como una consecuencia de la dinámica intrínseca que se asentó en los países que tenían este tipo de regímenes³⁶³. Entonces, fue en el siglo XX donde el exilio se convirtió en un verdadero objeto de estudio por parte de innumerables personajes, ya que este fue, como se ha dicho, una de las grandes consecuencias del periodo dominado por el Totalitarismo. Abocarse al estudio del exilio se convirtió en una manera y en un medio para comprender el turbulento periodo que azotó el continente europeo; como algo predicho por Plutarco, se convirtió en un espacio de reflexión.

Hannah Arendt en su ensayo *We Refugees* presentó una de las posturas más optimistas en cuanto al fenómeno. Si bien aquellos quienes, como ella, habían perdido su hogar, su vida diaria, su trabajo y su lengua, denostó por completo el término refugiados pues

³⁵⁹ *Idem.*

³⁶⁰ Levin, Harry, “Literature and Exile” en Hebert Dieckmann, Harry Levin y Helmut Motekat, *Essays in comparative literature*, Missouri, Washington University Press, 1961, p. 8.

³⁶¹ Guillén *op. cit.* 1995, p. 57.

³⁶² *Ibid.*, p. 58.

³⁶³ La enorme cantidad de migraciones que provocó la dictadura de Stalin, el nacionalsocialismo y su persecución a los judíos, el fascismo italiano haciendo lo propio y finalmente este caso de estudio, el Franquismo, y sus emigrados republicanos que se asentaron principalmente en Francia y países de América Latina especialmente México.

reconocía que ellos eran inmigrantes que se adaptaron a su nueva vida. En esa aceptación se hallaba el optimismo³⁶⁴, que encuadra con la posición de Plutarco de Queronea. Por otra parte, Edward Said (1935-2003), si bien reconocía que a lo largo de la historia se habían presentado casos heroicos, románticos, gloriosos, reflexivos e incluso alentadores de la vida en el exilio, estos no eran más que esfuerzos encaminados a superar el agobiante dolor del extrañamiento³⁶⁵.

Con el esbozo anterior se busca demostrar que el exilio ha traspasado las fronteras configurándose como un suceso de alcances internacionales, ya que éste es, en esencia, el movimiento de una nación a otra. Dicho esto se pone sobre la mesa como un tema olvidado por las Relaciones Internacionales, es necesario llamar la atención de la disciplina sobre éste como una posible ventana de análisis interpretativo a través del factor cultural que poseen las RR.II. Se nota, así, que dicho aspecto surge una vez más como una necesidad de aquellas para ampliar sus horizontes analíticos, comprendiendo que, si bien el exilio forma parte de las migraciones forzadas, se tomará en cuenta por sí mismo: el estudio de este fenómeno por el fenómeno mismo, sin analizar las migraciones en su totalidad.

Ahora bien, el método que propuesto para hacer este estudio se concatena directamente con la propuesta de la literatura como herramienta de análisis de las RR.II. a partir de dos elementos: el primero, los exiliados son frecuentemente novelistas, poetas, periodistas o dramaturgos.³⁶⁶ Si bien se ha mencionado que han sido grandes grupos étnicos aquellos que han sido sujetos de tal castigo, así se puede reconocer que antiguos políticos — como los dictadores derrocados o los líderes de oposición— y otro tipo de artistas también han sufrido este suceso, lo que se busca es llamar la atención en que la experiencia del exilio tiene una proclividad especial para ser focalizada en y por los creadores de arte a través de las letras³⁶⁷; lo cual refiere al segundo elemento: el discurso ya que —retomando lo que anteriormente dicho sobre el texto en Ricoeur³⁶⁸—, se observa que este “was the principal

³⁶⁴ Vid. Arendt, Hannah, “We Refugees” en Marc Robinson, *Altogether Elsewhere. Writers on Exile*, Boston-London, Faber and Faber, 1943, pp. 110-119.

³⁶⁵ Vid. Said, Edward, “Relections on Exile” en Edward Said, *Reflections on Exile: & Other Literary & Culture Essays*, London, Granta, 2000, p. 180.

³⁶⁶ Gass *op. cit.*, p. 100.

³⁶⁷ Son varios los casos de literatos que han salido de su patria por su condición de tales: Vladimir Nabokov, Aleksandr Solzhenitsyn, Mijaíl Lermontov, Boris Pasternak (quien ante la amenaza de abandonar su país prefirió que su novela fuera la exiliada), Victor Hugo, Ivan Turgeniev, Bertolt Brecht, Thomas Mann, Wiltord Gombrowicz sólo por mencionar a algunos.

³⁶⁸ Vid. *supra* pp. 30-31.

organ of influence”³⁶⁹ a través del cual se expresa la vivencia del exilio, incluso cuando se trate de migraciones que no son provocadas como un castigo o una pena.³⁷⁰

Valga recordar en este momento uno de los casos más importantes de la historia humana para reconocer la capacidad de influencia que tiene el discurso y la amenaza que podría representar para las clases dominantes o el *status quo* imperante: el de Sócrates³⁷¹. Mas la experiencia del exilio no queda encasillada en esta suerte de páramo de la incomunicación, por el contrario, se presenta como el fermento creador de un discurso que busca la explicación de su propia dinámica y no sólo eso, pues

es la negación de la opresión, el gesto de un espíritu que se alza contra la imposición y dice no. Una actitud de retracción, de vacío, un espacio recién creado, un alumbrar algo nuevo [que] puede vivirse como castigo, pero también [puede] ser el resultado de la rebelión, de la necesidad de ser, de crear, de pensar, de distanciarse del poder [...] es la negación a interiorizar la dominación.³⁷²

Es en este punto donde hay que rescatar el caso de estudio: Juan Goytisolo, un novelista que mediante el discurso escrito experimentó y usó el exilio como medio para reflexionar sobre la situación dominante en la España de la dictadura totalitaria, desde su atalaya el autor denunció, crítico y se alzó contra esa imposición que dice no. Al ser un exiliado de esa nación vivió una rebelión como muchos otros intelectuales, filósofos y escritores compatriotas suyos que se sumaron a la denuncia del régimen.

En este sentido, la escuela de pensamiento que surgió en la época del destierro español fue verdaderamente fecunda en cuanto a la reflexión del fenómeno que se discute:

³⁶⁹ Gass *op. cit.*, p. 99.

³⁷⁰ El auto-exilio se hallaría a medio camino entre los dos, pues surge como una decisión propia y no como un castigo—, pero, no obstante, encausada por una serie de condiciones, principalmente políticas, que orillan al sujeto a tomar esa resolución. Además de lo anterior, la migración voluntaria busca asentarse en otro sitio para dar comienzo a una vida nueva donde el lugar de origen queda en el pasado, en tanto que éste define por sobremanera el auto-exilio, siempre existe una tensión entre el lugar al que se llegó y aquel que se abandonó, que siempre está en el presente.

³⁷¹ Piénsese en el caso de Sócrates quien fue condenado a muerte —después de que el filósofo se negara al exilio— por corromper a la juventud de Atenas. Lo que merece la atención aquí es que dicha corrupción se dio a través del discurso pues fue lo único que necesitó para mostrar a los jóvenes una práctica contestataria; les enseñó a cuestionar a los que dominaban el Ágora, a poner en duda los preceptos aceptados desde hacía tiempo, a destruir los conceptos reinantes, a reconsiderar las ideas imperantes. Mediante el discurso, Sócrates hizo tambalear los fundamentos del conocimiento, de las leyes y de las costumbres de su época. La peligrosidad de un personaje como él queda explicitada mediante su ejemplo y, también, queda explicada la recurrencia al exilio como medida para acallar el discurso contestatario sufriendo ese castigo “for there is no one to speak to, no one to read what you’ve written, no one to know about and protest your case, or understand the conditions of virtue which were called your crime.” Gass *op. cit.*, p. 101.

³⁷² Hernández García, Gabriela, “Metáforas del exilio” en Gabriela García Hernández, *Hermenéutica, analogía y filosofía actual: Primer Coloquio de Hermenéutica Analógica*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007, p. 338.

personajes de la talla de María Zambrano (1904-1991), Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) y José Gaos (1900-1969) se encargaron de meditar sobre el acontecimiento que cambió sus vidas, “para posibilitar la reflexión acerca de la ineludible necesidad que posee el hombre de significar sus vivencias para entenderlas y comprenderse a sí mismo”³⁷³. Por tal razón, enseguida se analizan a sus cavilaciones para delimitar la experiencia del exilio hispano y poder ubicar la tradición de la que abreva Goytisolo si es que lo hace o, en caso contrario, marcar las diferencias que existen entre aquellos y éste.

Quizá sea la de José Gaos una de las posturas más controvertidas en cuanto a este fenómeno debido a que “desarrolló el concepto de ‘transterrado’, neologismo que constituye su versión de hombre en el exilio”³⁷⁴. El origen de tal vocablo se halla en una cena a la que concurren profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual lo había acogido entre su planta docente tras su arribo a México como asilado. Para expresar su situación dijo: “[...] y queriendo expresar cómo no me sentía en México desterrado [...] se me vino a las mientes y a la voz la palabra transterrado, que sin duda quedó ajustada a la idea que había querido expresar con sinceridad”.³⁷⁵ El hecho de que Gaos haya configurado tal neologismo obedece a que en México encontró una segunda patria debido a factores como: los parentescos culturales entre España y México, las conexiones históricas entre los mismos, el lenguaje compartido y en suma, todo lo que aquella nación heredó a ésta. Se revela entonces una posible definición de “transterrado”: el exilio no significa el haber perdido una tierra sino el afianzar la vida en una nueva pensada como propia, tanto en lo privado como en lo público.³⁷⁶ Se concluye entonces que “la palabra ‘transterrado’ no sólo encierra una visión entusiasta del exilio, alberga además la posibilidad superadora de la experiencia dolorosa que supone el alejamiento de la patria”³⁷⁷.

Sin embargo, fue Adolfo Sánchez Vázquez —un compatriota de Gaos también asilado en México—, quien criticó dicho término, pues “objetó el empleo indiscriminado de ese sustantivo, debido a que supone idealizar las tierras americanas, pasando por alto su larga

³⁷³ Simón, Paula, “El transterrado y el jardín: la experiencia en el exilio en José Gaos y en José Donoso”, *Revista de Literaturas Modernas*, no. 37, 2007, p. 193

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 197.

³⁷⁵ *Apud ibid.*, p. 197.

³⁷⁶ Matesanz, José Antonio, “De desterrado a transterrado: el exilio en Adolfo Sánchez Vázquez” en Ambrosio Velasco Gómez, *Vida y obra: Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009, p. 87.

³⁷⁷ Simón *op. cit.*, p. 198.

historia de caudillismo y de autoritarismo”.³⁷⁸ Para él, su experiencia fue completamente distinta y lo que propuso fue una “fenomenología del exilio” como ocasión para reflexionar sobre éste a manera de una categoría existencial a través de sus propias vivencias.³⁷⁹ En efecto, Sánchez Vázquez, explicando su propia experiencia, se expresó así del exilio:

siendo una prisión aunque tenga puertas y ventanas, y calles y caminos, si se piensa que el exiliado tiene ante sí un alto, implacable y movedizo muro que no puede saltar. Es prisión y muerte también; muerte lenta que recuerda su presencia cada vez que se arranca la hoja del calendario en el que está inscrito el sueño de vuelta [...] es un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza.³⁸⁰

Por otra parte, este filósofo substituyó la palabra desterrado por el vocablo “aterrado”, con ese prefijo privativo —la a- que substituye a des- al principio de la palabra— retomó el significado primigenio del término: sin tierra.³⁸¹ Con lo anterior, introdujo la cuestión de la nostalgia en su reflexión fenomenológica, ya que, al no tener tierra precisamente por haber sido arrancado de ella, el “aterrado” también había sido arrebatado de su pasado y lanzado al presente, siempre extrañando aquel. En este punto introdujo la idealización provocada por la nostalgia pues el exiliado alza ese pasado como el epítome de su experiencia vital, por encima del presente, al que nunca se afianza cuando ambas se conjugan.³⁸²

Finalmente, para Sánchez Vázquez, el exiliado cae en una terrible paradoja pues afianza sus raíces en esa nueva tierra que lo acoge a través de su vida diaria, de las memorias que se van acumulando, “de los hijos nacidos aquí, los nuevos amigos y compañeros, los nuevos amores, las penas y la alegría recién estrenadas, los sueños más recientes y las nuevas esperanzas”³⁸³. El presente entonces cobraría vida y el individuo se hallaría ante la disyuntiva de abandonar ese pasado idealizado con todo lo que este significa, para vivir por completo su ahora o abandonar este presente en aras de lo que una vez le fue arrancado.³⁸⁴ Sus reflexiones llegaron a una conclusión por demás plutarquiana, el exilio es lo que se hace de él, no es el estar sino el “cómo se está”.³⁸⁵

³⁷⁸ Valero Pie, Aurelia, “Metáforas del exilio: José Gaos y su experiencia del ‘transtierro’”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, no. 18, 2013, p. 75.

³⁷⁹ Matesanz *op. cit.*, p. 81.

³⁸⁰ Sánchez Vázquez, Adolfo, *A tiempo y a destiempo. Antología de Ensayos*, prólogo de Ramón Xirau, México, Fondo de Cultura Económica (Selección de obras de filosofía), 2003, pp. 569-570.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 270.

³⁸² *Ibid.*, p. 271.

³⁸³ *Idem.*

³⁸⁴ *Idem.*, p. 271.

³⁸⁵ Además, Sánchez Vázquez tuvo una producción poética prolífica cuyo tema central es el que se ha discutido; a lo largo de varios sonetos plasmó su sentir y sus aprendizajes en cuanto a lo que vivió como

La cuestión del pasado en las cavilaciones del fenómeno en discusión fue también una cuestión importante para la filósofa española María Zambrano. Asimismo exiliada de su patria, abocó una gran parte de su estudio a repensar su propia experiencia desde una visión inserta en el historicismo: el exilio se erigió como motivo de su filosofar.³⁸⁶ En primer lugar, concibió al individuo que sufre esta situación como alguien arrojado no sólo de un lugar sino del tiempo mismo, es decir, que la vida del exiliado queda suspendida pues nunca más vuelve a formar parte de la historia de su país; sin embargo, la atalaya a la que es expulsado le otorga una visión privilegiada del mismo contexto del que está excluido:

al exiliado le dejaron sin nada, al borde de la historia, solo en la vida y sin lugar, sin lugar propio [...] ha tenido que despertar y, si se ha ido quedando así, embebido en sí mismo y como ajeno a todo, hasta su propia historia, es por verla, por estarla viviendo cada vez con mayor claridad y precisión, desde ese lugar, en ese límite entre la vida y la muerte donde habita, el cual es el lugar privilegiado para que se dé la lucidez.³⁸⁷

Se nota así que la relevancia del pasado es fundamental para ella cuando dice que aquel se funde con el propio individuo en el exilio³⁸⁸. Por otra parte, su única herramienta será la palabra, pues sólo a través de ella podrá expresar esa lucidez que posee desde su condición, es sumamente importante pues, desde la visión zambraniana, ese pasado es lo que debe unirse al presente —siendo éste representado por aquellos que se quedaron, los no exiliados— para que exista una continuidad temporal con lo que podrá constituirse la historia —en el presente caso de estudio— de España. Ya que los no expulsados, por sus propias características, niegan ese pasado que cargan los desterrados³⁸⁹, la intervención de la palabra se erige como una necesidad imperiosa para dar cuenta de los crímenes que llevaron a la Guerra Civil. Dejarlos en su exilio —temporal o espacial— equivale a desdibujar la historia toda. Sólo al

“aterrado”. Vale mencionar que esta forma de expresión se convirtió en un medio ideal para entender dicha porción de la realidad. *Ibid.*, pp. 580-589.

Lo anterior puede notarse en la siguiente composición que se presenta como ejemplo de poética del exilio: Si para hallar la paz en esta guerra / he de enterrarlo todo en el olvido, / y arrancarme de cuajo mi sentido / y extirpar la raíz al que se aferra; / si para ver la luz de aquella tierra / y recobrar de pronto lo perdido, / he de olvidar el odio y lo sufrido / y cambiar la verdad por lo que yerra, / prefiero que el recuerdo me alimente, / conservar el sentido con paciencia / y no dar lo que busco por hallado. / que el pasado no pasa enteramente / y el que olvida su paso, su presencia, / desterrado no está, sino enterrado.

Sánchez Vázquez, *Incursiones literarias*, ed., estudio introd. y nts. de Manuel Aznar Soler, presentación de Federico Álvarez Arregui, México, UNAM, 2009, p. 208.

³⁸⁶ Bonilla, Alcira Beatriz, “La ‘razón poética’ como hermenéutica del exilio en la obra de María Zambrano”, *Actas. Simposio sobre Género, Arte e Memoria Abrindo a Caixa de Pandora*, 2009, pp. 1-2.

³⁸⁷ Zambrano, María, *El exilio como patria*, presentación de Eduardo González Di Pierro, ed., introd. y nts. de Juan Fernando Ortega Muñoz, Barcelona-Morelia, Anthropos-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014, p. 10.

³⁸⁸ *Idem.*

³⁸⁹ *Vid.* por ejemplo el cariz que existe en las discusiones actuales sobre el Franquismo. *Ibid.*, pp. 7-8.

permitirles expresar lo único que es propiedad suya, la palabra³⁹⁰, podrá hablarse de un futuro español³⁹¹ y por tanto de una posible paz.³⁹² Entonces, Zambrano consideró aquella como una ventana de expresión del exilio a través de la poesía.

Mediante lo que se ha dicho tanto de Sánchez Vázquez como de María Zambrano en cuanto al lugar de la palabra como cristal significativo del destierro, resurge una vez más la discusión del discurso y es, precisamente aquí, donde la obra de Juan Goytisolo entra a colación, su irresoluta protesta contra el régimen franquista lo llevó a sentirse alguien extraño en su propio lugar de nacimiento. Como consecuencia de esto, el autor optó por refugiarse en el exilio para alcanzar esa atalaya definida por Zambrano. Es en este punto donde por fin se puede afirmar, sin temor al yerro, que la literatura de Goytisolo, en su calidad de “creación desde el exilio”, permite hacer un análisis especial de lo que se ha llamado desde el principio de la presente investigación *Zeitgeist*, concatenándolo con la llamada zambroniana a escuchar la palabra, de tal manera que pueda existir una continuidad de la historia. Interpretando el discurso de Goytisolo se podrán explorar nuevos paradigmas para el entendimiento de un proceso de las Relaciones Internacionales.

Antes de entrar en materia, valga decir algunas palabras en cuanto a la peculiaridad de la vida y del exilio del literato para poder establecer las líneas bajo las que se estudiará *Señas de identidad*. De tal manera, el siguiente apartado se encarga de esbozar una breve bibliografía de ese “castellano en Cataluña, afrancesado en España, español en Francia, latino en Norteamérica, nesrani en Marruecos y moro en todas partes”.³⁹³

III.2. EL EXILIADO DE AQUÍ Y DE ALLÁ: LA VIDA ERRANTE DE JUAN GOYTISOLO

Dentro de la amplia producción literaria que Goytisolo desarrolló en su carrera, uno de los géneros que cultivó —además de la novela y el ensayo— fue la autobiografía en dos textos: *Coto vedado* y *En los reinos de Taifa*. A través de estos y de los relatos hechos por periodistas y personas que entrevistaron al autor se busca responder a la pregunta ¿quién fue Juan Goytisolo? De tal suerte, el siguiente apartado está dedicado a seguir las huellas vitales e

³⁹⁰ Zambrano entonces consideró aquella como una ventana de expresión del exilio, a través de la poesía. Vid. Bonilla *op. cit.*, pp. 5-13.

³⁹¹ *Ibid.*, p. 10.

³⁹² *Ibid.*, pp. 29-33.

³⁹³ Goytisolo, Juan, *Coto vedado*, Madrid, Alianza Editorial (Biblioteca Juan Goytisolo), 1999, p.44.

intelectuales del autor en el marco de una trayectoria dedicada a la creación de una obra literaria —que lo consagró como uno de los escritores españoles más relevantes de todo el siglo XX— construida como una irresoluta crítica de la Guerra Civil y del Franquismo, principalmente.

El autor nació el 5 de enero de 1931 en Barcelona, España, proveniente de una cuna étnicamente híbrida, sobre la que él mismo dijo: “Nacido en Barcelona, no me expreso en catalán. Tampoco soy vasco, no obstante mi apellido”.³⁹⁴ Amén de lo anterior, tenía influencias cubanas y francesas, lo primero debido a que sus antepasados eran propietarios de fincas agrícolas en Cuba y lo segundo por la extrema cercanía que existe entre Cataluña y Francia. Si se toma en cuenta el año de su nacimiento, se nota, por un lado, que ocurrió en el mismo de la proclamación de la Segunda República (1931); y, por otro, que Goytisolo contaba con sólo cinco años cuando comenzó la Guerra Civil (1936). Producto de lo anterior, su vida quedó marcada desde sus inicios por la violencia tan característica del *Zeitgeist* que se ha revisado³⁹⁵.

El escritor provenía de un entorno acomodado por ascendencia, tanto paterna como materna, en sus propias palabras: “vástago, por ambos lados, de una común, ejemplar estirpe burguesa”.³⁹⁶ Burgués por vía paterna como producto de una empresa que su bisabuelo Agustín erigió en el sector azucarero de Cuba en el siglo XIX. Así, como su antepasado fue uno de los adinerados más prominentes en la industria cubana a causa de la sobreexplotación y el comercio de esclavos, el mismo Goytisolo desarrolló un sentimiento de repudio hacia esta parte de su pasado: “el bisabuelo Agustín, cuya imponente y señorial estampa presidía en mi infancia el cónclave fantasmal de retratos de Torrentbó, se había convertido en uno de los magnates de la industria azucarera cubana gracias a su despiadada explotación de una mano de obra abundante y barata: la suministrada por los esclavos”.³⁹⁷ Esta situación fue lo que provocó en Goytisolo un afán de crítica a la clase burguesa y colonial de su tierra natal. Además, en su familia paterna fueron características las posturas conservadoras del momento, tanto en lo político como en lo religioso. Algunos de sus tíos fueron irresolutos

³⁹⁴ Goytisolo, Juan, “Pájaro que ensucia su propio nido”, en Juan Goytisolo, *Tradicción y disidencia*, México, FCE-ITESM (Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes), 2003a, p. 13.

³⁹⁵ Su madre, por ejemplo, murió durante uno de los bombardeos del bando sublevado a Barcelona. Vid. Goytisolo *op. cit.* 1999, pp. 73-75.

³⁹⁶ *Ibid.*, p. 12.

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 13.

franquistas que apoyaron la “Cruzada por España y por Dios”, su propio padre fue un declarado seguidor de Franco³⁹⁸. De hecho, se podría decir que escribir sobre los orígenes de Goytisolo es retratar la misma historia de España desde las últimas décadas del siglo XIX ya que, para la época en la que nace el autor, la gran fortuna que amasó su bisabuelo iba en declive, justo como el poderío español de antaño. El pasado inmediato del autor, al menos tres generaciones atrás, entronca con los acontecimientos más importantes que marcaron la España del cambio de siglo.

Su ascendencia materna se contrapone a la de su padre en dos puntos: éstos eran catalanes —mientras que los anteriores vascos— y de tintes más liberales. También en contraste, la familia de su madre cultivó un sentido artístico que desarrollaron sus antepasados más antiguos e inmediatos³⁹⁹.

Por otro lado, parecería extraño que el autor no hubiese elegido alguna de las dos lenguas propias de su origen euskaldún-catalán; es aún más llamativo si se considera que, viviendo su niñez, adolescencia y parte de su juventud en Barcelona, no se haya decantado por la lengua del lugar. Sin embargo, fue en este punto donde el mismo Goytisolo no pudo hallarse libre de la dictadura franquista, pues “Bajo la fuerte presión de unos años en que debía cultivarse la <<lengua del Imperio>>[sic], el catalán subsistía a duras penas en la intimidad de las casas”.⁴⁰⁰ Además, su narración de ciertas experiencias personales deja translucir la influencia de su contexto en el abandono del catalán⁴⁰¹.

Es de suma importancia mencionar que su vida fue una constante búsqueda de una identidad propia, que rompiera con las imposiciones del ambiente totalitario en el que vivió, buscaba entonces deshacerse de una trinidad identitaria que marcó su vida y obra: español, burgués y heterosexual. Se ve entonces que la primera ruptura importante con la dictadura de

³⁹⁸ Lo cual lo llevo a estar preso algunos años por los Republicanos de la clandestinidad Jaggi, Maya, “Juan Goytisolo. Across the Straits”, *Publishers Weekly*, 2001, p. 43.

³⁹⁹ Por ejemplo, su tatarabuela, quien escribió una novela, y familiares más cercanos a él en el tiempo, como un tío abuelo, quien cultivó el arte poética y era un “irreparable catalanista” en palabras de Goytisolo. Además, de su propia madre encontró unos cuantos poemas. Goytisolo, *op. cit.* 1999, pp. 35-41.

El autor reconoció esta herencia artística materna como causa de su vocación literaria y que alcanzó a sus hermanos José Agustín y Luis quienes también se dedicaron a las letras.

⁴⁰⁰ Goytisolo *ibid.*, p. 42.

⁴⁰¹ Asimismo, muerta su madre, la posibilidad de hablar en catalán quedó enterrada junto con ella hasta el momento en que el autor lo aprendió por cuenta propia al vivir en Francia. En este aspecto el papel de su padre fue relevante pues prohibió a sus abuelos maternos expresarse en su lengua nativa. De igual manera, el propio Goytisolo reconoció que la pérdida del catalán en sí mismo obedeció a una fascinación hacia el castellano que comenzó al tener contacto con Góngora, Quevedo y de la Cruz. *Ibid.*, pp. 42-45.

Franco derivó de su oposición a la identidad que el régimen impuso en la sociedad de su tiempo. Desde esta perspectiva, la lectura que se pueda elaborar de la obra del autor permitiría definir los alcances reales que la imposición ideológica del Franquismo tuvo en una persona de carne y hueso⁴⁰² a través de una lectura dialéctica, es decir, Goytisolo buscó ser todo eso que no fue el Franquismo y viceversa: el Franquismo fue todo eso que el autor no quiso ser.

El alejamiento de la burguesía y crítica a la sociedad de los primeros años de la posguerra quedó evidenciada de manera explícita en los pasos iniciales de su producción literaria hecha en España: *Juego de manos* (1954) y *Duelo en el paraíso* (1955).⁴⁰³ Sus primeras ocho novelas —las dos ya mencionadas a las que se añadirán seis escritas en Francia—⁴⁰⁴ se insertaron en el realismo español típico de la posguerra y de gran difusión entre una generación de escritores conocida como la del 50 o “Los niños de la guerra”, que incluye a autores como Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, Antonio Gamoneda, Carmen Laforet, Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Josefina Aldecoa y los hermanos Goytisolo, José Agustín y el mismo autor.⁴⁰⁵

De tal suerte, estos novelistas denotaron el entorno social que se vivía en España más allá de las apariencias que proclamaba el régimen. Su cometido social buscaba la denuncia ríspida de la dictadura, una crítica total a éste. Las obras del momento resaltaron los contrastes entre la España oficial y la real, aquella como la del discurso del progreso y del avance, de la riqueza para todos y de un mejor futuro; ésta como la de los pobres de la periferia, de los que no tenían nada. Condenaban, en suma, el contraste entre la vida frugal de los burgueses con la de los trabajadores y los “ninguneados”. Goytisolo abocó su quehacer

⁴⁰² Esto lo llevó en un primer momento a unirse a las filas clandestinas del Partido Comunista bajo dos motivaciones específicas: la primera de ellas obedeció a cuestiones ideológicas pues se fundamentó en un rechazo de su pasado y cuna burgueses al ver los altos niveles de desigualdad reinantes en una España que se decía la del progreso; lo anterior se concatenó con su abrazo a la causa de la Revolución Cubana como producto de ese mismo alejamiento de sus antepasados esclavistas en la Cuba del siglo XIX. La segunda motivación tenía tintes más personales, pues, como producto del pensamiento moralista de aquella época de dictadura, la homosexualidad recién descubierta de Goytisolo se vería siempre oprimida; el autor creyó entonces que la revolución del proletariado bien podría significar una liberación sexual para el mundo. Bezhanova 2005, p. 11.

Sin embargo, en el seno mismo de la revuelta social cubana halló la misma opresión de derechas contra las religiones o credos distintos, así como la persecución y censura hacia los homosexuales. Por tanto, empezó a alejarse del movimiento comunista desentendiéndose por completo de éste más tarde, tras su desilusión durante su vida en París. Jaggi *op. cit.*, p. 43.

⁴⁰³ Vid. Schwartz, Kessel, “The Novels of Juan Goytisolo”, *Hispania*, vol. 47, no. 2, 1964.

⁴⁰⁴ Vid. *infra*, p. 109.

⁴⁰⁵ Vid. Rodríguez Marcos, Javier, “Muere el escritor Juan Goytisolo a los 86 años en Marrakech”, *El País*, 2017.

literario a describir la vida de estos sectores: la vacuidad y cinismo de los ricos, contrapuestos a la existencia difícil y triste del día a día de los menos o nada favorecidos, su sobrevivir más que vivir.⁴⁰⁶

En sus primeras ocho novelas se percibe la fuerte influencia del marxismo en tanto que se nota un desarrollo de la conciencia de clase. Además, son obras que destacan por su cariz existencial pues los personajes reflexionan sobre su situación en el mundo y su posición en la sociedad, demostrando una indiferencia hacia la vida mediante monólogos internos. La interpretación que desde las RR.II. se haga de la producción literaria de este tiempo puede pintarnos un retrato del hambre y la carestía que se vivió en España durante los 40 y 50.

Además, se observa que Goytisolo no estuvo fuera de la influencia del existencialismo literario de la posguerra —tanto europea como española— pues para 1956 decidió asentarse definitivamente en la capital francesa,⁴⁰⁷ sitio donde desarrolló el resto de su producción literaria —con la excepción de los textos escritos o publicados posteriormente en México, Argentina y Marruecos— y donde finalmente asumió completamente su postura de autoexiliado. Así, su vida en París lo llevó a conocer a intelectuales de la talla de Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Marguerite Duras, Ernst Hemingway y Jean Genet.⁴⁰⁸

La libertad moral e intelectual que se vivía en Francia —en contraste con España— fue lo que permitió a Goytisolo echar a andar su propia obra ya que fue aquí donde escribió las últimas seis novelas que, como se había dicho, se insertaron en el realismo español: *El Circo* (1957), *La resaca* (1958), *Fiestas (Idem)*, *La Chanca* (1960), *La isla* (1961) y *Fin de Fiesta* (1962).

⁴⁰⁶ Vid. Schwartz, *op. cit.*

⁴⁰⁷ Goytisolo, Juan, *En los reinos de Taifa*, Madrid, Alianza Editorial, 2015 (2da ed.), p. 9.

⁴⁰⁸ Este último fue su gran mentor pues lo sumergió tanto en la literatura de la época como en la vida nocturna, ajena y poco conocida de la Ciudad de la Luz, en la vida de las culturas híbridas donde la mezcla de lo francés con lo árabe —debida a la migración de los últimos— empezó a atraer a un joven ya de por sí en ruptura, que germinó para los 80 en su renuncia al mundo europeo y su asentamiento definitivo en Marrakech. Sobre su vida en París y su decisión de emigrar a ella, él mismo dijo: “Si vine a París [...] lo hice no sólo por huir del régimen franquista y su vida intelectual miserable, sino también buscando el contacto con una sociedad mucho más viva y abierta que la nuestra. Cruzar los Pirineos significaba hace veintitantos años la posibilidad de leer libremente a Proust, Gide, Malraux, Céline, Sartre, Camus, Artaud y Bataille, ver el teatro de Genet, Ionesco, Beckett; seguir los ciclos del gran cine francés en la cinemateca.” Goytisolo, Juan, *Contracorrientes. El sur*, Montesinos, 1985, p. 176.

Durante su estancia en París el catalán conoció a Monique Lange⁴⁰⁹, parisina escritora y editora procedente de una familia de intelectuales —entre los que se contaba a los filósofos Henri Bergson y Emmanuel Berl—, quien a través del mérito personal había consolidado su carrera en el círculo cultural del momento⁴¹⁰. Fue precisamente a través de ella que Goytisolo pudo conocer a los personajes previamente mencionados⁴¹¹ debido a que ambos trabajaban como editores de la casa de publicaciones Gallimard⁴¹². En este sentido, fue Lange y su conexión con la vida literaria francesa que posibilitaron la publicación de las novelas de Goytisolo desde el exilio, pues, producto de la censura del momento en su país de nacimiento, éstas sólo pudieron ver la luz en el extranjero⁴¹³.

La aventura de Goytisolo en París también fue significativa ya que fue aquí, inserto en el ambiente intelectual mencionado, donde inició su desaire y decepción con la causa comunista pues, además de las divisiones que había entre el movimiento francés y el español⁴¹⁴, tomó conciencia de que las revoluciones comunistas sólo servían para imponer a guerrilleros que más tarde devendrían en dictadores impositores de regímenes autoritaristas y opresivos como aquellos que nacían desde la derecha⁴¹⁵.

En 1966, cuando el autor compaginaba una vida de “exiliado en todas partes”, viajando por América Latina, Estados Unidos y París, su producción literaria dio el giro temático-estilístico que lo consagró como el más grande de los prosistas de la posguerra: en este año Goytisolo escribió la que hasta el momento se considera su obra fundamental, *Señas de identidad* (a la que en lo sucesivo se hará alusión como *Señas*), lugar disputado únicamente por su sucesora *Reivindicación del Conde don Julián* (de aquí en adelante *don Julián*) de 1970.

Los argumentos de estas obras se distancian de sus novelas anteriores pues ya no son únicamente un retrato crítico de la sociedad española durante el Franquismo, ambas obras

⁴⁰⁹ La entrada de Lange a la vida de Goytisolo, fue por demás significativa ya que, además de lo que se mencionó arriba, ella se convirtió en la mujer con que el autor compartió su vida hasta 1996, año en que murió ella. Vid. Kirkup, James, “Obituary: Monique Lange”, *Independent*, 1996.

⁴¹⁰ Después de tener su propia experiencia con los regímenes totalitaristas, en su caso, con la Francia ocupada por los Nazis. Vid. *ibid.*

⁴¹¹ Vid. *supra*, p. 109.

⁴¹² Donde tenía como amigo al ya mencionado Jean Genet. Vid. Kirkup *op. cit.*

⁴¹³ Por ejemplo, la primera edición de *La Chanca* fue publicada en París durante 1960, mientras que la primera edición española no se lanzó al mercado sino hasta 1981 en Almería. Vid. de la Cruz, Pedro Manuel, “Primera edición en España de ‘La Chanca’, de Juan Goytisolo”, *Diario el País*, 1981.

⁴¹⁴ Vid. Goytisolo *op. cit.* 2015, p 20.

⁴¹⁵ Cfr. Jaggi *op. cit.*, p. 43.

se convierten en un ataque a los pilares culturales y discursivos del entramado simbólico perteneciente al régimen totalitario, devienen en crítica de éste en sí mismo. Sobre lo anterior, Moreiras Menor dice, a propósito de las novelas escritas por Goytisolo a partir de 1966, que:

dejaron de un lado toda intención moralizadora o de compromiso social y pasaron a ser textos más interesados en el lenguaje y la escritura, narraciones centradas en la construcción-deconstrucción discursiva de la subjetividad [...] el interés por la narración, la historia y el reportaje de las obras tempranas es sustituido, en sus novelas más recientes, por una preocupación centrada en la escritura y el discurso.⁴¹⁶

Aunque se analizará la primera de las obras a profundidad en el último apartado, valga apuntar por ahora que ambas pertenecen a una trilogía completada por *Juan sin tierra*. El argumento de la terna sigue la historia de un *alter ego* de Goytisolo llamado Álvaro Mendiola quien, como autoexiliado del régimen español, pasa sus días buscando una identidad propia mediante la reconstrucción de su pasado y su ubicación en el presente. Las novelas son en sí un paralelo de la vida como autoexiliado del autor. Si bien existen elementos ficticios en ellas, la frontera entre ficción y realidad en ocasiones se desdibuja⁴¹⁷. Así, tal como se había mencionado en páginas anteriores —el novelista buscó desprenderse de las imposiciones identitarias con las que nace— el protagonista de la trilogía busca hacer lo mismo. De tal manera, *Señas* es la novela que busca reconstruir el pasado del personaje para después perderlo. Una identidad, que se reconoce como impuesta, se recrea con el fin de desligarse de ella de tal manera que pueda abandonar la influencia de su contexto inmediato al nacer español. A lo largo de *Señas* se observa que el Álvaro español se contrapone al Álvaro autoexiliado.

En este texto, se recrea el Franquismo, es decir, esta obra funge como definición de la identidad española a la luz del régimen ya revisado. A través de ella se pueden interpretar los alcances que tuvieron el Totalitarismo y el Fascismo de los 30 en la España de ese periodo hasta 1963, año en que transcurre la historia central del relato⁴¹⁸. La primera aventura del protagonista se desarrolla en el *Zeitgeist* que se definió en los primeros capítulos. Aplicar un método hermenéutico en ella significa analizar el Franquismo como producto de su propia época.

⁴¹⁶ Moreiras Menor, Cristina, “Juan Goytisolo, F.F.B. y la fundación fantasmal del proyecto autobiográfico contemporáneo español”, *MLN*, vol. 111, no. 2, 1996, p. 331.

⁴¹⁷ Como en el caso de *Coto vedado* y *En los reinos de Taifa*.

⁴¹⁸ De lo anterior se puede deducir que el presente análisis recorre desde la década de los 30 hasta poco después de la entrada en vigor del Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959.

La segunda parte de la trilogía, *don Julián*, narra la efectiva destrucción de la ideología española mediante la identificación del protagonista con el mundo árabe en el que vive por decisión propia⁴¹⁹. Dicha aniquilación se concretiza a través de un ataque simbólico a los pilares de la cultura e identidad españolas. La novela destaca por sus episodios violentos en los que se dan violaciones explícitas a las “sagradas” estampas de España, en ocasiones personificadas como sujetos de la trama. Resalta el pasaje en que el protagonista lidera un ejército de musulmanes quienes destruyen todo rastro de lo español a su paso.

Finalmente, *Juan sin tierra* concluye la trilogía como el momento en donde el protagonista logra forjar su propia identidad al asimilar por completo la cultura árabe, por lo que la obra termina con una página completa escrita en el dialecto magrebí de Marruecos como símbolo, tanto del abandono de España y de Europa, como de su adopción del país africano en tanto que patria adoptiva. Así, Goytisolo buscó dejar su visión de centro para optar por la de la periferia.

Es importante destacar que dichas novelas, todavía bajo la censura del régimen, no fueron publicadas en España, por lo cual *Señas* fue acogida por la casa editorial Joaquín Mórtil de México, que la publicó en este país logrando que sus alcances llegaran a diversas latitudes del mundo hispanohablante⁴²⁰. Fue en este momento cuando Goytisolo consagró su lugar en las letras hispánicas, reforzándolo con la publicación de *Don Julián* en el mismo lugar.⁴²¹

Para la década de 1980 movió su residencia definitivamente a Marrakech y su prosa continuó en el lugar donde se quedó en *Juan sin tierra*: el mundo del Magreb. Así, *Makbará* (1980) fue la novela donde el escritor se sumergió por completo en su nuevo hogar pues narró el amor homosexual entre un emigrante marroquí y un exiliado de un régimen socialista en el contexto de la vida de aquella nación⁴²². Dicha novela destacó también por continuar con

⁴¹⁹ *Don Julián* fue escrita en Marrakech, Marruecos.

⁴²⁰ Durante su paso por el continente americano, el autor se dedicó a dar clases de literatura en universidades de Estados Unidos y conferenciar en latinoamericanas. En este momento conoció a escritores del *Boom* de los 60 como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Octavio Paz, Ernesto Sabato y Carlos Fuentes; con este último trazaría una larga amistad así como un trato cordial de mutuo reconocimiento y alta estima. *Vid.* Fuentes, Carlos, “Juan Goytisolo: El encuentro con el otro”, en Juan Goytisolo, *Tradicción y disidencia*, México, FCE-ITESM (Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes), 2003.

⁴²¹ *Vid.* Levine, Linda Gould, “Introducción”, en Juan Goytisolo, *Reivindicación del Conde don Julián*, ed. de Linda Gould Levine, apéndice de José Manuel Martín, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 1995 (2da ed.).

⁴²² Ruiz Lagos, Manuel, “MAKBARA: Viaje errático al centro del universo-mundo. Mito y antitópico en un relato de Juan Goytisolo”, *CAUCE*, no. 10, 1987, pp. 129-131.

la propuesta estilística de Goytisolo iniciada en la trilogía de Álvaro Mendiola: una suerte de prosa poética pues buscó mantener en todo momento un ritmo similar al de un poema, que, decía Goytisolo, se debió a su asombro y gusto por los relatos de los *halaiquís* —contadores de historias— de la plaza Xemáa El-Fna de Marruecos. Mediante este estilo, Goytisolo buscó mantener un nivel de oralidad en su prosa⁴²³.

Dos años después publicó *Paisajes después de la batalla* (1982), cuyo argumento narra el día a día de un misántropo español, quien también vive como exiliado y reside en un barrio parisino que poco a poco empieza a modificar sus paisajes como producto de la llegada de migrantes magrebís. La historia culmina con la toma del barrio por los foráneos después de una batalla con las autoridades, convirtiendo el vecindario en uno a imagen y semejanza de aquellos que se ubican en Marruecos⁴²⁴. En estos textos se percibe la influencia de los nuevos paradigmas culturales del mundo, que se vuelcan a la contrastación de lo occidental y lo oriental, asimismo se repara en que Goytisolo tomó partido por el segundo.

A la mitad de la década, la obra del autor volvió a dar un giro pues se centró en una producción autobiográfica cuyo momento fundacional radicó en la muerte de Francisco Franco y la extinción de su régimen. Respecto a esto, los relatos ya mencionados, *Coto Vedado* (1985) y *En los reinos de Taifa* (1986), fueron significativos no sólo para la obra del escritor sino para la empresa historiográfica de la literatura española ya que: “[es] un episodio sobre el que se funda la construcción discursiva de identidades en la España actual y que pone en marcha la necesidad de la auto-escritura”.⁴²⁵

Bajo esta índole, se observa que Goytisolo logró la reapertura de un género que pasó a segundo término en las letras de su país pues, muerto el régimen, surgió la necesidad de redefinir lo español, ya no bajo los cánones dictaminados por Franco sino dentro del ideario de la transición democrática. Las preguntas “¿hacia dónde va la nación? ¿qué es España si ya no es lo que decía el “Generalísimo”? ¿qué es lo que realmente nos compone identitariamente?” tuvieron respuesta en dichas obras pues el manejo de Goytisolo de ciertos temas en éstas —que incidieron en su propia vida de exiliado y repudiado— como la

⁴²³ Vid. Goytisolo, Juan, “Patrimonio oral: La experiencia de Marrakech”, en Juan Goytisolo, *Tradición y disidencia*, México, FCE-ITESM (Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes), 2003b, pp. 69-72.

⁴²⁴ Vid. Goytisolo, Juan, *Paisajes después de la batalla*, Barcelona, Galaxia Gutenberg (Círculo de lectores), 2013.

⁴²⁵ Moreiras Menor *op. cit.*, p. 334.

homosexualidad, la otredad, el pasado árabe de España —cuya influencia en la península es más que significativa—, el exilio, la persecución intelectual, la oposición, Latinoamérica, etc., fueron parte de eso que bien podría llamarse la *otra España*⁴²⁶, y que, desde la extinción de la dictadura, formaron parte de los debates en el país.⁴²⁷

Desde *Señas* hasta estas novelas es posible notar que se dan los manifiestos ataques y rupturas contra la identidad española, entonces,

puesto lo que provoca el rechazo más profundo de Goytisolo es el régimen de Franco y todo el discurso patriarcal y represivo que perpetúa y fomenta dicho régimen, la negación de la identidad se produce a través de la negación de su país de origen y todo lo que la ideología oficial ha llegado a asociar al hecho de ser español.⁴²⁸

Así, *Coto vedado* narra la vida del autor desde su nacimiento, relata su niñez, pasa revista a su juventud en Barcelona, su emigración a Francia, la entrada en contacto con Genet y culmina con la vida en pareja de Juan Goytisolo y Monique Lange. Por otra parte, en *En los reinos de Taifa* se dan los inicios de lo que se podría llamar la vida marroquí del autor; en ésta dio cuenta de su primera relación sentimental con un árabe, y también relató los principios de su fascinación por el mundo al sur del Mediterráneo⁴²⁹. En cuanto a su decisión por retratar sus vivencias el mismo autor dijo que obedecía a la

urgencia y necesidad de escribir, expresarte, no permitir que cuanto amas, tu pasado, experiencia, emociones, lo que eres y has sido desaparezcan contigo, resolución de luchar contras uñas y dientes contra el olvido, [...] plasmarlos en la página en blanco, vuelta atrás sincopado, a bandazos, sujeto a los meandros de la memoria, imperativo de dar cuenta, a los demás y a ti mismo, de lo que fuiste y no eres, de quien pudiste ser y no has sido, de precisar, corregir, completar la realidad elaborada en tus sucesivas ficciones, este único libro, el Libro que desde hace veinte años no has cesado de crear y recrear y, según adviertes invariablemente al cabo de cada uno de sus capítulos, todavía no has escrito.⁴³⁰

Finalmente, su producción literaria de los 80 termina con *Las virtudes del pájaro solitario* (1988) en donde nuevamente hay una crítica a la ortodoxia española, pugnando por la libertad de la definición de uno mismo como más le plazca. Se nota que la renuencia a la aceptación de los cánones impuestos vuelve a convertirse en motivo principal de este texto.

⁴²⁶ Esa que se vio en el capítulo anterior: la que no era de Franco, esa que no impulsó en alianza con la Iglesia, la que no era católica ni reconstruida a la luz del siglo XVI. En este sentido, el autor entronca con la tradición de la definición del Ser de España, que como se dijo se retrotrae hasta la Generación del 98.

⁴²⁷ Vid. Moreiras Menor *op. cit.*, p. 334.

⁴²⁸ Bezhanova *op. cit.*, p. 13.

⁴²⁹ Vid. Richmond Ellis, Robert, “Cutting the Gordian Knot: Homosexuality and the Autobiographies of Juan Goytisolo”, *Anales de la literatura española contemporánea*, vol. 19, no. 1/2, 1994, p. 56.

⁴³⁰ Goytisolo *op. cit.* 1999, pp. 33-34.

Los 90 vieron a un Goytisolo entrando en la senectud sin que ello significara que el autor dejara de viajar por el mundo, manteniendo su aguda crítica a los conflictos internacionales y a los regímenes autoritaristas del momento, esta vez situándose en las guerras étnicas de los Balcanes. Así, en las postrimerías del siglo XX, el autor tomó el papel de periodista de guerra y dedicó su pluma tanto a la crónica de dichos conflictos como a un análisis y opinión de la situación. En ese punto, el autor criticó a través de columnas de opinión —publicadas principalmente por *El País*— las divisiones que existían —existen— entre los cristianos y los musulmanes, condenando el fundamentalismo y supuesta puridad de los primeros quienes, basándose en tal, persiguieron a la población bosnia de la región.⁴³¹ En la obra *Cuaderno de Sarajevo* se reunieron dichas opiniones donde “Juan Goytisolo dejó [...] un testimonio estremecedor sobre la devastación de la capital de Bosnia-Herzegovina por parte de las fuerzas comandadas por Radovan Karadzic, presidente de Serbia, quien por esos hechos pasaría a la historia con el mote de ‘carnicero de Sarajevo’ ”.⁴³²

Durante la misma década, su obra novelística se amplió con relatos como *La cuarentena* (1991), *La saga de los Marx* (1993), *El sitio de los sitios* (1995) y *Las semanas del jardín* (1997). También se dedicó a mediar entre el mundo español y su nueva patria de adopción, es decir, el mundo árabe, llevando a los habitantes del primero las manifestaciones culturales del segundo. Para tal cometido, de 1992 a 1993 en colaboración con Televisión Española (TVE), Goytisolo fungió como presentador y guionista de la serie televisiva cultural *Alquibla* en la que trataron

temas tan distintos como el de los últimos juglares de la plaza de Xemáa el Fna en Marrakech y el hábitat cultural de la comunidad mozabí de Guardaia; el fascinador islam africano de Malí; la exposición rigurosa de los pilares de la fe islámica; el precepto religioso del Ramadán; la historia pasada o reciente, como la de los capítulos consagrados a Abdelkrim y la epopeya del Rif, y la revolución iraní; la encuesta sobre la situación actual de los musulmanes en la república soviética de Uzbekistán y la de los españoles víctimas de la fallida descolonización de Marruecos... Todo un mundo complejo y lleno de esplendor que a Goytisolo nunca ha dejado de fascinar...⁴³³

Destaca también que en 1998 el autor declaró que el trato dado a los migrantes africanos en Almería era similar a las condiciones de los esclavos en la Cuba de antaño, lo que le valió que el ayuntamiento del pueblo de El Ejido en la región lo declarara persona *non grata*. Valga apuntar que la relación de Goytisolo y dicha provincia ya era de por sí espinosa debido a que,

⁴³¹ Vid. Goytisolo, Juan, “Tribuna: Todos podemos ser bosnios”, *El País*, 1992.

⁴³² Páez Escobar, “Cuaderno de Sarajevo”, *El Espectador*, 2008.

⁴³³ Nieto, Marta, “Goytisolo realiza 13 nuevos episodios de la serie ‘Alquibla’ ”, *El País*, 1992.

como producto de sus viajes en los 50 a lo largo de ésta —e inserto en el realismo literario español mencionado—, surgieron las novelas o crónicas de viaje: *La Chanca y Campos de Níjar* (1960), en las que retrató las condiciones miserables en las que vivía la gente; lo que provocó que un amigo le advirtiera que el alcalde de la población “había prometido que si Goytisolo volvía por allí sería colgado de los testículos en la farola de la plaza”.⁴³⁴ Con lo anterior se comprende que ya hacía tiempo que el escritor era repudiado en distintas partes, sin embargo, para él era un triunfo pues declaró que “ser persona *non grata* [...] me reconforta en mi conducta y labor”.⁴³⁵

El nuevo milenio⁴³⁶ comienza para Goytisolo con la publicación de *Paisajes de Guerra* (2000), texto en el que se reúnen una serie de ensayos sobre el mundo musulmán que se publicaron por vez primera en *El País* en la década anterior. A lo largo de éstos

[Goytisolo] warns repeatedly that radical Islam is mobilizing a generation that has been impoverished and disenfranchised by the disastrous experiments of Arab governments with nationalism and secular socialism, which merely masked the military dictatorships that underpinned them⁴³⁷.

Un año después concretó un éxito personal y comunitario pues, como producto de sus esfuerzos durante la década de los 90, en el marco de las políticas de la UNESCO sobre la conservación de aquellos tesoros no materiales creados por el hombre,⁴³⁸ la plaza Xemáa El-Fna recibió el estatuto de Patrimonio Oral Inmaterial de la Humanidad⁴³⁹. Mediante tal quedó protegida de los voraces alcances de la globalización para conservar expresiones culturales tradicionales como los ya mencionados *halaiquís*, los encantadores de serpientes, los saltimbanquis, los comerciantes y en suma, el día a día que se da en el lugar. Es significativo este caso pues el novelista actuó como una suerte de embajador que dio charlas y conferencias acerca de la importancia de la plaza para crear conciencia sobre la misma⁴⁴⁰.

⁴³⁴ *Apud* de la Cruz *op. cit.*

⁴³⁵ Goytisolo, Juan, “A la llana y sin rodeos”, *El Mundo*, 2017.

⁴³⁶ La novela *Carajicomedia (Idem)* fue una de las únicas tres novelas que se publicaron en la década de los 2000.

⁴³⁷ Eberstadt, Fernanda, “The Anti-Orientalist”, *The New York Times Magazine*, 2006.

⁴³⁸ *Vid.* Bortolotto, Chiara, “From objects to processes: UNESCO’s ‘Intangible Cultural Heritage’”, *Journal of Museum Ethnography*, no. 19, 2007, pp. 24-28.

⁴³⁹ *Vid.* Scounti, Ahmed y Ouidad Tebbaa, *La Place Jemaa el Fna Patrimoine Culturel immateriel de Marrakech, du Maroc et de L’Humanite*, Rabat, UNESCO, 2009, pp.24-28.

⁴⁴⁰ Schmitt, Thomas, “Jemaa el Fna Square in Marrakech: Changes to a Social Space and to a UNESCO Masterpiece of the Oral and Intangible Heritage of Humanity as a Result of Global Influences”, *The Arab World Geographer/Le Géographe du monde arabe*, vol. 8, no. 4, 2005, p. 173.

Si bien en *Paisajes de guerra* hizo una crítica del mundo árabe, Occidente no quedó exento de tal, en este sentido, en el marco de la guerra estadounidense contra Irak en 2001, Goytisolo se declaró contra la presidencia de George W. Bush. Así, Eberstadt, en una entrevista de 2006 menciona que Goytisolo “regards Bush's invasion of Iraq, which he described in a recent essay as ‘the illegitimate war of an illegitimate president,’ as the crowning catastrophe in a series of American blunders in the Muslim world, extending from U.S. backing in the 80's of both Saddam Hussein and the Taliban”⁴⁴¹.

En 2002 Goytisolo terminó su penúltima novela intitulada *Telón de boca*, obra en la que “el autor se mueve con gran libertad en los confines del relato, el ensayo, la remembranza personal o el ensueño, en una síntesis que funde algunos de los motivos y escenarios presentes en su obra con la perspectiva de un personaje que acaba de experimentar el ‘crudo rigor’ de la viudedad y se reconoce súbitamente vulnerable”.⁴⁴²

La última publicación en vida de Goytisolo fue la novela *El exiliado de aquí y de allá* de 2008 en la que “el mismo personaje que nace en *Señas de identidad*, se transfigura en obras como *Makbará o Reivindicación del Conde Don Julián* y, finalmente, ocupa el espacio central de *Paisajes después de la batalla*”;⁴⁴³ vive un exilio en el que transita por el más allá y de vuelta a este mundo.

Los últimos años de su vida transcurrieron en un ambiente difícil pues desde 2014 “apenas contaba con medios para subsistir. Le era imposible costear los estudios de sus tres ahijados, algo que se había convertido en su razón de vida”.⁴⁴⁴ Consideraba que si ya no escribía nada era porque ya había dicho todo lo que tenía que decir. Su salud, producto de la edad, le presentaba problemas que hicieron complicados hacia el final de su existencia.⁴⁴⁵ Sin embargo, en 2014 fue capaz de dejar Marruecos una vez más para acudir a su ceremonia de premiación como ganador del Premio de literatura en Lengua Castellana “Miguel de Cervantes”, en el cual volvió a denunciar públicamente y por última vez las desigualdades de España, al declarar que “las razones para indignarse son múltiples y el escritor no puede ignorarlas sin traicionarse a sí mismo. No se trata de poner la pluma al servicio de una causa

⁴⁴¹ Eberstadt *op. cit.*

⁴⁴² Vid. Senabre, Ricardo, “Telón de boca”, *El Cultural*, 2003.

⁴⁴³ Vid. Senabre, Ricardo, “El exiliado de aquí y de allá”, *El Cultural*, 2008.

⁴⁴⁴ Peregil, Francisco, “Goytisolo en su amargo final”, *El País*, 2017.

⁴⁴⁵ *Ibid.*

por justa que sea sino de introducir el fermento contestatario de esta en el ámbito de la escritura”⁴⁴⁶. Finalmente, contando los 86 años, la vida de Juan Goytisolo Gay llegó a su fin el 4 de junio de 2017 en su patria de adopción⁴⁴⁷.

Como conclusión del recuento vivencial anterior, se cae en cuenta de que la vida de este autor estuvo dedicada a la búsqueda de una identidad propia, a la renuncia de las imposiciones culturales propias de su entorno de nacimiento. En su papel de activista tuvo la capacidad para reivindicar voces ignoradas y preservar una parte de una cultura ajena a la suya, se percibe a un mediador de distintos mundos: el latinoamericano, el europeo, el árabe y el anglosajón; llevó a cada uno de ellos las vivencias que tuvo en los otros. Mediante la imposición de un auto-exilio Goytisolo fue un personaje capaz de empaparse de las distintas culturas a las que llegaba con el fin de retratarlas en su literatura.

Su papel más significativo, el de escritor, estuvo siempre a la vanguardia de la denuncia de los regímenes opresores y autoritarios. Su obra novelística y ensayística habla de la vida de un hombre que se desarrolló a lo largo del siglo XX. Como consecuencia de ello fue testigo de los grandes acontecimientos que cimbraron el mundo para asentarlos en la novela.

Goytisolo fue una persona que vivió de primera mano eso que en líneas precedentes se reconoció como *Zeitgeist* desde 1931 hasta el día de su muerte. Por lo tanto, fue capaz de plasmarlo manifiestamente en su obra. Una lectura de sus textos permite reconocer y explicar los distintos contextos en los que vivió, entender de una manera distinta y más real el último siglo, aquel que fue de grandes cambios para la humanidad y que las Relaciones Internacionales analizan primordialmente.

El objetivo del siguiente apartado es ejemplificar una lectura hermenéutica de *Señas* a través de la perspectiva del internacionalista. De tal manera, se analizarán los acontecimientos que se narran y las opiniones que se expresan en la novela con el fin de analizar el Franquismo desde el bagaje teórico construido en los capítulos precedentes. Así, se podrá hallar el “espíritu de la época” desde la interpretación que se haga de una obra escrita desde el exilio.

⁴⁴⁶ Goytisolo *op. cit.* 2017.

⁴⁴⁷ Rodríguez Marcos *op. cit.*

III.3. EL ZEITGEIST EN SEÑAS DE IDENTIDAD

En primer término se presenta a continuación una breve reseña sobre la estructuración de la novela y los principales acontecimientos —abordados mediante idas y venidas en el tiempo— que se narran en ella con el fin de ubicar al lector en el *Zeitgeist* del texto. Después se realiza el análisis de los temas de las RR.II. que pueden extraerse de la interpretación de la obra desde la perspectiva propuesta a lo largo de las páginas precedentes.

Señas de identidad narra el regreso en 1963 de Álvaro Mendiola junto con su pareja Dolores a la masía de Barcelona donde vivió los primeros años de su vida, después de un exilio de diez años, con el objetivo de recuperar las memorias que había dejado atrás al mudar su residencia a París. Durante su estancia el protagonista recuerda los acontecimientos que marcaron su vida desde su nacimiento hasta su retorno. A este proceso de recordar los años anteriores se suman amigos de su época universitaria y la propia Dolores de modo que entre todos juntos reconstruyan su pasado. Así, “estas reminiscencias hacen aflorar tantas vivencias y decepciones concretas, y sus experiencias han sido sometidas a un examen tan exhaustivo que acaban convirtiéndose en una ejemplar biografía de España”⁴⁴⁸ al menos en tiempos de Franco, desde poco antes del inicio de la Guerra Civil. Entonces, esas señas a las que alude el título, se extraen con las memorias rescatadas del olvido por parte de Álvaro con el fin de identificarse a sí mismo, después de hallarse en un autoexilio, el cual, como se vio con Zambrano, lo volvió ajeno a lo que dejó atrás.

A lo largo de los ocho capítulos de la novela se narran diversas historias entrelazadas entre sí por el común denominador del Franquismo, que definió las vidas de los personajes, y vertebradas por la perspectiva de Álvaro, cuyas experiencias ocupan el argumento central de la obra. Ésta su vez discute el proceso histórico español desde mediados del siglo XIX hasta el año del retorno del protagonista. En suma, *Señas* reconstruye España durante el periodo franquista, de manera que sea criticada con el fin de lograr que su antihéroe deje atrás la influencia que ésta ejerce en su vida. De tal suerte, a través de la figura del personaje principal se construye una contraposición entre él mismo y el país que abandonó, pues “coexisten desde el principio dos Españas: la conservadora, fosilizada en sus tradiciones, y la alternativa, en proceso de búsqueda de sí misma, que la España eterna tacha de <<anti-

⁴⁴⁸ Neuschäfer *op. cit.*, p. 119.

española>> [sic]⁴⁴⁹. Así, se ve que la novela también se inserta en el debate que ha ocupado las mentes de la intelectualidad ibérica desde el siglo XIX, el del *Ser* de la nación.

Con el fin de que el lector de la presente investigación no pierda de vista la compleja cronología de la novela, se presenta a continuación un pequeño esquema que pueda ayudarle a aclarar las dudas que suscite la estructura de *Señas*. Se indican los años que abarca el libro y entre paréntesis el título del capítulo al que corresponden; además, como fechas importantes de la obra se apuntan las siguientes: 1931-nacimiento de Álvaro, 1953-inicio del autoexilio, 1963-regreso a la masía. De tal suerte, la línea temporal de *Señas de identidad* se ordena así: 1931-1947 (“uno”), 1933-1934 (“tres”) 1950-1953 (“dos”), 1954 (“seis”), 1955-1957 (“cuatro”, “cinco” y “siete”) 1958 (“tres”) 1959 (“seis”) 1960-1963 (“cuatro”), 1963 (“ocho” y ulteriormente todos los capítulos, pues abren y cierran con reflexiones del protagonista que se dan en este año.)

En el primer capítulo, ubicado entre 1931 y 1947 aproximadamente, el lector se encuentra con las circunstancias en las que se da el nacimiento de Mendiola, así como los primeros años de su vida. El segundo, que corre de 1950 a 1953, está encausado por la llegada de Antonio, Ricardo y Artigas, amigos universitarios de Álvaro, quienes le comunican que uno de sus profesores de la época, declarado opositor a la dictadura, ha muerto. El funeral⁴⁵⁰ reúne a los exalumnos y provoca que el protagonista rememore su vida durante su educación superior.

El capítulo tercero, se ubica en dos líneas temporales: la primera parte de 1958, mientras que la segunda trata acontecimientos ajenos al personaje principal ocurridos de 1933 a 1934. Aquella desarrolla el afán del protagonista de acercarse a los habitantes desprivilegiados de España. Así, recorre en compañía de Dolores y Antonio la sierra de Yeste en Albacete, con el fin de hacer un documental que retrate la vida llena de carencias de los españoles del sur. Debido a lo anterior, el protagonista se interesa por un embalse construido en 1933, los sucesos entorno a esta represa son los que corresponden a la otra línea temporal de esta parte del libro.

⁴⁴⁹ *Ibid.*, p. 117.

⁴⁵⁰ Durante la asistencia al cementerio el tema de la muerte y la fosilización “destacan muy llamativamente, en el capítulo segundo, en el que se explica la historia y la sociología de Barcelona partiendo de los estilos arquitectónicos del cementerio y en el que las fronteras entre la ciudad de los muertos y la ciudad de los vivos se difuminan a ojos vista”. *Ibid.*, p. 122.

En “cuatro” —que junto con el quinto representa el núcleo de la novela pues son los que propiamente desarrollan la cuestión del autoexilio⁴⁵¹— vuelven a desarrollarse dos líneas temporales. La primera se sitúa en 1955 y da cuenta de la vida de los primeros años del protagonista en su vida parisina —iniciada en 1953—; mientras que la segunda narra la experiencia de Antonio —encarcelado por su participación en la clandestinidad del Partido Comunista— como expresidiario entre 1960 y 1963. El siguiente capítulo continúa con la narración del exilio de Álvaro y simultáneamente presenta los esfuerzos que llevan a cabo los amigos de aquel por construir un movimiento de oposición al régimen en España.⁴⁵²

El sexto apartado de la novela da cuenta de sucesos personales del protagonista ubicados en los últimos años de la década de los 50; en esta parte conoce a Dolores y viaja con ella por distintas partes de Europa. A través de este turismo entra en contacto con las naciones vecinas de España, completamente insertas en la economía de mercado, tendencia a la que su país natal apenas empieza a entrar.

Como consecuencia de lo anterior, para el séptimo capítulo, el protagonista repara en las diferencias que existen entre los habitantes de su patria y los extranjeros. De tal forma, se entrega a la preparación del documental ya mencionado, visitando el sur. Además, breves testimonios recogidos por Álvaro en su viaje se intercalan esporádicamente en la narración principal.

Finalmente, el cierre de la novela se sitúa por completo en 1963, es decir, la novela vuelve al momento del que partió, cerrando un ciclo. Después de recordar su pasado durante cinco días, el personaje principal recorre las calles de una Barcelona inmersa en la invasión turística de los europeos venidos desde el otro lado de los Pirineos, quienes vacacionan en el caluroso verano de ese año.

Explicitado lo anterior, es momento de comenzar el análisis propuesto, no obstante, valga apuntar que todas las reflexiones que se elaboran a lo largo y ancho de la novela ya pasaron por el velo del autoexilio del protagonista, es decir, la experiencia de ese fenómeno revisado intersecta todo el texto. No hay que olvidar que esta remembranza se hace cuando Álvaro regresa de París y sus varios viajes por Europa. Así, la búsqueda de las señas de identidad surge como remedio a la vivencia del exilio.

⁴⁵¹ *Ibid.*, pp. 123-135.

⁴⁵² Desde esta dinámica se construye una contraposición peculiar entre los esfuerzos consagrados a la destrucción del régimen de los españoles que se quedaron en el país y los de Álvaro en tanto que autoexiliado.

De tal suerte, desde el inicio la obra se inserta en el *Zeitgeist* identificado: la antesala de la Guerra Civil, el conflicto en sí mismo y la Segunda Guerra Mundial. Producto de lo anterior, las referencias a la cuestión totalitarista-fascista son recurrentes, pues se presentan reflexiones que evidencian la influencia de esa época en la España de la niñez del protagonista.

En cuanto al carácter punitivo y reaccionario de la llamada Cruzada del bando sublevado, destacan caracterizaciones de ella que evidencian su carácter inquisidor contra sus declarados enemigos. Se lee con ironía, por ejemplo, que el país fue “milagrosamente salvo gracias a la entereza de un puñado de hombres decididos a impedir la soviétización de España frente a la conjura internacional de la masonería y el judaísmo”⁴⁵³. Mientras tanto, por lo que se refiere a la propia Guerra Civil⁴⁵⁴ es de resaltar la interpretación que se puede hacer de las siguientes líneas: “Por espacio de tres años un vendaval de locura había soplado sobre la piel de toro⁴⁵⁵ [...] completando la obra destructora emprendida siglo a siglo, con tesón y paciencia, por tus antepasados ilustres.”⁴⁵⁶ De aquí es posible enfatizar la conexión que se establece con el problema de España, el cual desembocó y tuvo su punto más álgido —es decir, la confrontación efectiva entre conservaduristas y republicanos— en esos tres años.

Además de lo anterior, es notable que la familia de Álvaro, en tanto que poseedora de un pasado colonial y esclavista en Cuba⁴⁵⁷, haya apoyado la causa dirigida por Franco, que, como se vio, recibió el beneplácito de las clases burguesas de España, que veían en el triunfo de los sublevados el mantenimiento de sus privilegios. Resalta entonces leer en la novela que, cuando se declaró la derrota de los republicanos, una de las allegadas del protagonista “irrumpió dando gritos en el jardín (en Madrid, a la misma hora, una multitud en delirio acogía al vencedor) [diciendo:] — ¡Niños! ¿Qué hacéis ahí [...] ahora que han

⁴⁵³ Goytisolo, Juan, *Señas de identidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2014 (2ª ed.), p. 185.

⁴⁵⁴ Sobre la que se narran, especialmente en “uno”, acontecimientos propios de la época como la persecución religiosa que sufrió la familia del protagonista, la cual no sólo debió esconder sus crucifijos y demás objetos religiosos, sino también exiliarse en el sur de Francia hasta el momento en que el Bando Nacional ganó la contienda, pues Barcelona fue uno de los bastiones que se mantuvieron fieles a la República hasta muy poco tiempo antes del fin de la Guerra Civil. Fueron estas persecuciones religiosas de las que se habló en el capítulo anterior como impulso de esa Iglesia española beligerante en su *vendetta* contra el republicanismo.

⁴⁵⁵ España, pues si se repara en la silueta del territorio del país, ésta recuerda una piel de toro extendida.

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 189.

⁴⁵⁷ Lo cual se narra en el capítulo I.

ganado los nuestros?”⁴⁵⁸. Asimismo, la militancia del círculo cercano del protagonista en el movimiento sublevado como remedio para los “desastrosos” resultados de los gobiernos democráticos, los cuales fueron las principales causas del surgimiento del envite totalitarista —amén del nacionalismo de masas—, se puede leer a continuación:

Nosotros no tenemos la culpa en realidad no sabíamos nada cierto de que en el 39 [nos] adherimos masivamente a la Falange [...], pero lo hicimos por razones de puro patriotismo como reacción lógica contra los desórdenes funestos de antes desordenes que ni tan siquiera hoy ningún hombre de buena fe puede negar si equivocación hubo nació por exceso de amor a nuestro país [*sic*].⁴⁵⁹

En línea con lo anterior, la inserción de la novela en el *Zeitgeist* del Totalitarismo se hace patente, por ejemplo, cuando se reconoce la alineación de ciertos españoles a la causa fascista a través de fragmentos como el que sigue:

y pasado el primer entusiasmo efímero nos retiramos a una vida prudente y discreta enteramente consagrada a la familia y a los negocios creyendo a pie juntillas en el cuadro idílico que nos pintaban los diarios convencidos de que la victoria de Hitler abría una época de paz progreso y prosperidad para las naciones sin darnos cuenta del reverso de la medalla de su profundo orgullo y menosprecio por los valores espirituales y terrenos seculares defendidos por la Iglesia Católica error excusable si se tiene presente que terminada nuestra guerra fratricida pensábamos ante todo en el futuro económico del país en reconstruir inmuebles y fábricas fomentar el comercio [*sic*].⁴⁶⁰

Además, en el fragmento anterior es posible reconocer ese viraje que dio el Franquismo en favor de su propia identificación como Estado confesional a través del nacionalcatolicismo. Se percibe que se reconoció el apego al Fascismo como un error avergonzante, pero sobre todo sobresale que, en algún momento de la historia, algunos habitantes de España fueron fascistas, creyendo que esa era la vía para el desarrollo de la nación, tal como fue apuntado. *Señas de identidad* denuncia efectivamente el carácter totalitarista del régimen y de sus seguidores, a lo cual contribuyen fragmentos como los que se verán en breve.

La contextualización del texto en ese *Zeitgeist* también se hace evidente al conocer que los familiares del protagonista seguían muy de cerca los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Vale la pena rescatar la siguiente reflexión sobre el sentir de los tíos de

⁴⁵⁸ *Ibid.*, p. 193.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, p. 41. Es menester apuntar que el periodo posmodernista, al que puede adscribirse la novela, se nota en la consciente elisión de los signos de puntuación —piénsese por ejemplo en algunos textos de José Saramago—, propuesta estilística que sigue Goytisolo al poner en boca de sus personajes ciertos diálogos que destacan por su carácter reflexivo y/o declarativo. En este sentido no debería extrañar que las citas consecuentes sigan esta tendencia.

⁴⁶⁰ *Ibid.*, pp. 41-42.

Álvaro acerca de la derrota nazi: “El desembarco aliado en Normandía, la caída de París, la irrupción del ejército rojo en Polonia y Alemania confirmaban punto por punto los pronósticos pesimistas del tío Eulogio y, hasta el tío César, lector admirado del *Mein Kampf* y heraldo apasionado de la victoria de los alemanes parecía muy humilde y abatido.”⁴⁶¹

El análisis anterior de ciertas citas ilustrativas de la novela coadyuva a ubicar plenamente el régimen de Franco y sus antecedentes en ese envite totalitarista, que se extendió por la mayor parte de Europa occidental en la década de los 30. Se ve que la declarada alineación de los familiares de aquel representa el caso de muchos españoles. De aquí se puede concluir que la novela es capaz de evidenciar la influencia y dominio del Totalitarismo en España.⁴⁶² Ese ambiente fascistizado del que habla Gallego queda expuesto a través de la interpretación que se hizo de la obra.

Así como en el capítulo II se partió desde las generalidades de dicho ideal para después denotar las peculiaridades del Totalitarismo español, se hará lo mismo en cuanto a las presentes reflexiones sobre la novela, revisando los mismos aspectos abordados del Franquismo: el ambiente católico que permeó a la sociedad española, su injerencia en la moral privada, la construcción de la mujer ideal, la dinámica de las prisiones, la censura de los proyectos culturales, el Estado de vigilancia que reinó en la época y la apertura económica del régimen a la comunidad internacional a partir del Plan de Estabilización de 1959.

En cuanto a la milenaria identificación de España con la Iglesia católica, los comentarios presentes en la novela sobre aquella se desarrollan principalmente en el marco de la niñez de Álvaro, fuertemente influenciada por el ambiente religioso propio del Franquismo. Así, se observa que el ideal de la mujer sumisa y creyente queda retratado por el personaje de la Srita. Lourdes, preceptora de los primeros años de Mendiola, quien le enseñó la doctrina de la Iglesia mediante lecciones privadas, en las que se destaca la fervorosa lectura de un martirio⁴⁶³ —que puede identificarse con el de Sta. Águeda de Catania— y la

⁴⁶¹ *Ibid.*, pp. 46-47.

⁴⁶² Además de los pasajes mencionados cabe destacar anécdotas de la novela como: el momento en que Álvaro conoció a Enrique, compañero suyo de la universidad, quien le preguntó si conoce los discursos de José Antonio Primo de Rivera; o cuando, exiliada la familia en Francia, una de sus vecinas declaró sobre el líder del fascismo italiano que “ ‘Mussolini est un homme étonnant’ [...] ‘Il porte la génie sur son visage. Ça fait longtemps que je le dis. Il va a nous sauver tous de la pourriture démocratique’.” *Ibid.*, pp. 87 y 138-139.

⁴⁶³ En línea con lo anterior se narra un suceso bastante ilustrativo sobre la fe española representada por el mismo personaje de la Srita. Lourdes: en el marco de la persecución religiosa de Barcelona, cuando fueron quemadas decenas de iglesias en la ciudad, ella toma al niño Mendiola para ambos entregarse a las llamas, que

devoción al Sagrado Corazón de Jesús⁴⁶⁴ y a los niños mártires, a los que el infante Mendiola quiere imitar⁴⁶⁵.

Por lo que se refiere a la moral privada subordinada a los designios del Franquismo, *Señas* hace un mayor énfasis en lo opuesto a aquella para retratarla, es decir, a través de un procedimiento dialéctico: en lugar de erigir a un personaje o una situación como el modelo de las buenas costumbres, construye uno desde la situación contraria. En esta lógica entró Sergio, compañero universitario del protagonista, quien, al contrario de los demás “señoritos” de la década, tenía un interés nulo en desarrollar una brillante carrera universitaria, por lo que dedicaba sus días a salir de juerga y emborracharse en los barrios más desposeídos de Barcelona en compañía de Álvaro, ante la mirada inquisidora y escandalizada de la sociedad catalana. Ambos se sumergían en el ambiente de

putas, carteristas, maricones [...] la ciudad sucia y desharrapada, con las fachadas de las casas raídas y los andrajos de sus habitantes aireándose en los balcones. El deshago ruin de la década de los cincuenta no se manifestaba aún en las zonas bajas y, sustraído de pronto al ozono leve y estimulante de los barrios residenciales, tenías la impresión de zambullirte en un mundo distinto, profundo y más denso. Tabernas sombrías como guaridas de ladrones, cafetines oscuros y malolientes, sórdidas tascas con tapas y bebidas de procedencia dudosa se sucedían a lo largo de las calles míseras.⁴⁶⁶

De la cita anterior puede deducirse, además del creciente interés del protagonista por la miseria, la contrastación entre la España burguesa y la España empobrecida. Como se vio, fue sobre la última que se construyó el desarrollo económico del país a partir del Plan de Estabilización del 59. Así, uno de los temas de mayor relevancia para la novela es la denuncia de la exacerbación de las desigualdades sociales en favor de la entrada del régimen de Franco al plano internacional, liderado por la economía de mercado impulsada desde Washington. En breve se regresará a ese punto.

De la mano de lo anterior, es decir la injerencia del régimen en la moral, viene la construcción de la mujer ideal, la perfecta casada de la que hablaba Fray Luis de León. Para extraer esta cuestión desde la perspectiva de la novela es necesario volver a poner la atención

consumen uno de los templos del vecindario, como medio para emular a los mártires del catolicismo. *Ibid.*, pp. 34-41.

⁴⁶⁴ Junto con Santa Teresa, Santiago (Matamoros) de Compostela y la Virgen de Fátima conforma los símbolos de devoción más importantes en el periodo de la España franquista. *Vid.* Chao Rego, *op. cit.*, pp. 81-85.

⁴⁶⁵ Goytisolo *op. cit.* 2014., pp. 30-31.

⁴⁶⁶ *Ibid.*, pp. 93-94.

del lector sobre la construcción dialéctica de un personaje: Ana, madre de Sergio, quien se erige como la antítesis de la mujer casta y sumisa a la que apelaba el Franquismo. Aquella, al decir de sí misma, no era la típica española recatada, cuando, por ejemplo, comentó a su hijo y a Álvaro, preguntándoles sobre su día de juerga en los burdeles y cantinas catalanas: “—Ya sé que éstas son cosas que una madre no debería saber —se excusaba—. Pero, ¿qué queréis que haga? Soy incorregiblemente curiosa. Las mujeres, en España, vivimos oprimidas. Si fuese hombre iría al prostíbulo con vosotros, y en paces.”⁴⁶⁷ La apertura por parte de Ana a temas como el sexo y la denuncia que hacía de la opresión a la que estaba sujeta la mujer española denotan la posibilidad de hacer un tipo de lectura especial de la obra.

Por lo que se refiere a la dinámica de las prisiones, *Señas* dedica especialmente el capítulo “cuatro” al caso de Antonio, quien fue encarcelado por su militancia en el Partido Comunista. La narración de su vida al salir del presidio es ilustrativa de esa política de redención y perdón mencionada anteriormente, pues el personaje simboliza la experiencia de los expresidarios. Así, el amigo de Álvaro tiene tanto la obligación de ir todos los sábados a pasar lista con el teniente de la Guardia Civil⁴⁶⁸ del pueblo⁴⁶⁹, como la prohibición de abandonar este último.⁴⁷⁰ Todo lo anterior contribuía a que el liberto se sintiera “no obstante cautivo en lo más profundo de sí mismo”⁴⁷¹. Amén de lo anterior, debido a un altercado con uno de los individuos más enriquecidos del pueblo⁴⁷², la situación de Antonio se recrudeció pues lo obligaron a pasar lista dos veces por día mientras que el resto de los habitantes terminaron viéndolo “como un proscrito, adivinando en la condena muda de los otros la señal indeleble que le marcaba. La ilusión de la libertad se había desvanecido al fin y la prisión atenuada era simplemente prisión”⁴⁷³.

Sobre la censura de los proyectos culturales que no estuvieran en orden con la ideología impuesta por el régimen, destaca el pasaje del Sr. Gasparini. Además, a través de

⁴⁶⁷ *Ibid.*, p. 112.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, p. 227.

⁴⁶⁹ Águilas en Murcia, localidad del sur donde vuelven a describirse las condiciones en las que vivían los habitantes. En palabras de uno de ellos: “—Para los pobres es lo mismo. Trabajo y miseria, miseria y trabajo. El día menos pensado nos moriremos sin darnos cuenta” *Ibid.*, p. 239.

⁴⁷⁰ *Ibid.*, p. 229.

⁴⁷¹ *Ibid.*, p. 217.

⁴⁷² Lo anterior, para Neuschäfer, se inserta en el ámbito del cambio económico, producto del Plan de Estabilización de 1959, “que Antonio vislumbra en su lugar de destierro en el entramado de corrupción y en el boom de la construcción, en el auge de las ofertas de trabajo, de la especulación, de las triquiñuelas criminales y del populismo”. Neuschäfer *op. cit.*, p. 127.

⁴⁷³ Goytisolo, *op. cit.* 2014, p. 282.

este episodio se explicitan la persistencia del Franquismo en la supresión del “enemigo rojo” y el mantenimiento de la imagen propugnada por la dictadura: la España del progreso y del desarrollismo, de la apertura económica y del fin de la desigualdad. En concreto, el texto expone que un par de miembros de la inteligencia franquista se presentaron en la habitación donde se hospedaba aquel personaje. Lo anterior como consecuencia de que “el verano pasado anduvo unas semanas en Italia y, al regresar, traía instrucciones para organizar huelgas y disturbios estudiantiles”⁴⁷⁴. De tal forma, los agentes revisaron las cámaras del fotógrafo y repararon en que las tomas que había hecho retrataban una España sumida en la miseria. Sobre esto uno de los oficiales dijo: “—Yo creo que no ha captado usted bien la realidad de nuestro país... ¿Por qué se empeña usted en retratar niños tristes y chozas en ruina? ¿Cree usted de verdad que eso es España? No; a usted le han guiado mal.”⁴⁷⁵ Acto seguido se llevaron al fotógrafo para dar un paseo en el que tomara capturas que estuvieran en orden con la imagen que el régimen propugnaba, lo cual se nota al leer:

Me apenaría muchísimo que se fuera usted de España sin haber comprendido una serie de cosas elementales. Nuestro país es muy bello y la gente vive tranquila y feliz. Le mostraré los cafés del Ensanche, el monumento de la Victoria, las escuelas de formación profesional... Allí verá usted una realidad que desconoce: hombres y mujeres alegres, niños que ríen... Esas fotografías que ha hecho usted son artísticamente pobres.⁴⁷⁶

A través del pasaje anterior es posible interpretar que *Señas* hace énfasis en el afán de los servicios de inteligencia por mantener la imagen que podía darse de España: sólo aquella que el Franquismo permitiera, característica distintiva del régimen totalitarista por excelencia.

De la mano de lo anterior viene el Estado de vigilancia y la represión que se vivieron en tiempos del “Caudillo”, respecto a lo cual el texto dedica varios espacios anecdóticos. Así, se evidencian puntualmente los procesos de seguimiento y captura de los enemigos del Franquismo. Por ejemplo, se expone un diario, elaborado por agentes del régimen, en el que se siguieron los pasos de una red de militantes del partido comunista y que llevó a la aprehensión del propio Antonio. El inicio de dicho diario, fechado en 1960, es sumamente ilustrativo debido a que denota los fines y medios del aparato represor:

Habiéndose apreciado por ciertos síntomas el recrudecimiento de las actividades comunistas y teniendo en cuenta los informes que señalan la presencia en Barcelona de algunos elementos dirigentes del Partido

⁴⁷⁴ *Ibid.*, p. 369.

⁴⁷⁵ *Ibid.*, p. 370.

⁴⁷⁶ *Ibid.*, p. 371.

venidos a estructurar la organización [...] de acuerdo con las directrices de su Comité Central radicado en países del otro lado del telón de acero, el Jefe Superior de Policía da instrucciones para que se extremen las medidas de vigilancia y [...] se monten los oportunos servicios de [...] observación para tratar de localizar a los elementos infiltrados del exterior así como sus actividades, gestiones, contactos y viajes. [Las cursivas son del autor].⁴⁷⁷

Los resultados de esta vigilancia fueron exitosos pues se descubrió la base de operaciones de los afiliados al comunismo. Cuando la brigada de investigación intervino, los agentes confiscaron varios libros que destacaban por su contenido ideológico, contrario a las líneas establecidas por la cúpula franquista, por ejemplo: *el Capital* de Marx, *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci y *Obras escogidas* de Rosa Luxemburgo. Producto de este asalto, Antonio fue arrestado y transferido a una prisión, después de haber pasado por un violentísimo interrogatorio en el que un miembro de la policía lo amenazó diciéndole:

<<Vamos a ver si nos entendemos. Has jugado y has perdido... Estás en nuestras manos y podemos hacer de ti lo que se nos antoje... Hasta matarte... No serías el primero que desaparece [...] Aquí habla todo el mundo. Unos tardan más y otros menos... Los listos sin necesidad de que les toquemos un pelo y los tontos con las toallas mojadas o las corrientes eléctricas>> [sic].⁴⁷⁸

Declaraciones como las anteriores permiten hacerse una idea de la recurrencia a la tortura por parte de los servicios represivos del Franquismo, pues no es el único pasaje en el que se hace alusión a ellos. Está el caso de Enrique, quien, como consecuencia de su participación en una manifestación fracasada, fue atrapado por los “grises”⁴⁷⁹. En la comisaría se describe que el arrestado notaba que “el agua le escurría por todo el cuerpo. Sentía un aguzón intermitente en el costado y las sienes le punzaban [...] Las esposas se le habían incrustado en las muñecas y sus manos sangraban, hinchadas y lívidas”⁴⁸⁰. De las citas anteriores se pueden extraer las explícitas referencias a los medios de tortura usados por la Guardia Civil, en tanto que agencia al servicio del gobierno totalitario: el ahogamiento simulado⁴⁸¹, terribles golpizas, sujeción de la víctima a una silla y las aludidas corrientes eléctricas. El suplicio

⁴⁷⁷ *Ibid.*, pp. 197-198.

⁴⁷⁸ *Ibid.*, p. 209.

⁴⁷⁹ RAE 2020, s. v. *GRIS*.

⁴⁸⁰ Goytisolo *op. cit.* 2014, pp. 307-312.

⁴⁸¹ Las “toallas mojadas”: procedimiento usado en los interrogatorios durante el cual la víctima es puesta boca arriba. Los torturadores colocan un trapo sobre toda su cara y vierten agua sobre este provocando la asfixia del sujeto del que se busca obtener información.

anterior⁴⁸², como se observa, permite conocer otro aspecto del régimen mediante la lectura que se haga de la obra literaria.

Amén de lo anterior, el paroxismo de la influencia totalitarista en el régimen de Franco se revela a través de las reflexiones del protagonista sobre el estado policial, que a la manera expuesta por Arendt atomizaba a la sociedad española, de aquel Álvaro se expresaba así:

El reino de los Veinticinco Años de Paz era sólo el fruto acendrado y visible de una subterránea labor de generaciones consagradas a la noble y dichosa misión de mantener contra viento y marea la rígida inmovilidad de los principios, el respeto necesario de las leyes, la obediencia veloz y ciega a las normas misteriosas que gobiernan la humana sociedad jerarquizada en categorías y clases sociales. [...] Al término de tan vasta y provechosa experiencia el pueblo aprendía a aplicar por sí mismo los designios catárticos y en aquel espurio verano de 1963 tu patria se había convertido en un torvo y somnoliento país de treinta y pico millones de policías no uniformados.⁴⁸³

El estado de vigilancia y el dominio total de la moral privada aducidos por Schapiro se evidencian en las líneas anteriores, pues aquellos ya habían penetrado en cada uno de los habitantes de España, sociedad estratificada y totalitarizada. Los objetivos primarios del Fascismo, se habían logrado para la época del protagonista. Lo mismo sucedió con la anulación de toda posible disidencia, ese “somnoliento país” no tuvo ninguna oposición de importancia —más que los casos ya mencionados—, que pudieran evitar que el Franquismo concluyera con la muerte del “Generalísimo”.

Hasta este punto, como producto de las anotaciones anteriores, se ha visto la manera en que *Señas* reconstruye efectivamente el carácter totalitarista del régimen. Como consecuencia, se nota que la obra literaria es capaz de recuperar el *Zeitgeist* identificado para insertar la experiencia histórica española en tiempos del Franquismo, junto con sus peculiaridades, como un fenómeno producto de aquel: se demostró que el envite del Totalitarismo y el Fascismo, como fenómeno estudiado por las Relaciones Internacionales, tuvo una influencia esencial para la definición de la España del siglo XX y la obra literaria lo retrata efectivamente. El ejercicio propuesto verifica su utilidad.

Por otra parte, la entrada en escena del Plan de Estabilización de 1959 significa un tema que intersecta integralmente el texto: la exacerbación de las desigualdades vividas en

⁴⁸² Cuyo relato recuerda a la narración de los brutales interrogatorios que presentan obras como la ya referida *1984* de George Orwell.

⁴⁸³ Goytisolo *op. cit.* 2014, pp. 279-280.

la España de Franco. En el manejo de este motivo se lee que se hace un énfasis especial en la relación del país con el resto de Europa.

Para la comprensión de la inquietud de Álvaro sobre la disparidad de las clases sociales es necesario poner atención en las circunstancias de su autoexilio, pues a través de éste el protagonista fue capaz de ser consciente de hallarse en un lugar especial. Llegó a un café parisino en el que se reunía una gran parte de los exiliados que vivían en París. Tras pasar un tiempo en el lugar, se dio cuenta de que en el sitio convivían distintas generaciones de transterrados y —en una analogía con los estratos geológicos de la tierra— clasificó cada una de éstas de acuerdo con los distintos acontecimientos o etapas a los que pertenecía⁴⁸⁴, es decir, ubicó, por ejemplo, en el “primer estrato” a aquellos que, como él, se movieron a Francia en la década de los 50 cuando el régimen se estableció por completo. Debajo de estos, en el segundo, puso a aquellos individuos que abandonaron España entre los años 1944 y 1950, huéspedes de los campos de concentración franquistas o sujetos que buscaban adherirse a los maquis⁴⁸⁵. En el siguiente estrato se encontraban “los veteranos combatientes de la perdida guerra civil”⁴⁸⁶ y demás personas afectadas por el cataclismo de 1936. Finalmente, en el más profundo, estaban los más viejos: los opositores a la dictadura de Primo de Rivera y los que vivieron los sucesos de Asturias en el 34⁴⁸⁷. En suma, “en el Café Berger se [había] depositado la historia extremadamente rica del espíritu de rebeldía español y su persistente represión”⁴⁸⁸.

Sin embargo, la mayor parte de los exiliados que llegaban al lugar pertenecían al círculo de intelectuales españoles⁴⁸⁹, quienes contrastan con otras personas que asimismo abandonaron España: los trabajadores, que tuvieron que dejar su país para buscar mejores opciones de vida en el extranjero, Francia y Alemania, por mencionar los destinos principales. En este sentido, recuérdese que uno de los “logros” más importantes, presumidos

⁴⁸⁴ *Ibid.*, pp. 302-303.

⁴⁸⁵ Guerrilleros antifranquistas.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, pp. 302.

⁴⁸⁷ Vid. Martínez Hoyos, Francisco, “¿Fue la Revolución de Asturias el prólogo de la Guerra Civil?”, *La vanguardia*, 2019.

⁴⁸⁸ Neuschäfer *op. cit.*, p. 131.

⁴⁸⁹ Es característico que los individuos recién llegados al café buscaban organizar un movimiento artístico-social de oposición al Franquismo a través de un revista de opinión, basada en un futuro utópico, que buscaba diagnosticar los males de España pero que, no obstante, nunca se publicaba, porque no hallaba eco entre los demás o los ánimos se apagaban, provocando que el recién llegado se solidificara en los estratos arriba explicados. Goytisoló *op. cit.* 2014, pp. 314-316.

por el Franquismo después del Plan de Estabilización, era el de la enorme cantidad de mano de obra que se exportaba desde la península a Europa occidental. Pero esto, bien mirado, representaba para el protagonista las carencias que se vivían en su país natal.

Lo anterior encausa un gran parte de la novela, pues Álvaro se dedicó a la filmación⁴⁹⁰ de un documental a través del cual pudiera denunciar la miserable situación en la que vivían millones de españoles. Con este objetivo en mente el protagonista recorre, en compañía de Dolores y Antonio, la sierra de Yeste en Albacete, región austral de España. Así, las referencias a “la antigua miseria del Sur [que] medraba aún con su séquito de niños desnudos, excrementos y moscas”,⁴⁹¹ son recurrentes y denotan esa contrastante dualidad entre los “aciertos” en materia económica del régimen⁴⁹² y la situación de las clases más desfavorecidas.

En este contexto se inserta una serie de testimonios sobre las experiencias de los habitantes que conoció en su visita a la provincia del sur. En estos se atestigua, por ejemplo, el caso de un trabajador español al que prometieron un empleo en Francia, por lo cual se dirige hacia allá junto con su esposa, perdiendo —pues muere— a su hijo en el camino. A su regreso, pues no consiguió la plaza prometida, ella enfermó y, cuando buscó alimento para su mujer y una hija recién nacida, lo encarcelaron por rojo. Más adelante, se lee la historia de un hombre que igualmente fue apresado por su afiliación comunista. Mientras cumplía su condena, echaron de su casa a su esposa e hijo. Después el lector conoce el caso de un desposeído que no tenía siquiera los recursos para poder enterrar a su hija muerta por lo cual debió llevarla en una cesta.

Otra de las crónicas trata del reencuentro de una mujer exiliada en Francia con su anciana madre que se quedó en España cuando ésta llegó a la estación de trenes de Toulouse. Desde el primer momento llama la atención el contraste entre la ropa de una y otra: la primera

⁴⁹⁰ Fallida pues los guardias civiles requisan su equipo cuando el grupo empieza a investigar sobre el embalse de Yeste. *Ibid.*, p. 183.

⁴⁹¹ *Ibid.*, p. 232.

⁴⁹² Es ilustrativo en este sentido que el capítulo “siete” abra con un discurso en el que el régimen presume de los más de doce millones de turistas que visitan el país, del incremento espectacular de las producciones, de que “72% de los españoles usan ropa interior de algodón contra un 37% durante la época de la República”, de que el uso de alpargatas es sustituido por los zapatos, de que la población obrera se alimenta con leche y huevos “y a veces hasta pollo los domingos”⁴⁹², de que en los días de verano ya no se puede distinguir al trabajador del patrón, de la posibilidad de comprar electrodomésticos a plazos, etc. Mientras tanto asegura que, si los diarios publican noticias referidas a la miseria, lo hace sólo bajo la creencia de que el pueblo español saldrá en apoyo de los sectores menos enriquecidos. *Ibid.*, pp. 452-453.

“con el abrigo de falso astracán, los zapatos italianos de línea elegante, la pañoleta de seda en torno al cuello”⁴⁹³; mientras que la segunda “vestida de negro, con su pañuelo basto sobre la cabeza, su gabán rústico, sus humildes zapatillas de andar por casa”⁴⁹⁴ y su equipaje compuesto por “dos grandes cestos de mimbre cubiertos de trapos y media docena de cajas de cartón aseguradas con cordeles”⁴⁹⁵. Asimismo, es particularmente ilustrativo reparar en las vivencias de cada una mientras estaban separadas en Francia y en España, respectivamente, que denotan los acontecimientos del *Zeitgeist* referidos desde el capítulo segundo de la presente investigación: “éxodo, ocupación alemana, bombardeos”⁴⁹⁶ para la hija, “hambre, bloqueo, cierre de frontera”⁴⁹⁷ para la anciana.

Al interpretar las historias anteriores desde la metodología propuesta, es posible ver que la novela contribuye a recrear un fenómeno sintomático de la España que se analizó. Una vez más “el espíritu de la época” revisado se plasma en la obra literaria. Además de lo anterior, con esos testimonios, el autor ha dado voz a los individuos en los que pocas veces se repara a través de los análisis de las RR.II.

Amén de estos relatos, y en la misma idea del éxodo de millones de españoles a otros países de Europa, destacan reflexiones como la siguiente:

Herederos ilustres de los descubridores del Pacífico y expedicionarios del Orinoco, de los guerreros invictos de México y héroes del Alto Perú, partían a la conquista y redención de la pagana, virgen e inexplorada Europa recorriendo audazmente su vasta y misteriosa geografía sin arredrarse ante fronteras ni obstáculos, émulos de Francisco Pizarro en su temeraria travesía de los Alpes y de Orellana en su arriesgada exploración del Rin.⁴⁹⁸

De lo anterior se interpreta, como producto de las claras menciones a la invasión colonial española invertida a oriente con distintos objetivos en el siglo XX, que la Europa de allende los Pirineos —inserta en el envite de la liberación económica— se convirtió en la tierra de las oportunidades y la riqueza, en contraposición con el país de la pobreza y de la miseria que era España.

Por otra parte, como se recordará, el Plan de Estabilización de 1959 significó un incremento potencial en el turismo que dejaba una gran derrama económica en el país de Álvaro. Los habitantes de las naciones desarrolladas del Mercado Común europeo empezaron

⁴⁹³ *Ibid.*, p. 474.

⁴⁹⁴ *Idem.*

⁴⁹⁵ *Idem.*

⁴⁹⁶ *Idem.*

⁴⁹⁷ *Ibid.*, pp. 474-475.

⁴⁹⁸ *Ibid.*, p. 291.

a visitar en grandes oleadas el país en manos de Franco. Esto queda reflejado en *Señas* cuando el protagonista, recordando a los mismos exiliados en tiempos de la Guerra Civil, piensa para sus adentros que

había visto con emoción las dolorosas imágenes de la derrota, de la caravana de centenares de miles de persona, hombres, mujeres, niños, ancianos que, a pie, con sus miserables enseres a cuestas, huían hacia la frontera del Perthus, éxodo masivo numéricamente comparable sólo al actual, en sentido inverso, de los turistas de todas las edades y países que, en automóvil, con remolques y carromatos, parecían huir escapados de alguna silenciosa hecatombe ante las mismas peñas, los mismos árboles, el mismo paisaje⁴⁹⁹

De tal suerte, se puede observar que el trato que se le da a la cuestión económica de España —inserta en la corriente internacional de la economía de mercado y de los bloques integracionistas— en la obra, igualmente, es un medio por el cual se evidencia el *Zeitgeist*.

Por otra parte, de la experiencia en el autoexilio de Mendiola se extraen acontecimientos característicos del siglo XX posteriores a la Segunda Guerra Mundial: las guerras de liberación decolonial de África y Asia, así como los demás conflictos que marcaron la década de los 50. Lo anterior se percibe cuando Álvaro se incorporó al mundo de la intelectualidad parisina, con la que buscó organizar un movimiento de oposición al Franquismo. Si bien en un primer momento celebraba el entusiasmo de distintos individuos, quienes aseguraban su irrisoluto apoyo a la causa antifranquista, después resintió el abandono de los mismos debido a que estos volcaron sus esfuerzos a aquellos movimientos armados:

Le telefoneaste todavía otras dos veces antes de caer en la cuenta de que el problema de tu país había desertado definitivamente de la esfera de sus preocupaciones. Las vicisitudes de la guerra de Argelia, los sucesos dramáticos de Suez, Hungría y Polonia movilizaban por entero las energías del grupo mientras la quijotesca lucha de Antonio y tus amigos contra la obtusa y reacia sociedad española y sus omnipotentes guardianes se asfixiaba en el humo, el fango y la mentira de vuestros desolados e inútiles Años de Paz.⁵⁰⁰

Aquel abandono de España por parte de la comunidad internacional y el extenso letargo al que se entregaron los habitantes del país hasta la muerte de Franco quedan plasmados en la novela de Goytisolo.

Finalmente, en cuanto a esto último, la renuncia a la causa antifranquista por parte de los mismos habitantes de la península y el olvido de la historia inmediata de la Guerra Civil junto con sus consecuencias, incluido el mismo Franquismo, es evidente en las páginas finales que narran la visita del protagonista a la Fortaleza de Montjuic. Ahí se topó con la

⁴⁹⁹ *Ibid.*, pp. 193-194.

⁵⁰⁰ *Ibid.*, p. 268.

invasión turística de los extranjeros a Barcelona, quienes se entretenían con las distintas visitas guiadas y atracciones dispuestas por el gobierno. En el ambiente confluían el francés, el inglés y el alemán⁵⁰¹. Entretanto, Mendiola reflexionaba sobre el pasado del castillo, gran atractivo histórico de ese momento, cuando reparó en el hecho de que durante la Guerra Civil y los primeros años del Franquismo, el sitio fungió como cárcel para los presos políticos leales a la República, quienes ahí fueron fusilados⁵⁰², incluso personajes como Lluís Companys, presidente de la Generalidad de Cataluña hasta 1934, capturado en Francia por la Gestapo y entregado al régimen de Franco en 1940⁵⁰³.

La obra concluye con un descubrimiento trascendental: España formaba parte del pasado de Álvaro y, si bien se despediría para siempre de éste cuando regresara a su autoexilio, reconoció que el castellano, como su lengua de expresión literaria, sería el único lazo que mantendría con su país. Por medio de él se dijo a sí mismo: “antes de ver restaurada la vida del país y de sus hombres deja constancia al menos de este tiempo no olvides cuanto ocurrió en él no te calles [*sic*]”.⁵⁰⁴ Con la cita anterior se nota la clara intención de la obra literaria como fermento de denuncia del Franquismo y su entorno internacional.

En este sentido, el lector se da cuenta de que aquellas palabras estaban en lo cierto, pues a través del análisis anterior fue posible demostrar que la obra literaria, en este caso *Señas de identidad* de Juan Goytisolo, permitió analizar y criticar acontecimientos de alcance mundial desde una perspectiva totalmente diferente a las tradicionalmente puestas en práctica por las RR.II. Además, mediante la novela existió la posibilidad de reivindicar voces silenciadas por el asolador peso de la historia oficialista, la cual constituye, en muchas ocasiones, una fuente de primera mano para el estudio de la disciplina.

⁵⁰¹ Nótese la intención del autor por retratar el aire politizado de la ciudad como producto del turismo.

⁵⁰² *Ibid.*, pp. 495-503

⁵⁰³ *Ibid.*, pp. 503-504

⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 511.

CONCLUSIONES

Como producto de los hallazgos presentados anteriormente se concluye que: el conocimiento, en el marco de las Ciencias Sociales y las Humanidades ya se está generando, al menos desde 1980, desde otro tipo de enfoques, los post-positivistas. Las RR.II. no pueden quedar exentas de este envite epistémico, pues la complejidad de los fenómenos estudiados por la disciplina obliga a que ésta complejice a su vez sus métodos de análisis. La literatura puede ser uno de esos.

Si bien es verdad que la investigación presentada abarcó cuestiones propias del Estado —en tanto que Totalitarismo y Fascismo son ideologías que apelan a su dominio—, a través de la obra literaria se pudo ver otro tipo de estudios que lo superan como el feminismo. Así, en lugar de poner énfasis sobre lo dominante lo hizo sobre el dominado, en este caso, los españoles bajo la dictadura de Franco y la manera en que uno de ellos construyó su propia identidad a la luz del *Zeitgeist* de su época. Si esto se aplica a otras latitudes y casos, tal vez se escucharía la voz de una infinidad de sujetos acallados por la historia escrita por los Estados, las voces disidentes serían innumerables. Esa reescritura de la historia desde abajo es posible a través de metodologías insertas en los Estudios Culturales como la propuesta: mediante el paradigma de la cultura se da lugar a la perspectiva de sujetos ajenos al discurso oficial desde su propio contexto. Amén de lo anterior, valga apuntar que el ser humano, antes de “hacer” Estados, “hizo” cultura.

Aunque en un momento puede parecer que las RR.II. y literatura son disciplinas completamente dispares, el carácter trans, multi e interdisciplinario de aquellas es capaz de permitir que tomen de la segunda aquello que pueda serle de utilidad para enriquecer su estudio. En la investigación desarrollada se demuestra que al menos existe la posibilidad de que esa reescritura de la historia tenga un ejemplo concreto a través del cual llevarse a cabo: el arte, específicamente, las obras literarias.

Amén de lo anterior, la aparente inconexión entre RR.II. y literatura, en lugar de erigirse como un obstáculo para su conciliación, plantea una serie de oportunidades con las cuales, mediante la Hermenéutica —que ya se emplea en aquella disciplina—, pueden buscarse los medios que permitan un enriquecimiento recíproco. No sería insensato ni desacertado pensar en que podría existir una materia bajo el título “Relaciones Internacionales y literatura” que relacione los estudios internacionales con los literarios. En

ella podrían llevarse a cabo los debates que permitan hallar la manera de compenetrarlas. En resumen, la complejidad de la literatura abre un abanico de posibilidades para el quehacer de las RR.II., en tanto que aquella se convierte en un fértil campo de experimentación no explorado.

En cuanto a la introducción de la categoría de *Zeitgeist* no sólo se halló que es funcional para la investigación aquí expuesta, al contrario, su introducción en la metodología de las RR.II. puede tener repercusiones positivas, pues ayudaría a definir periodos históricos determinados mediante un mayor énfasis en características esenciales de los mismos —como la cultura o la ideología dominante de una época—, en contraste con la arbitrariedad que representa imponer el año inicial y final de un acontecimiento para delimitar etapas, basada en una simple sucesión de eventos. A través del *Zeitgeist*, por ejemplo, los hechos se insertan como aspectos definatorios de una época específica sin sujetarse a la metodología positivista de la causa y el efecto. En este caso de estudio se observó que 1945 no significó la derrota del Totalitarismo y el Fascismo como regularmente se pregona, sino que la semilla de estos, implantada en la década de los 30, sobrevivió hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, si se considera la extinción del Franquismo como la caída del último régimen con las características revisadas en el segundo capítulo.

Si bien pudiera parecer distante del quehacer de la disciplina el estudio de cuestiones literarias como las revisadas en las páginas del capítulo primero, se demostró que una lectura exploratoria de ellas puede coadyuvar a un refinamiento de las herramientas metodológicas de las RR.II. Es necesario enfatizar que no se planteó el análisis literario obligatorio por parte del internacionalista, se propuso una breve introducción a la materia para posibilitar un entendimiento más amplio de los fenómenos que estudia, no sólo en el caso que presentado, sino en su quehacer diario. Así pues, se concluye que dentro de las disciplinas de las que abrevia, además de la Ciencia Política, la Sociología, la Economía y el Derecho, también está la literatura.

Junto con lo anterior y lo ya explicitado en líneas anteriores, la inclusión del *Zeitgeist* como categoría de análisis en las RR.II. le permitiría a la disciplina hallarse en consonancia con el Tercer Debate que permea las Ciencias Sociales y las Humanidades, pues a través de éste se reconoce que las formas de hacer conocimiento y de legitimarlo sólo son

válidas en una época determinada, es decir, se reconoce la contingencia epistemológica en necesario detrimento de los absolutismos científicos.

Asimismo, el *Zeitgeist*, como categoría de estudio en apoyo de la disciplina, empata contundentemente con ella debido al carácter holístico de ambos. Entonces, aquel se revela como una herramienta de alta utilidad para esa comprensión compleja a la que se dedican las RR.II. Precisamente los factores analizados por aquellas: el político, el económico, el social, el jurídico y —como se propone— el cultural, son los mismos que se ven influenciados por el término expuesto. El *Zeitgeist* permitiría que la disciplina elaborara un estudio horizontal más profundo y sustancial de los fenómenos internacionales pertenecientes a una época determinada.

En cuanto al análisis del Totalitarismo y el Fascismo vale la pena apuntar que, si bien es verdad que los contornos y pilares revisados ayudaron a identificar las características de dichos regímenes a manera de decálogo, no obstante es necesario pensar en que dichas herramientas deben fungir como guías, pues los fenómenos que se estudian en las Ciencias Sociales son complejos y cada uno de ellos cuenta con sus características específicas, las cuales configuran la unicidad de estos.

En este sentido, la finalidad de esta investigación no apeló a la aplicación absoluta de dicho utillaje conceptual para definir un régimen totalitarista como tal, por el contrario, buscó evidenciar que en la década de los 30 hubo una expresión de rasgos compartidos entre las experiencias históricas diferentes —líderes todopoderosos, mundos ficticios creados, ideologías totalizantes, enemigos imaginados, pasados añorados, nacionalismo de masas, estado de vigilancia y represión— según sus peculiaridades —llámese nazismo, fascismo, estalinismo o Franquismo. No obstante, se observó que estuvieron ligadas entre sí por medio del *Zeitgeist*. De tal forma puede explicarse la estrecha relación que se identificó entre los casos alemán e italiano con el español. Además, reconocer la existencia de una gradación que defina a uno como más totalitarista que otro, no implica que éste pueda descartarse: al fin y al cabo, fue totalitarista.

La relación que guardan las experiencias alemana, italiana, española, soviética y las del resto de países —los cuales, si bien no sufrieron la concreción de un régimen totalitarista, presentaron características comunes a aquellos en los que sí se estableció una cúpula gubernativa tal— llevó a identificar el *Zeitgeist* de Europa occidental en el periodo que se

repasó como: una época de crisis económica, social, política y cultural, durante la cual tanto la democracia como el liberalismo se consideraron fracasos socio-políticos, provocando que grupos de ultraderecha visionaran que la solución al desequilibrio se hallaba en aspirar a la apropiación total de la libertad de los individuos y de todos los ámbitos del Estado. Dicho afán se concretó en un movimiento que recibió el nombre de Fascismo.

El pesimismo producto del desplome de las ideas democráticas sería contrarrestado —se pensaba— mediante la creencia de que un destino glorioso aguardaba a las masas —principales afectadas por la debacle económica, política y social— de las naciones que entregaran su fe a los líderes de facciones políticas violentas, las cuales consideraban no sólo social y políticamente factible sino también necesario ese dominio total del ciudadano y la estructura estatal, que en efecto alcanzaron. De tal forma la canalización de las energías psicosociales se volcó violentamente al exterior contra todas aquellas sociedades, que supusieran un obstáculo en la consecución de ese destino dando lugar a la Segunda Guerra Mundial; mientras que en el interior la esfera privada del individuo quedó coartada y reducida a la ideología erigida por estos movimientos como la oficial. Toda disidencia era perseguida y eliminada.

En lo que respecta al caso español, se puede decir que sin lugar a dudas hubo una penetración del influjo fascista en el país. Dicha influencia configuró un ambiente que, aunque se reconoce como fascistizado, no lleva a desechar la afirmación de que en España hubo un régimen totalitarista, por el contrario, la dinámica española presentada dirigió a concluir que existió un gobierno de tal carácter, el cual recibió el nombre de Franquismo.

Así como se encontró que no puede aplicarse arbitrariamente el utillaje conceptual para el reconocimiento de un Estado totalitarista debido a las peculiaridades de cada caso, lo mismo ocurre con la situación española: sus características propias e inmanentes no implican, como quieren algunos, que el Franquismo no haya sido un Totalitarismo. Quienes así procedan demuestran una falta de conocimiento de las terribles repercusiones del régimen en la sociedad española, una minimización de los brutales alcances de la represión franquista en las víctimas que lo sufrieron a lo largo de treinta y cinco años —y desde la Guerra Civil— o bien una complicidad, ahora avergonzante, con la dictadura— se usa este término sólo como otra forma de referirnos al gobierno de Franco, nunca para definirlo como algo distinto al Totalitarismo— donde sus intereses se ven afectados.

Dentro de ese abanico de rasgos propios, los cuales diferencian el caso analizado, se halló: el antecedente del proyecto dictatorial de Miguel Primo de Rivera en la década de los 20; el estallido de una guerra civil, a través de la cual se impuso el gobierno del “Caudillo”, entonces se ve que el Franquismo, en contraste con el nazismo o el fascismo italiano, se apropió de la estructura estatal con el más violento de los métodos, lo cual no implicó —como ya se dijo— que el sistema gubernativo no fuera totalitarista tanto en el fondo como en las formas; la no-beligerancia de España en la Segunda Guerra Mundial —no por falta de voluntad de la junta militar sino por el rechazo de Hitler—, la cual fungió como la primera razón por la que el régimen se asentó en Europa más allá de 1945; la modificación de los principios económicos como producto de dicha longevidad; la injerencia de la Iglesia católica española —institución que normalmente supuso una amenaza para el Fascismo— en el brazo ideológico de la dictadura; la aceptación del gobierno de Franco por parte de la comunidad internacional, principalmente por EE.UU. a partir de 1959; y, finalmente, se encontró que el totalitarismo a la española no fue depuesto por la oposición —interior o exterior—, sino que se extinguió por sí solo y abandonado en un ambiente europeo donde resultaba eminentemente anómalo.

Comúnmente se reconoce que las causas principales del surgimiento del Fascismo y el Totalitarismo se hayan en la época de crisis de la década de los 30; el caso español vuelve a resaltar por su peculiaridad debido a que el sentimiento de decadencia, que varios países de Europa experimentaron en ese periodo, ya había permeado por más de cincuenta años a la sociedad española. De tal forma las voces, que se alzaron para hallar la solución al problema hispánico, lo hicieron mucho antes de que la misma cuestión se planteara en Alemania o Italia, por ejemplo.

Sobre lo mencionado respecto a la identidad española fuertemente influenciada por la Iglesia católica, no cabe duda que por más de quinientos años la cuestión religiosa fungió como un pilar en la construcción del imaginario español, de sus estructuras políticas y evidentemente de su cultura. En contraste con otros países, la fuerte injerencia del catolicismo en España se dejó sentir hasta el siglo XIX y más allá debido al impulso franquista.

Claramente se demostró que lo español se definió a la luz de la Iglesia, pues ésta incidió enormemente no sólo en la esfera pública, sino en el ámbito privado, principalmente el moral. Lo anterior provocó que, con la llegada de la Ilustración, la nación se volviera un

lugar donde la tensión entre lo moderno y lo tradicional repercutiera con un mayor impacto en la identidad del país. En este contexto se entiende que el problema por el Ser de España definiera la historia intelectual de la nación hasta el siglo XX y que los conflictos entre conservaduristas y modernistas alcanzaran su máxima expresión en la Guerra Civil.

Asimismo, lo anterior explica que los distintos sectores alineados al tradicionalismo volcaran su apoyo a Francisco Franco en tanto que éste representó la vanguardia contra la Segunda República, la cual enarbolaba las ideas europeas de la Ilustración. Entonces, la cuestión por el gran problema español se definió con las armas, a través de una guerra fratricida en la cual se impuso un régimen ya influenciado por el *Zeitgeist* definido previamente. Aquel, una vez en el poder, no requirió de su propia definición ideológica fascista, sino únicamente de tornar a su propio pasado erigiéndolo como el ideal perdido al que debían ponerse en práctica todos los esfuerzos con el fin de regresar a la “verdadera” hispanidad. Ese pasado pertenecía a la Iglesia, pues en él contaba con capacidades plenipotenciarias y, así, sólo ella podía dirigir el ámbito privado español aliada con el Franquismo.

En este sentido, el caso revisado no queda excluido de la “etiqueta” totalitarista-fascista por su relación con el sector eclesiástico, antes bien, esto demuestra, por un lado, que los utillajes conceptuales aplicados estricta y arbitrariamente son estériles pues nunca superan su abstracción teórica; por otro —y producto de lo anterior— que cada uno de los países influenciados por el Fascismo y el Totalitarismo tuvieron sus propias características y particularidades. La del Franquismo fue su relación con la Iglesia, que obviamente se contrapone al caso alemán, si se considera que la experiencia histórica de este último era eminentemente protestante desde el siglo XVI, momento justo en el que España era esa Luz de Trento, o sea, el bastión del catolicismo romano y apostólico, es decir, la antítesis de la Alemania de ese momento. Sólo si se toma en cuenta esta divergencia histórica es posible reconocer la diferenciación de los regímenes franquista y nazi, lo cual no incide en que e aplique el epíteto de Totalitarismo al segundo mientras que no al primero. En suma, los procesos históricos demuestran las particularidades que distinguen a una nación de otra.

En lo respectivo a la dinámica del Franquismo a lo largo de sus treinta y cinco años de duración, los acontecimientos expuestos son la evidencia de esa invasión, apropiación y dominio del sistema de gobierno en la sociedad española. Como todo movimiento aspirante

al Totalitarismo, el presente caso de estudio evidenció: su acaparamiento del ámbito educativo desde su nivel básico hasta el superior; su implicación en las normas morales de los individuos; sus esfuerzos en la construcción de un ideal sumiso de la mujer; su carácter represivo, punitivo y persecutor hacia la disidencia a través de su sistema de prisiones y de inteligencia; y finalmente su aparato censor dirigido a las prácticas culturales, especialmente la literatura, el periodismo y el cine. Todo lo anterior, como se vio, se fundamentaba en los principios católicos del brazo ideológico del Franquismo: la Iglesia. La práctica religiosa totalitaria es evidente.

Valga apuntar que, además de los sectores aliados a la junta militar por afinidades políticas, las clases burguesas del país —españolas, vascas o catalanas— apoyaron un régimen en el que la corrupción y el enriquecimiento ilícito las benefició. La acumulación de capital y el crecimiento de la desigualdad fue el precio gustosamente aceptado de los sectores adinerados —industriales o terratenientes—, quienes contribuyeron al mantenimiento del gobierno de Franco. Además, si este sobrevivió por más de tres décadas se debe a que hubo una resignación por parte de la población —reconociendo la excepción del sector estudiantil, obrero y guerrillero, quienes fueron los pilares de la oposición antifranquista— y un abandono de la comunidad internacional, la cual dejó que el hermano trillizo del nazismo y el fascismo dominara la península hispánica.

Asimismo, quedó demostrado que, en efecto, el régimen modificó sus principios económicos a partir de 1959. Sin embargo lo anterior fue hecho como producto de una situación de carestía que se cebó en los habitantes más desprotegidos de España, de la presión exterior de la comunidad internacional que se dirigía a través de la economía de mercado y de los pactos que el gobierno de Franco había conseguido con EE.UU. No obstante, el crecimiento económico dirigido por el *Opus Dei* no significó un viraje en los fundamentos políticos e ideológicos del Franquismo. Si bien las estadísticas mostraban el desarrollo “positivo” de la economía —basada en el turismo, la exportación de la mano de obra y la entrada de capitales extranjeros— éste no alcanzó a toda la sociedad española, cuyos sectores menos beneficiados sufrieron la precarización de las condiciones laborales y el acendramiento de sus desigualdades.

El Franquismo —al igual que sus pares alemán, italiano y soviético— se dedicó con ahínco a la eliminación de la disidencia y a la supresión de la libertad de expresión. Producto

de lo anterior surgieron artistas, quienes no solo tuvieron la perspicacia para visionar los acontecimientos que se desencadenaron a partir de la Guerra Civil —como Federico García Lorca y Pablo Picasso—, sino también debieron acomodarse a la censura implementada por el Franquismo con el fin de criticar el mismo régimen mediante la dialéctica revisada. Las consecuencias de lo anterior cristalizaron en autores, como Juan Goytisolo, quienes elaboraron un nuevo tipo de literatura para la denuncia de los tiempos que experimentaron. La misma imposición del régimen totalitarista llevó en sí misma la impronta de su crítica desde el arte adaptada a la época de la censura recalcitrante.

Respecto al exilio, la investigación presentada denota que éste es indudablemente una de las medidas más eficaces, con las cuales los sistemas políticos de distintas culturas y épocas han suprimido y eliminado a los individuos que representan una amenaza para la estabilidad de la sociedad que dominan. Así, se afirma que el exilio, como método para la supresión de la disidencia, no se circunscribe al ámbito de los regímenes contemplados, pues, como vimos, la Grecia Clásica, el Imperio Romano, y la misma monarquía española del siglo XVI, por mencionar algunos casos, se sirvieron de él.

No obstante lo anterior, es menester reconocer que, en términos del periodo revisado, hubo una evidente exacerbación del fenómeno del exilio: los casos se repiten a lo largo del continente europeo en España, Alemania, Italia, la U.R.S.S., Portugal, etc. En suma, el siglo XX puede considerarse como la centuria de los exiliados, quienes abandonaron sus lugares de origen principalmente por el surgimiento de los movimientos analizados. No resulta incoherente afirmar que una de las consecuencias más importantes del establecimiento de un régimen totalitarista en un país determinado es el abandono de éste por parte de individuos, quienes están conscientes de que serán sujeto de la persecución y eliminación característica de ese tipo de gobiernos. La ascensión al poder de la propuesta totalitaria ocasiona que la nación apropiada se vuelva inhabitable: la única opción es la huida. Además, se notó que el caso del exilio español tuvo un trato especial por parte de los filósofos e intelectuales que salieron de la península: personajes como los estudiados —Zambrano, Sánchez Vázquez y Gaos— dedicaron una parte de su tiempo a entender dicho fenómeno, el cual experimentaron de primera mano. Podría incluso decirse que el *Zeitgeist* explorado también se definió por la entrega de varios intelectuales —como la propia Arendt— a teorizar el exilio. Así, este se convirtió en un tema importante del pensamiento occidental.

De tal forma, devino en espacio de reflexión con el cual aquellos individuos que abandonaron sus patrias tuvieron la oportunidad de analizar, desde una visión diferente, los acontecimientos de la Europa de las décadas exploradas. Aquello que se denominó como la atalaya del exilio permitió a varios artistas y pensadores tener una visión más amplia del régimen franquista, pues a través de su experiencia errante pudieron comparar la anomalía que representaba España con la situación en Europa y América a mediados del siglo XX. En suma, el exilio les permitió desarrollar una conciencia del *Zeitgeist* encontrado.

Es en este punto donde Juan Goytisolo toma una especial relevancia pues los datos biográficos que se repasaron revelaron a un personaje imbuido por completo en ese “espíritu del tiempo”, así, tal como se dijo, repasar la vida del escritor significa repasar a su vez la historia de la España a la que se dedicaron las páginas precedentes. La existencia del autor se inserta completamente en el *Zeitgeist*, no sólo por la casualidad de su nacimiento en 1931, sino también porque a lo largo de su producción literaria se analiza y critica el régimen estudiado. En este sentido, aunque el proyecto intelectual del novelista haya apostado por su distanciamiento de España, especialmente de la franquista, no puede negarse que, al fin y al cabo, él mismo fue un hijo de la dictadura. Aún más si se toma en cuenta su pertenencia a esa generación llamada “los niños de la guerra”. Aquello que más crítico fue obviamente de lo que más habló.

Es menester hacer una anotación relevante: al reconstruir los pasos de Goytisolo se reparó en que su producción literaria no se ciñó únicamente a la cuestión del Franquismo, de tal manera el autor también se interesó por un cúmulo de acontecimientos que van más allá de 1975, los cuales definieron la segunda mitad del siglo XX. Lo anterior arroja que la utilidad de la obra escrita del catalán para las RR.II. no se limita al periodo estudiado, antes bien, no cabe duda que una lectura —como la propuesta— de, por ejemplo, *Cuaderno de Sarajevo*, arrojaría datos interesantes sobre la guerra de los Balcanes desde una perspectiva literaria. Asimismo, otra de *Paisajes después de la batalla* podría revelar un análisis interesante de la cuestión migratoria magrebí hacia Europa.

En cuanto a la dinámica que se propuso es posible decir que quedó efectivamente demostrado que las obras literarias permiten una interpretación distinta de los fenómenos internacionales. A través del análisis de *Señas de identidad* se cayó en cuenta de que esa reescritura de la historia puede hacerse desde abajo, desde la perspectiva de aquellas personas

que sufrieron los estragos de la dictadura de Franco. En este sentido, a lo que se apunta es que mediante el tipo de ejercicio planteado se pudo repensar un fenómeno político-social desde sus consecuencias en las personas que lo experimentaron de primera mano. En este sentido, el Franquismo como caso de estudio no se limitó a un análisis abstracto, basado en la mera aprehensión conceptual del mismo. Tampoco se redujo a un recuento de acontecimientos, ni a una exposición de decretos, estadísticas, cifras, fechas, causas y efectos. Así, se pudo superar el carácter estéril del análisis positivista criticado al hacer uso de una obra literaria. De tal forma, el carácter esencialmente humanístico de un estudio como el expuesto permitió evidenciar un cariz más cercano hacia las vidas afectadas por el Franquismo.

Las distintas etapas de la historia española desde la década de los 30 se reconstruyen minuciosamente a lo largo de la novela analizada. Debido a lo anterior se puede notar la evolución del régimen franquista desde la etapa de la Guerra Civil. En resumen, cada uno de los aspectos que se repasaron de la dictadura, el político, el económico y el social son tomados en cuenta desde la interpretación del texto. Esto demuestra que dentro de las obras literarias existe una concatenación holística de los factores que influyen la vida del hombre. Si se lleva esta aseveración al terreno de la disciplina se nota que, desde la propuesta multifactorial a la que se apeló desde el principio, la literatura como producto cultural se erige como un paradigma de estudio integracionista.

Amén de lo anterior, el texto revisado demostró ser el depositario de las cuestiones ideológicas que competen a España desde el siglo XIX, sobre todo si se piensa que el gran problema por el *Ser* de la nación define las disertaciones que Álvaro desarrolla. Entonces, se nota que la cuestión religiosa, pilar fundamental de la identidad española de la primera mitad del siglo XX, también funge como punto de partida para la construcción del personaje desde su primera niñez. Lo anterior funciona como un espejo, el cual evidencia la experiencia de muchos españoles nacidos en el mismo periodo del protagonista.

Otro de los temas principales de *Señas de identidad* es la desigualdad que se vivió en el Franquismo: como se observó a lo largo de la novela, las críticas a la situación económica de la época —producto tanto de la autarquía de los años 40-50 como del Plan de Estabilización de 1959— son recurrentes. Como consecuencia de lo anterior no resulta inadecuada la aseveración de que el texto se interesa por las cuestiones de clase social. La

relación de éste con posturas políticas tan relevantes para la centuria pasada como el marxismo militante es más que evidente. Aún más si toma en cuenta la tensión que se construye entre burguesía y proletariado desde la propia vida de Mendiola: su origen acomodado en contraste con la idealización que hace de los sectores empobrecidos del sur ibérico. La denuncia a los desequilibrios en el reparto de la riqueza de una nación —tema central de la lucha de clases especialmente en la década de los 60— se retoma una y otra vez a lo largo del relato.

También es menester resaltar la constante referenciación que se hace a los orígenes totalitaristas y fascistas del régimen franquista, específicamente en los primeros apartados del texto. La dinámica ideológica de aquel —su declarada inclinación por los movimientos de Hitler y de Mussolini, abandonada después en aras del nacionalcatolicismo— está retratada indiscutiblemente en las páginas de *Señas*.

Sin lugar a dudas, el ambiente represión y el constante estado de observación que definió el periodo de 1939 a 1975 se deja leer en la novela, a través de los numerosos ejemplos presentados mediante las experiencias de los personajes implicados en el relato. En este sentido se percibe que cada uno de ellos es el símbolo de un tipo de individuo de la sociedad española en tiempos de Franco: Álvaro el del exiliado, Dolores el de la francesa imbuida en el mundo más allá de los Pirineos, Antonio el del preso político, Enrique el del fascista convertido en comunista —una vez más se nota el tema de la vergonzante retirada del Totalitarismo—, el fallecido Ayuso el del representante de la oposición construida desde la Universidad, la Srita. Lourdes el de la perfecta mujer del Franquismo, Ana el de la mujer opuesta a aquella, Sergio el del burgués apolítico, etc.

En general, se concluye que la propuesta sugerida se sostiene, pues ésta corresponde a la renovación de los principios epistemológicos que propone el Tercer Debate. Desde el factor cultural de las RR.II. surgen análisis diversos, incluyentes y multidisciplinarios. Como se vio, no se trató de hacer a un lado los ámbitos político, económico, social y jurídico de la disciplina, sino de articularlos desde una perspectiva integral. Aquí entra la obra literaria en tanto que producto de la cultura: a través de ella existió la posibilidad de una comprensión horizontal de un fenómeno tan complejo como el Franquismo; sin embargo, ésta fue hecha “desde abajo” y sin recurrir a los discursos oficialistas o a los puramente abstractos.

Se insiste en que, al tomar en cuenta la literatura como herramienta de análisis, fue posible posicionar el estudio en el fermento crítico de los creadores de arte y empatizar con los individuos que experimentaron de manera inmediata los acontecimientos de una época determinada. Aquella quedó comprendida igualmente bajo la categoría de *Zeitgeist*, que demostró un alto grado de utilidad debido a su carácter global. Se nota que en éste pueden apreciar los aspectos esenciales y determinantes de un periodo específico. Asimismo, se observó que influye en varias latitudes y que a través de éste pueden integrarse casos específicos de naciones en una lógica espacio-temporal: la influencia del Totalitarismo y el Fascismo —movimientos principalmente pertenecientes a Europa occidental— en España. Así, el caso del Franquismo queda equiparado al del nazismo y del fascismo italiano.

En suma, se evidenció que elaborar una interpretación de la literatura desde las Relaciones Internacionales es posible. Desde la obra literaria se pueden llevar a cabo análisis de distintos espacios y tiempos siguiendo el método que se propuso —que obviamente puede enriquecerse todavía más—: hallar el *Zeitgeist* de la región y temporalidad de determinado interés específico para desentrañar mediante la hermenéutica la forma, por la cual se plasma en una obra literaria que parezca adecuada a aquel.

Las posibilidades son infinitas: si se busca un entendimiento de los fenómenos latinoamericanos puede recurrirse a Juan Rulfo, José Revueltas, Rosario Castellanos, Elena Garro, Juan Carlos Onetti, Mario Vargas Llosa, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez. Si la inquietud yace en la región europea están autores como el propio Federico García Lorca, Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité, Almudena Grandes, Javier Marías, Albert Camus, Svetlana Alexiévich, Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, Jean Genet, Italo Calvino, Elsa Morante, Giorgio Bassani, Pier-Paolo Passolini, José Saramago, Boris Pasternak, Ken Follet, Nikos Kazantzakis, Günther Grass, Herman Hesse, Ernest Hemingway. En caso de que se traten de explicar los fenómenos africanos están Chinua Achebe, Chimamanda Ngozi Adichie, J. M. Coetzee, Nadine Gordimer, Ben Okri. Si la inclinación es por Asia, se tiene al alcance las obras de escritores como Yukio Mishima, Orhan Pamuk, Junichiro Tanizaki, Ogai Mori, Yasunari Kawabata, Hanif Kureishi, Rionosuke Akutagawa, Ryu Murakami, seguidos de un larguísimo etcétera. Y eso sólo tomando en cuenta el siglo XX.

ANEXO A: “LA HERMENÉUTICA DE GADAMER”

Como ciencia, la Hermenéutica tuvo su origen en la interpretación de los textos bíblicos, es decir, nació como una rama de la teología que buscaba la verdad a través de un análisis textual detallado, combinando razón y fe para alcanzar el conocimiento de esa verdad. Si bien surgió en el seno de la religión cristiana, es menester señalar que en el protestantismo alemán tuvo un auge⁵⁰⁵. A la par, valga apuntar que Gadamer decía que la Hermenéutica estaba constituida por una teológica (interpretación de textos sagrados), una jurídica (interpretación de textos de leyes) y otra filológica (interpretación de textos literarios)⁵⁰⁶.

En tiempos modernos, dicha disciplina tuvo un desarrollo importante a través de la obra capital del autor, *Verdad y método*, en ésta, Gadamer partió de dos puntos fundamentales: en cuanto al primero de ellos, buscó retomar las disertaciones kantianas sobre el conocimiento estético en *Crítica del juicio*. En dicho texto, Kant se preguntó por la naturaleza de los juicios sobre una obra de arte, un paisaje, una pieza de música, etc.; aunque reconoció que estaban fuera del conocimiento epistémico y de la experiencia científica, sí se accedía a ellos a través de la razón involucrando las emociones sin reducirse a ellas⁵⁰⁷.

Si bien no dio una solución a lo anterior, sentó las bases de las que partió Gadamer. Este último adujo que los juicios, sin importar su naturaleza, tenían sentido dentro de contextos y puntos de vista particulares, es decir, que aquellos se erigían como conocimiento verdadero sin ser certeros ni universales, debido a que era imposible que tuvieran esas características, tampoco podía decirse que fueran absolutos y que tuvieran verdad en todo tiempo⁵⁰⁸. Lo anterior hizo del conocimiento algo que surge a través de la interpretación, y fue en este punto donde Gadamer retomó la tradición precedente, concluyendo que dicha interpretación generadora de conocimiento se hacía a través del análisis de textos, los cuales revelaban aquel sentido en el que el conocimiento tenía validez.

Se observa entonces que la cuestión de los contextos era algo crucial para el filósofo y por tanto lo es para la presente investigación ya que, en primer lugar, se ve implicada una vez más la importancia de la división temporal en las ideas prevalentes de un periodo —el

⁵⁰⁵ Farrands *op. cit.*, p. 35.

⁵⁰⁶ Gadamer, Hans-Georg, “Fundamentos para una teoría de la experiencia” en Dietrich Rall, *En busca del texto perdido. Teoría de la recepción literaria*, trad. de Sandra Franco *et al.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, p. 26

⁵⁰⁷ Farrands *op. cit.*, pp. 35-36.

⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 36.

relativism del que se habló —y en segundo, porque la teoría hermenéutica de Gadamer es principalmente histórica, dando una primacía a la existencia de una conciencia de la misma calidad⁵⁰⁹, que, en pocas palabras, se refiere al “sentido de variabilidad y dependencia contextual del pensamiento”⁵¹⁰ y de una tradición.

Es aquí donde estuvo el segundo punto del que partió el filósofo, pues hizo una crítica al historicismo que reinó desde el siglo XIX, que denostaba el anacronismo reinante en la Ilustración, pues sus pensadores esgrimieron el estandarte de considerarse el epítome del desarrollo intelectual, descalificando las demás etapas del pensamiento como contingentes o inacabadas, aseverando que su conocimiento podía considerarse completamente universal.

No obstante, ellos mismos, aunque enfatizaron el cambio en el conocimiento y la importancia de la dependencia contextual, continuaron dando una posición privilegiada de la era presente y de su conciencia histórica comparada con la de épocas tempranas, y que a menudo envolvía la noción de que esa conciencia permitió sobrepasar el anacronismo.⁵¹¹ Se ve, pues, que se asumía como poseedor de un alto grado de conciencia histórica, lo cual para Gadamer era una sobreestimación debido a que el historicismo sufría una alienación que le impedía identificarse a sí mismo con el pasado, asumiendo que los textos clásicos no tenían relevancia para el presente⁵¹². Si consideraba los contextos como importantes, asumía, de todos modos, que había conocimientos que se resistían a éstos y se volvían universales.

Lo que Gadamer propuso como solución para lo anterior era crear una verdadera conciencia histórica en la que el pasado y, por tanto, los contextos no se vieran como algo alienado sino como parte de un continuo temporal. Para tal, el filósofo propuso el concepto de “Historia efectual”, una perspectiva de la historia que permitía considerar los efectos de los fenómenos y las obras pasadas en el presente —ambos como parte de un proceso continuo. Sólo así podría quitarse el velo que el objetivismo histórico imponía y determinarse tanto lo qué era cuestionable como el objeto mismo. Aunque Gadamer se rindió a conceder que la conciencia de la “Historia efectual” nunca sería completa —ya que los seres humanos son históricos *per se*—, estaba convencido de que, únicamente mediante tal, el individuo

⁵⁰⁹ Es decir, histórica.

⁵¹⁰ Odenstedt, Anders, “Gadamer on Context-Dependence”, *The Review of Metaphysics*, vol. 57, no. 1, 2003, p. 76.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 77.

⁵¹² *Vid. ibid.*, pp. 76-81.

sería consciente de su situación hermenéutica y del momento en que se realiza su comprensión.

Entre tanto, al decir que nunca sería completa, el autor indicaba que esa situación hermenéutica estaría limitada a su propio tiempo; lo anterior obligaría a que las interpretaciones se hicieran de manera constante, a renovar su quehacer, es decir, a reinterpretar; así, la ciencia hermenéutica mantendría su actualidad y su vanguardia hacia los nuevos retos históricos que planteara el porvenir. Con lo anterior se indica que se harían preguntas distintas para buscar respuestas diferentes y adecuadas a determinada ubicación espacio-temporal.

La aplicación metodológica que entonces propuso Gadamer partía de concebir a la historia compuesta por “horizontes”. En singular el autor lo definió como “el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto [...] La lengua filosófica ha empleado esta palabra [...] para caracterizar la vinculación del pensamiento a su determinatividad finita y la ley del progreso de ampliación del ámbito visual”⁵¹³. De tal manera, la situación hermenéutica presente se configurará como un “horizonte actual” mientras que aquel fenómeno pasado que se estudie será el “horizonte pasado”. Es importante mencionar que si bien Gadamer habló de “horizontes” en plural, lo hizo a nivel metodológico, pues el autor reconoció que en verdad sólo hay uno (ese continuo temporal del que se habló arriba); lo que sucedería debido a que, como sujetos conscientes históricamente, los seres humanos son capaces de pensar en su alteridad; sin embargo, como producto de la “fusión horizontal” —es decir, cuando el horizonte es uno— al interpelar al otro se interpelarían a sí mismos⁵¹⁴.

⁵¹³ Gadamer *op. cit.*, p. 21.

⁵¹⁴ *Ibid.*, pp. 24-25.

ANEXO B: “EL TIEMPO A TRAVÉS DEL TIEMPO”

El análisis del tiempo tiene sus bases en los antiguos griegos, quienes lo identificaban mediante dos vocablos αἰών (*aión*)⁵¹⁵ y χρόνος (*kronos*):⁵¹⁶ aquél refería a la duración del impulso vital, y por tanto su traducción literal sería vida o tiempo; mientras éste significaba duración, como una totalidad y de ahí que se entendiera en español literalmente como tiempo.

En cuanto a los pensadores principales de la época, Platón y Aristóteles, para el primero el tiempo era algo eterno y, paradójicamente, atemporal, algo sin principio ni fin⁵¹⁷; para el segundo, por el contrario se hallaba íntimamente relacionado con el cambio, además él introdujo las nociones de antes y después mediante las cuales se percibía aquél, para así delimitar el tiempo como una medida⁵¹⁸.

A la idea anterior los filósofos estoicos añadieron los conceptos de intervalo y velocidad sin desarrollarlas en plenitud, no más allá de lo que Zenón de Elea (c. 490-430 a. C.) describió como “partículas temporales indivisibles”⁵¹⁹. Posteriormente, Plotino (204-270) incorporó a las reflexiones el alma o un principio de conciencia interna como medio para poder percibir la medida de la que se habló arriba⁵²⁰.

En la transición de la Antigüedad a la Edad Media⁵²¹ la concepción cristiana del tiempo⁵²² se consolidó de la mano de San Agustín (354-430) en sus *Confesiones*, pues Dios, en tanto que principio y regidor de todo, no podía estar sujeto a aquél, al contrario éste regía al primero⁵²³. Además en esta obra se cimentó una visión del concepto llamada “perpleja”,

⁵¹⁵ Meyer, Thomas y Hermann Steinthal, *Vocabulario fundamental y constructivo del griego*, trad. y adaptación de Pedro C. Tapia Zuñiga, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015 (2da. ed.), s. v. ὁ αἰών, ὄνος

⁵¹⁶ *Ibid.* s. v. ὁ χρόνος.

⁵¹⁷ *Vid.* Platón, “Fedro” trad. y nts. de Emilio Lledó en *Platón I*, prolog. Carlos García Cual, estudio introductorio de Antonio Alegre Gorri, Madrid, Editorial Gredos (Grandes Pensadores), 2010.

⁵¹⁸ *Vid.* Aristóteles, *Física*, trad. y nts. de Guillermo R. de Echandía, Madrid, Editorial Gredos, 2014, pp. 141-146.

⁵¹⁹ *Vid.* Ferrater Mora *op. cit.*, s. v. TIEMPO

⁵²⁰ *Idem.*

⁵²¹ En este periodo la tradición occidental dividió a aquellos que teorizaron sobre el tiempo en dos grupos: absolutistas y relacionistas; los primeros lo consideraron una realidad suficiente por sí misma, mientras que los segundos lo limitaron a una relación por la cual se percibe el entorno. No obstante, ésta no es una división rígida y hermética pues en algún momento hubo una hibridación entre ambas posturas.

⁵²² Cristiana en cuanto a que el principio originario y rector del tiempo es Dios.

⁵²³ A partir de esto, concluyó San Agustín que existían dos nociones: simultaneidad y sucesividad, la primera pertenecía a la eternidad y por tanto a Dios, quien como omnipotente era también capaz de verlo todo: el antes, el ahora y el después; éstos momentos surgían de la segunda noción, a la cual estaban sujetos los seres humanos y que sería propia, precisamente, del tiempo. La eternidad era entonces lo simultáneo. *Vid.* San Agustín, *Confesiones*, vrs., intr. y nts. de Francisco Montes de Oca, México, Editorial Porrúa (“Sepan Cuantos...” Núm. 127), 2015, pp. 247-249.

lo cual se debió a que el filósofo declaró su incompetencia para definirlo debido a una dificultad intrínseca de éste, limitándose a declarar: “¿Qué es, entonces, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé. Sin embargo, con toda seguridad afirmo saber que si nada pasase, no habría tiempo pasado, y que si nada sobreviniese no habría tiempo futuro, y que si nada hubiese, no habría tiempo presente”⁵²⁴; en este punto empezó a hablar de las etapas del tiempo que lo llevaron a una paradoja⁵²⁵.

Para solucionar el aparente caos que surgía de medir el tiempo, terminó por definirlo como una distensión del espíritu y lo redujo a una sensación manifiesta que permanecería en la memoria y que sólo a través de ella podría medirse. Finalmente, el autor recapituló sus postulados anteriores concluyendo que el mismo espíritu consta de tres actos: esperar, atender y recordar.

⁵²⁴ *Ibid.*, p. 249.

⁵²⁵ De aquí se desprende que el tiempo estaría constituido por tres partes: el pasado, el presente y el futuro; no obstante, San Agustín reconoció que el “ahora” no podía detenerse y, como iba hacia el pasado para hacerse tiempo, es algo que no es pues el “pasado” era algo que ya fue y que por tanto, ya no existía; mientras tanto el “futuro” era algo que será y que, entonces, aún no tenía existencia. Como consecuencia de dicha paradoja, el filósofo retornó al refugio del alma como única certidumbre para percibir el tiempo y medirlo; pero, ya que sólo lo que se percibe era lo que estaba pasando, es decir, el presente, éste sería el único susceptible de medirse, por lo que los dos restantes sólo eran discernidos. Para remediar dicha aporía, el autor sólo pudo quedarse con una reinterpretación de los tres componentes del tiempo, por lo que llegó a ubicar al pasado en la memoria, al presente en la visión y el futuro en la espera. *Vid. Ibid.*, pp. 249-251.

ANEXO C: “EL ESPÍRITU A TRAVÉS DEL TIEMPO”

Nuevamente hay que remitir al lector a los antiguos griegos, quienes identificaron el espíritu a través de dos vocablos: νοῦς (*nous*), traducido literalmente como: la mente o el entendimiento⁵²⁶; y πνεῦμα (*pneuma*) entendido como: el aliento o el hálito⁵²⁷. Ambos, no obstante, referían a algo —ya sea a una realidad o a una serie de actividades— que estaba más allá de una cuestión material. A esta última los mismos helenos llamaban ψυχή (*psyche*) —que en el español puede traducirse como alma—⁵²⁸: principio orgánico-emotivo. Entonces, en el plano de la filosofía griega, al hacer una división entre el binomio *nous-pneuma* y el vocablo *psyché*, resultaba que, en tanto que el segundo era una cuestión material, lo primero hizo alusión a una idea de pensamiento (algo más allá de lo físico):

[...] mientras el alma (en este sentido) es algo orgánico o protoorgánico, o algo afectivo y emotivo, etc., el *nous* es algo “intelectual”. El “alma” es un principio “vivificante” mientras que el *nous* es algo “intelectual”. Así, pues, en tanto que *nous* y *pneuma* designan realidades que trascienden “lo vital” y lo “orgánico”, son traducibles por ‘espíritu’ (las comillas son del autor).⁵²⁹

Es importante notar que la forma en que actualmente se conoce “espíritu” en el español, es una herencia directa del latín *spiritus*, que se refería, originalmente, a soplo, aliento o exhalación, pero que con el paso del tiempo se adhirió al significado de los vocablos griegos ya mencionados, manteniendo la idea de algo inmaterial y poseedor de razón⁵³⁰. Desde este punto, el término ya no se alejó jamás de su fundamento no material (u opuesto a la materia), quedándose como una metarrealidad cuyo núcleo es el razonamiento-pensamiento.

Posteriormente los análisis de filósofos como Anaxágoras (c. 510–c. 428 a. C.) y Aristóteles (384-322 a. C.), junto con los neoplatónicos, vieron el espíritu como “algo que designa a todos los diversos modos de ser que de algún modo trascienden lo vital”⁵³¹. Entonces, en este punto, el término recibió un análisis ontológico, inserto definitivamente en las especulaciones de la Metafísica; disciplina filosófica de la que nunca se alejó en lo sucesivo.

⁵²⁶ Meyer y Steinthal *op. cit.*, s. v. ὁ νοῦς, νοῦ.

⁵²⁷ *Ibid.*, s. v. τὸ πνεῦμα, ατος.

⁵²⁸ *Ibid.*, s. v. ἡ ψυχή.

⁵²⁹ Ferrater Mora *op. cit.*, s. v. *ESPÍRITU, ESPIRITUAL*.

⁵³⁰ *Idem.*

⁵³¹ *Idem.*

Después, con la llegada de los estudios medievales, específicamente en la escolástica⁵³² y el pensamiento tomista⁵³³, quienes lo definieron “como una substancia o forma viviente inmaterial”⁵³⁴, las discusiones en cuanto al término recibieron un tratamiento en el que la estrecha relación de oposición con lo material se exacerbó, entonces fue este aspecto el que definió a aquel y, así, estas líneas de pensamiento empezaron a cuestionarse por la pureza del espíritu concluyendo que éste no era tal por completo.

Para el siglo XVIII, a través de las filosofías de tendencias espiritualistas, el término ganó un carácter más definitorio. Así, pues, mediante escuelas como la del “inmaterialismo” de George Berkeley (1685-1753), la del “eclecticismo” de Victor Cousin (1792-1867) y las que afirmaron la existencia y la preponderancia de un “yo interior profundo”⁵³⁵; la cuestión del espíritu tuvo los cimientos para desarrollarse en el marco del idealismo alemán.

⁵³² Cuyos fundamentos siguen siendo los principios de la escuela antes mencionada.

⁵³³ Escuela de pensamiento que sigue los fundamentos establecidos por santo Tomás de Aquino (1225-1274).

⁵³⁴ *Idem.*

⁵³⁵ *Idem.*

ANEXO D: “EL ARTE POLÍTICO DE PABLO PICASSO”

Figura A: *Guernica*



Pablo Ruiz Picasso, *Guernica*, 1937, óleo sobre lienzo, Museo Reina Sofía, Madrid.

Figura B: *Sueño y mentira de Franco 1*



Pablo Ruiz Picasso, *Sueño y mentira de Franco 1*, 1937, aguafuerte y aguatinta al azúcar sobre papel, Museo Reina Sofía, Madrid.

Figura C: *Sueño y mentira de Franco II*



Pablo Ruiz Picasso, *Sueño y mentira de Franco II*, 1937, aguafuerte y aguatinta al azúcar sobre papel, Museo Reina Sofía, Madrid.

FUENTES DE CONSULTA

- ADORNO, Theodor W., “La industria cultural” en Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración*. Madrid, Editorial Trotta, 2006, pp. 165-191
- AGUIRRE ORAA, José María, “Pensar con Gadamer y Habermas”, *Revista Portuguesa de Filosofia*, T. 56, 2000, pp. 489-507.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ARAGHI, Farshad y Philip MCMICHAEL, *What Was Postmodernity? Capitalism and Historical Crises of Modernity in Global Context A World-Historical Analysis*, “Review (Fernand Braudel Center)”, vol. 36, no. 2, 2013, pp. 119-153.
- ARENDT, Hannah, *The Origins of Totalitarianism*, New York, Harcourt, 1985.
- , “We Refugees” en Marc Robinson, *Altogether Elsewhere. Writers on Exile*, Boston-London, Faber and Faber, 1943, pp. 110-119.
- ARISTÓTELES, *Física*, trad. y nts. de Guillermo R. de Echandía, Madrid, Editorial Gredos, 2014.
- ASHLEY, Richard K. y WALKER, R. B. J, “Introduction: Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies”, *International Studies Quarterly*, vol. 34, no. 3, Special Issue: Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies, 1990, pp. 259-268.
- BACHELARD, Gaston, *La intuición del instante*, trad. de Federico Gorbea, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1973.
- BARNES, Héctor G., “El día en que España casi invadió Portugal: el plan militar de 99 páginas que Franco ocultó”, *El Confidencial*, 2019, https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-12-15/franco-espana-invasion-portugal-plan-militar-345_2374828/
- BEZHANOVA, Olga, “Autobiografía y conflictos identitarios en Juan Goytisolo”, *Revista Canadiense de Estudios hispánicos*, vol. 30, no. 1, 2005, pp. 9-16.
- BLEIKER, Roland, “Forget IR Theory”, *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 22, no. 1, 1997, pp. 57-85.

- BONILLA, Alcira Beatriz, “La ‘razón poética’ como hermenéutica del exilio en la obra de María Zambrano”, *Actas. Simposio sobre Género, Arte e Memoria Abrindo a Caixa de Pandora*, 2009, pp. 1-16.
- BORTOLOTTI, Chiara, “From objects to processes: UNESCO’s ‘Intangible Cultural Heritage’”, *Journal of Museum Ethnography*, no. 19, 2007, pp. 21-33.
- BUZAN, Barry, “Culture and International Society” en *International Affairs*, vol. 85, no. 1, 2010, pp. 1-25.
- CALDUCH CERVERA, Rafael, “Cultura y civilización en la sociedad internacional” en *Iglesia, Estado, y Sociedad Internacional – Libro Homenaje a D. José Giménez y Martínez de Carvajal*, Madrid, Universidad San Pablo-CEU, 2003, pp. 299-321.
- CARAVACA, J., “No hay más dialéctica que la de los puños y las pistolas”, *El País*, 1977, https://elpais.com/diario/1977/11/17/opinion/248569210_850215.html.
- CHAN, Stephen, “Culture and Absent Epistemologies in the International Relations Discipline”, *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, no. 81/82, South Africa, 1993, pp. 33-45.
- CHAO REGO, José, *La iglesia en el franquismo*, introd. de Casiano Floristán, Madrid, Ediciones Felmar (Punto Crítico), 1976.
- CULLER, Jonathan, *Breve introducción a la teoría literaria*, trad. de Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2000.
- , “La literaturidad” en *Teoría Literaria*, Marc Angenot *et al.*, trad. de Isabel Vericat Núñez, México, Siglo XXI editores, 1993, pp. 36-50.
- DE LA CRUZ, Pedro Manuel, “Primera edición en España de ‘La Chanca’, de Juan Goytisolo”, *Diario el País*, 1981, https://elpais.com/diario/1981/05/02/cultura/357602407_850215.html (22/07/18).
- DE MAEZTU, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, introd. de Federico Suárez, Madrid, Ediciones RIALP, 1998.
- DI FEBBO, Giuliana y Santos JULÍA, *El franquismo*, Barcelona, Paidós, 2005.
- DIFFIE, Bailey W., *The ideology of Hispanidad*, “The Hispanic American Historical Review”, vol. 23, no. 3, 1943, pp. 457-482.
- EAGLETON, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, trad. de José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 2016 (2da. ed.).

- EBERSTADT, Fernanda, “The Anti-Orientalist”, *The New York Times Magazine*, 2006, <https://www.nytimes.com/2006/04/16/magazine/the-antiorientalist.html> (21/07/18).
- ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. de Ramón García Cotarelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- FARRANDS, Chris, “Gadamer’s enduring influence in international relations: interpretation in Gadamer, Ricoeur and beyond” en *International Relations Theory and Philosophy*, Cerwyn Moore and Chris Farrands, New York and London, Routledge, 2010, pp. 33-45.
- FERGUSON, Yale, “Looking Backwards at Contemporary Politics” en Marco Verweij *et al.*, *Culture in World Politics*. New York, MacMillan Press, 1998, pp. 11-33.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, tomos I y II, Buenos Aires, Montecasino, 1965.
- FØRLAND, Tor Egil, “Mentality as a Social Emergent: Can the “Zeitgeist” Have Explanatory Power?”, *History and Theory*, vol. 47, no. 1, 2008, pp. 44-56.
- FUENTES, Carlos, “Juan Goytisolo: El encuentro con el otro”, en Juan Goytisolo, *Tradición y disidencia*, México, FCE-ITESM (Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes), 2003.
- GADAMER, Hans-Georg, “Fundamentos para una teoría de la experiencia” en Dietrich Rall, *En busca del texto perdido. Teoría de la recepción literaria*, trad. de Sandra Franco *et al.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 19-29.
- GALLEGRO, Ferrán, *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Bodas de sangre. Doña Rosita la soltera*, Madrid, Mestas Ediciones, 2017a.
- , *La casa de Bernarda Alba*, Barcelona, Plutón ediciones, 2017b (2da. ed.).
- GASS, William H., “Exile”, *Salmagundi*, No. 88/89, 25th Anniversary Issue, Otoño 1990-Invierno 1991, pp. 89-180.
- GENETTE, Gerard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. de Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.
- GIMÉNEZ MARTÍNEZ, Miguel Ángel, *El corpus ideológico del franquismo: principios originarios y elementos de renovación*, “Estudios Internacionales”, no. 180, 2015, pp. 11-45.

- GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA, 2007.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y Eva TOUBOUL TARDIEU, *Le rôle de l'Église dans la répression franquiste*, trad. de Eva Touboul Tardieu, "Vingtième Siècle. Revue d'histoire", no. 127 Histoire et conflits de mémoire en Espagne, 2015, pp. 133-151.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen y Manuel ORTIZ HERAS, *Control social y control policial en la dictadura franquista*, "Historia del presente", no. 9, 2007, pp. 27-47.
- GOYTISOLO, Juan, "A la llana y sin rodeos", *El Mundo*, 2017, <http://www.elmundo.es/cultura/literatura/2017/06/04/5934327bca4741cd298b45b0.html>
- , *Contracorrientes. El sur*, Montesinos, 1985.
- , *Coto vedado*, Madrid, Alianza Editorial (Biblioteca Juan Goytisolo), 1999.
- , *En los reinos de Taifa*, Madrid, Alianza Editorial, 2015 (2da ed.).
- , *Paisajes después de la batalla*, Barcelona, Galaxia Gutenberg (Círculo de lectores), 2013.
- , "Pájaro que ensucia su propio nido", en Juan Goytisolo, *Tradición y disidencia*, México, FCE-ITESM (Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes), 2003a.
- , "Patrimonio oral: La experiencia de Marrakech", en Juan Goytisolo, *Tradición y disidencia*, México, FCE-ITESM (Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes), 2003b.
- , *Señas de identidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2014 (2ª ed.).
- , "Tribuna: Todos podemos ser bosnios", *El País*, 1992, https://elpais.com/diario/1992/08/25/opinion/714693610_850215.html (21/07/18).
- GUILLÉN, Claudio, "Lo uno con lo diverso: literatura y complejidad", *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, vol. IX, 1995, pp. 51-66.
- , "On the Literature of Exile and Counter-Exile", *Books Abroad*, vol. 50, no. 2, 1976, pp. 271-280.
- HARSHE, Rajen. "Culture, Identity and International Relations", *Economic and Political Weekly*, vol. 41, no. 37, Sep. 16-22, 2006, pp. 3945-3951.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del espíritu*, estudio introductorio por Volker Rühle, trad. del alemán de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Editorial Gredos (Grandes Pensadores), 2014.
- HEIDEGGER, Martin, *Carta sobre el Humanismo*, vrs. de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Editorial Alianza, 2013 (2da. ed.).

- HERNÁNDEZ GARCÍA, Gabriela, “Metáforas del exilio” en Gabriela García Hernández, *Hermenéutica, analogía y filosofía actual: Primer Coloquio de Hermenéutica Analógica*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007, pp. 336-347.
- HORKHEIMER, Max, *Teoría Crítica*, trad. Juan J. del Solar B., Barcelona, Barral, 1973.
- JAGGI, Maya, “Juan Goytisolo. Across the Straits”, *Publishers Weekly*, 2001, pp. 42-43.
- KANT, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*, estudio introductorio de José Luis Villacañas, trad. y nts. Pedro Ribas, Madrid, Editorial Gredos (Grandes Pensadores), 2014.
- KING, Richard H., “Hannah Arendt and the Uses of Literature”, *Raritan*, vol. 36, no. 4, 2017, pp. 106-124.
- KIRKUP, James, “Obituary: Monique Lange”, *Independent*, 1996, <https://www.independent.co.uk/news/people/obituary-monique-lange-1312919.html> (22/07/18).
- KWAME, Anthony Appiah, “Against National Culture”, *English in Africa*, vol. 23, no. 1, 1996, pp. 11-27.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La generación del noventa y ocho*, Madrid, Diana, 1945.
- LAPID, Yosef, “The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era”, *International Studies Quarterly*, vol. 33, no. 3, 1989, pp. 235-254.
- LEVIN, Harry, “Literature and Exile” en Hebert Dieckmann, Harry Levin y Helmut Motekat, *Essays in comparative literature*, Missouri, Washington University Press, 1961, pp. 1-20.
- LEVINE, Linda Gould, “Introducción”, en Juan Goytisolo, *Reivindicación del Conde don Julián*, ed. de Linda Gould Levine, apéndice de José Manuel Martín, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 1995 (2da ed.).
- LUTHER, Martin, *Escritos políticos*, estudio preliminar y trad. de Joaquín Abellán, Madrid, Editorial Tecnos, 1986.
- MARÍN CASTÁN, María Fuencisla, “En torno al entorno: los factores internacionales” en Ileana Cid Capetillo (Coord.), *Temas introductorios al estudio de las Relaciones Internacionales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2013.
- MARTÍNEZ HOYOS, Francisco, “¿Fue la Revolución de Asturias el prólogo de la Guerra Civil?”, *La vanguardia*, 2019, <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20191010/47787698970/revolucion-asturias-franco.html>.

- MATESANZ, José Antonio, “De desterrado a transterrado: el exilio en Adolfo Sánchez Vázquez” en Ambrosio Velasco Gómez, *Vida y obra: Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009, pp. 81-90.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes, 2003.
- MEYER Thomas y Hermann STEINTHAL, *Vocabulario fundamental y constructivo del griego*, trad. y adaptación de Pedro C. Tapia Zuñiga, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015 (2da. ed.).
- MONTAGUT, Eduardo, “Los Pactos de Madrid de 1953”, *nuevatribuna.es*, 2016, <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/pactos-madrid-1953/20161118131417133910.html>
- MOREIRAS MENOR, Cristina, “Juan Goytisolo, F.F.B. y la fundación fantasmal del proyecto autobiográfico contemporáneo español”, *MLN*, vol. 111, no. 2, 1996, pp. 327-345.
- MOTA, Jesús, “Por qué los españoles tienen un cerebro cojonudo, según Unamuno”, *El País*, 2019, https://elpais.com/elpais/2019/11/01/ideas/1572626040_527587.html?prod=REGCRAR T&o=cerrideas&event_log=fa&event_log=fa
- NAKJAVANI, Erik, “Phenomenology and Theory of Literature: An Interview with Paul Ricoeur”, *MLN*, vol. 96, no. 5, 1981, pp. 1084-1090.
- NEUSCHÄFER, Hans-Jörg, *Adiós a la España eterna. La dialéctica de la censura. Novela, teatro y cine bajo el franquismo*, trad. de Rosa Pilar Blanco, Barcelona, Anthropos, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas. Ministerio de Asuntos Exteriores, 1994.
- NIEKERK, Carl, “Why Hermeneutics? Rereading Gadamer’s “Wahrheit und Methode”, *Monatshefte*, vol. 96, no. 2, 2004, pp. 163-168.
- NIETO, Marta, “Goytisolo realiza 13 nuevos episodios de la serie ‘Alquibla’ ”, *El País*, 1992, https://elpais.com/diario/1992/11/09/radiotv/721263602_850215.html (31/07/18).
- NIETO ALCAIDE, Víctor “Introducción” en Genoveva Tusell, *El Guernica recobrado. Picasso, el franquismo y la llegada de la obra a España*, texto introductorio de Víctor Nieto Alcaide, epílogo de Álvaro Martínez Novillo, Madrid, Ediciones Cátedra (Grandes Temas), 2017.

- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, *La doma de los cuerpos y las conciencias, 1939-1941. El campo de concentración de Porta Coeli (Valencia)*, “Revista de Historia Contemporánea”, no. 10, 2012.
- ODENSTEDT, Anders, “Gadamer on Context-Dependence”, *The Review of Metaphysics*, vol. 57, no. 1, 2003, pp. 75-104.
- ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada y otros ensayos*, Madrid, Editorial Alianza, 2014.
- ORWELL, George, 1984. *With an Afterword by Erich Fromm*, United States of America, Signet Classics, 1977.
- PÁEZ ESCOBAR, “Cuaderno de Sarajevo”, *El Espectador*, 2008,
<https://www.elespectador.com/opinion/cuaderno-de-sarajevo-columna-28985>
- PASQUINELLI, Carla “El concepto de cultura entre modernidad y posmodernidad” en Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura. Vol 1*, México, CONACULTA, 2005, pp. 214-237.
- PAYNE, Stanley G., *Falange: A history of spanish fascism*, Stanford, California Stanford University, 1961.
- PEREJIL, Francisco, “Goytisolo en su amargo final”, *El País*, 2017,
https://elpais.com/cultura/2017/06/09/actualidad/1497010964_177086.html
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso, *Sociología histórica del nacional-catolicismo español*, “Historia Contemporánea”, no. 26, 2003, pp. 207-237.
- PIO XI, “CARTA ENCÍCLICA *DIVINI REDEMPTORIS* DEL SUMO PONTÍFICE PÍO XI SOBRE EL COMUNISMO ATEO”, *Vatican*, 1939,
http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19370319_divini-redemptoris.html
- PLATÓN, “Fedro” trad. y nts. de Emilio Lledó en *Platón I*, prol. Carlos García Cual, estudio introductorio de Antonio Alegre Gorri, Madrid, Editorial Gredos (Grandes Pensadores), 2010, pp. 767-841.
- , “República”, trad. y nts. de Conrado Eggers Lan en *Platón II*, Madrid, Editorial Gredos (Grandes Pensadores), 2011, pp. 9-340.

- PLUTARCO, “Sobre el destierro”, introd., trad. y nts. de Rosa María Aguilar en Plutarco, *Obras Morales y de Costumbres (Moralia) VIII*, introd., trad. y nts. de Rosa María Aguilar, Madrid, Editorial Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 219), 1996, pp. 206-304.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, edición del tricentenario, actualización 2019. <https://dle.rae.es/>
- REINELT, Janelle, *Zeitgeist*, “Contemporary Dramatic Review”, vol. 23, no. 1, 2013, pp. 90-92.
- RICHMOND ELLIS, Robert, “Cutting the Gordian Knot: Homosexuality and the Autobiographies of Juan Goytisolo”, *Anales de la literatura española contemporánea*, vol. 19, no. 1/2, 1994, pp. 47-65.
- RICOEUR, Paul, “Narrative time”, *Critical Inquiry*, vol. 7, no. 1, 1980, pp. 169-190.
- , “¿Qué es un texto?” en Paul Ricoeur, *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 127-148.
- , *Teoría de la interpretación*, trad. de Graciela Monges Nicolau, México, Siglo XXI editores, 1995.
- , *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*, trad. de Agustín Neira, México, Siglo XXI editores, 1996.
- RODRIGO SÁNCHEZ, Javier “La violencia franquista desde las perspectivas de los grandes genocidios del siglo xx y las lógicas de la violencia en las guerra civiles (La violencia sublevada como violencia fascista)”, en Francisco Cobo Romero, *Taller. La represión franquista en Andalucía: Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*, España, Centro de Estudios Andaluces, 2012, pp. 1-16.
- RODRÍGUEZ MARCOS, Javier, “Muere el escritor Juan Goytisolo a los 86 años en Marrakech”, *El País*, 2017, https://elpais.com/cultura/2017/06/04/actualidad/1496579528_592092.html
- , “La nueva vida de la generación literaria de los 50”, *El País*, 2008 https://elpais.com/diario/2008/09/22/cultura/1222034405_850215.html
- RTVE.ES, “Españoles... Franco ha muerto”, *rtve.es*, 1975, <http://www.rtve.es/alacarta/videos/fue-noticia-en-el-archivo-de-rtve/espanoles-franco-muerto/336266/>

- RUIZ LAGOS, Manuel, "MAKBARA: Viaje errático al centro del universo-mundo. Mito y antitópico en un relato de Juan Goytisolo", *CAUCE*, no. 10, 1987, pp. 127-166.
- SAID, Edward, "Relections on Exile" en Edward Said, *Reflections on Exile: & Other Literary & Culture Essays*, London, Granta, 2000, pp. 180-192.
- SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, vrs. intr. y nts. de Francisco Montes de Oca, México, Editorial Porrúa ("Sepan Cuantos..." Núm. 127), 2015.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *A tiempo y a destiempo. Antología de Ensayos*, prólogo de Ramón Xirau, México, Fondo de Cultura Económica (Selección de obras de filosofía), 2003.
- , *Incursiones literarias*, ed., estudio introd. y nts. de Manuel Aznar Soler, presentación de Federico Álvarez Arregui, México, UNAM, 2009.
- SARTORIUS, Nicolás y Javier ALFAYA, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Madrid, Espasa Calpe, 2000 (4^{ta}. ed.).
- SCHAPIRO, Leonard, *El Totalitarismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- SCHMIDT, Royal J., "Cultural Nationalism in Herder", *Journal of the History of Ideas*, vol. 17, no. 3, 1956, pp. 407-417.
- SCHMITT, Thomas, "Jemaa el Fna Square in Marrakech: Changes to a Social Space and to a UNESCO Masterpiece of the Oral and Intangible Heritage og Humanity as a Result of Global Influences", *The Arab World Geographer/Le Géographe du monde arabe*, vol. 8, no. 4, 2005, pp.173-195.
- SCHWARTZ, Kessel, "The Novels of Juan Goytisolo", *Hispania*, vol. 47, no. 2, 1964, pp. 302-308.
- SCOUNTI, Ahmed y Ouidad TEBBAA, *La Place Jemaa el Fna Patrimoine Culturel immateriel de Marrakech, du Maroc et de L'Humanite*, Rabat, UNESCO, 2009.
- SENABRE, Ricardo, "El exiliado de aquí y de allá", *El Cultural*, 2008,
<https://www.elcultural.com/revista/letras/El-exiliado-de-aqui-y-alla/23780>
- , "Telón de boca", *El Cultural*, 2003,
<https://www.elcultural.com/revista/letras/Telon-de-boca/6424>
- SEWELL JR., William H., "Los conceptos de cultura" en Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura. Vol 1*, México, CONACULTA, 2005, pp. 369-396.

- SIMÓN, Paula, “El transterrado y el jardín: la experiencia en el exilio en José Gaos y en José Donoso”, *Revista de Literaturas Modernas*, no. 37, 2007, pp. 193-208.
- TICKNER, J. Ann, “You Just Don’t Understand: Troubled Engagements Between Feminists and IR Theorists”, *International Studies Quarterly*, vol. 41, no. 4, 1997, pp. 611-632.
- THURN, Hans Peter, “La crítica de la cultura de la Escuela de Frankfurt” en Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura. Vol. I*” México, CONACULTA, 2005, pp. 281-286.
- TORNERO, Angélica, “Discurso, texto y literatura en la hermenéutica de Paul Ricoeur” en Angélica Tornero, *Discursare. Reflexiones sobre el discurso, el texto y la teoría de la literatura*, México, Casa Juan Pablos, 2007, pp. 97-130.
- TRAVERSO, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. de Laura Fóllica, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia), 2016.
- TUSELL, Genoveva, *El Guernica recobrado. Picasso, el franquismo y la llegada de la obra a España*, texto introductorio de Víctor Nieto Alcaide, epílogo de Álvaro Martínez Novillo, Madrid, Ediciones Cátedra (Grandes Temas), 2017.
- TUSELL, Javier, *La Dictadura de Franco*, Madrid, Editorial Alianza (El Libro de Bolsillo), 1988.
- UNKNOWN, “Sueño y Mentira de Franco, el cómic político más satírico”, *El Guernica: mito e ícono*, 2013, <http://guernicamitoeicono.blogspot.com/2013/03/sueno-y-mentira-de-franco-el-comico.html>.
- VALERIO PIE, Aurelia, “Metáforas del exilio: José Gaos y su experiencia del ‘transtierro’ ”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, no. 18, 2013, pp. 71-88.
- VAN DEN BRULE, Álvaro, “El estraperlo, una estafa colosal”, *El Confidencial*, 2014, https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2014-05-17/aqui-empieza-todo-el-estraperlo-una-estafa-colosal_130601/.
- VERWEIJ, Marco *et al.*, *Culture in World Politics*, Londres, Editorial Macmillan, 1998.
- ZAMBRANO, María, *El exilio como patria*, presentación de Eduardo González Di Pierro, ed., introd. y nts. de Juan Fernando Ortega Muñoz, Barcelona-Morelia, Anthropos-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.